



AMERICA

REVISTA DEL GRUPO AMERICA

Nº 118

COMITÉ DIRECTIVO

Presidente:
Magdalena Acosta
Secretario general:
Tatiana
Asesor financiero:
Dirección de la revista:
Coordinadora de la revista:
Diseño de la revista:

Editor:
Editora adjunta:
Coordinadora editorial:
Editora colaboradora:
Editora colaboradora:
Editora colaboradora:
Editora colaboradora:

1996

GRUPO AMERICA

COMISION DIRECTIVA

Presidenta:	<i>Alba Luz Mora Anda</i>
Vicepresidente:	<i>Plutarco Naranjo Vargas</i>
Secretario general:	<i>Claudio Mena Villamar</i>
Tesorero:	<i>Manuel Federico Ponce</i>
Asesor Financiero:	<i>Carlos Manuel Arízaga</i>
Directora de la Revista:	<i>Estela Parral de Terán</i>
Codirectora de la Revista:	<i>Fabiola Solís de King</i>
Director de la Biblioteca:	<i>Humberto Vacas Gómez</i>

MIEMBROS

Edmundo Ribadeneira Meneses
Galo René Pérez Cruz
Eduardo Almeida
Susana Cordero de Espinosa
Alicia Yanez Cossío
Piedad Larrea Borja
Paul Engel
Gustavo Alfredo Jácome
Carlos de la Torre Flor
Rodrigo Fierro Benítez
Laura Arcos Terán
Eduardo Mora Anda
Nelson Estupiñán Bass
Argentina Chiriboga de Estupiñán
Alfonso Barrera Valverde
Gustavo Vásconez Hurtado
Aurelio García Gallegos
Renán Flores Jaramillo
Martha Lizaraburo
Celín Astudillo
Luis Bossano Paredes
Gonzalo Abad Grijalva
Antonio Sacoto
Manuel Corrales Pascual
Teresa León de Noboa
Laura Hidalgo Alzamora
Angel Felicísimo Rojas
Violeta Coppo
Gladys Jaramillo de Luzuriaga

Alba Luz Mora

INTRODUCCION

La vida cultural de las naciones se va transmitiendo de generación en generación, como una cadena sin final. Ningún movimiento se levanta sobre la nada, pues como reacción o prolongación de lo anterior, el proceso continúa siempre hacia el porvenir.

Por eso vale la pena recordar el origen de una de las instituciones culturales más antiguas del país, el Grupo "América", que ya lleva 61 años actuando en la vida nacional.

En agosto de 1925 fundaron la Revista "América" los intelectuales ambateños Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, publicación que durante 57 años ha aparecido periódicamente y que ahora hace la entrega N° 118. En torno a esta revista se formó un grupo de intelectuales para asegurar la permanencia de la obra y su continua publicación. Ellos fundaron la "Sociedad de amigos de Montalvo" a la que pertenecieron Julio Arauz, Pablo Palacio y los ya nombrados

Alfredo Martínez y Antonio Montalvo. Esta sociedad tomó a cargo la celebración del XCV aniversario de la muerte de Juan Montalvo y promovió el primer concurso literario sobre la vida y obra del insigne ambateño, cuyos ganadores fueron los escritores Augusto Arias, Hugo Moncayo y Fernando Chávez.

Al acercarse la fecha del nacimiento del centenario de Juan Montalvo, en 1931, se constituyó definitivamente el grupo al que se llamó "América", con figuras tan relevantes como Gonzalo Zaldumbide, Isacc Barrera, Humberto Vacas Gómez, Benjamín Carrión, Alfredo Pareja, José Rafael Bustamante, Guillermo Bustamante, Augusto Arias, José María Velasco Ibarra, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Jorge Icaza, Gustavo Vásquez Hurtado, Eduardo Salazar Gómez, Demetrio Aguilera Malta e Hipatia Cárdenas de Bustamante. Los estatutos se aprobaron en 1939 y la revista quedó como su órgano regular.

Desde entonces el Grupo "América" ha protagonizado un rol singular en la vida cultural del Ecuador, con actos y programaciones de especial relieve, mesas redondas, paneles y disertaciones que han abarcado todos los temas relacionados con el país y las naciones del continente americano.

Su biblioteca, actualmente bajo la dirección del Lic. Humberto Vacas Gómez, y formada con el aporte generoso de los miembros y el intercambio de publicaciones con otras instituciones afines, sobre todo americanas, constituye hoy un

gran tesoro bibliográfico que se quiere poner al alcance de los investigadores y estudiosos del continente.

Al cumplir en este año el 64 aniversario de existencia, el Grupo "América" cuenta en la actualidad con 40 miembros de número entre lo más connotado de la novelística, el ensayo, el cuento, el periodismo, la investigación histórica y científica y el arte en sus diversas expresiones. Ha liderado una serie de encuentros y eventos para destacar los valores del país, de América y el mundo. Y mensualmente convoca a sus miembros para sesiones de trabajo en torno a las inquietudes culturales del momento, que a la vez constituyen un gran llamado a la unidad y a la amistad de los intelectuales ecuatorianos.

El presente número de la Revista "América" lleva valiosas colaboraciones de nuestros socios, entre las que cabe destacar el último aporte que hizo el señor Alfredo Pareja Diezcanseco pocos días antes de fallecer. Los contenidos tienen que ver con el ensayo, el arte, la poesía y los análisis de fondo que ponemos a consideración de los lectores.

JORNADAS NERUDIANAS

Se celebraron en Valdivia los días 10 y 11 de mayo de 1980, en el marco de las actividades conmemorativas del centenario del nacimiento del poeta Pablo Neruda. El evento fue organizado por el Centro Cultural de la Universidad de Valdivia y contó con la participación de destacados investigadores y escritores locales y nacionales. Durante las jornadas se presentaron conferencias, talleres de trabajo y exposiciones que permitieron profundizar en el conocimiento de la obra y la vida del poeta. El evento fue un éxito y permitió fortalecer el vínculo entre la academia y la comunidad.

Susana Cordero de Espinosa

Veinte Poemas de Amor

Amigos:

Ante todo, el título verdadero de esta breve charla, si he de darle alguno: *Veinte poemas de amor, una lectura adolescente*.

En ella intentaré abarcar, no el torrente inagotable de la existencia poética de Pablo Neruda, tan similar a América inviolada y nunca totalmente descubierta, sino aquel precioso y breve tiempo sucedido entre los trece y los diecisiete años, si he de limitarlo para entenderlo mejor, que decurrió atravesado por el portento de los veinte poemas nerudianos. ¿Reconstruir aquellos años verso a verso? Imposible. Solo quisiera, con ustedes, levantar alguno de sus infinitos velos... Lectura, la mía, doblemente adolescente, sin rigores ni lecciones, imperfecta por destino y voluntad explícita.

Entre los estudios de lengua y literatura -únicas materias que evoco con alegría del extenso currículum que cubríamos

en el colegio de aquel Madrid recoleto, en el que había que pronunciar en voz baja nombres como los de Machado o Unamuno, en donde ni Miguel Hernández ni García Lorca existían; en el que casi veinte años después de la guerra civil, campeaban, entre la ingenua alegría de vivir una juventud que no conoció el peso del odio ni la venganza, los lastres de la muerte en la vigencia de la áspera y católica dictadura, ¿cómo, quién habrá traído a mi vida el pequeño volumen en papel ordinario que contenía el prodigio de los *Veinte Poemas de Amor*? ¿Lo olvidó en casa alguno de los amigos de mis hermanas que llegaban de la América lejana a aventurarse en las universidades españolas, disciplinados y enteros en los colegios mayores, tan otros para mi frágil libertad, ignorante de lo que no fuese el novísimo peso de ejercerme en la vida? Lo encontré en la mesa de centro de la sala. Una vez abierto, no lo volví a cerrar.

¿Podía acaso ser yo, poseía yo, aquel “Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos?” ...Intuía lo que podía significar el “parecerse al mundo en actitud de entrega”... Y supe que mientras no llegara el tiempo, -y el tiempo no llegaría nunca-, sólo la palabra, y para siempre la palabra me enseñaría lo que fue, lo que iba siendo, lo que podría ser, aun lo que nunca sería, presente todo en mí, entregada en cuerpo y alma a la alegría de creer que la palabra y yo éramos una sola existencia en la aventura de indagarlo todo.

Estos primeros versos del poema uno me proveyeron de la certeza intuitiva y urgente de que no habría de esperar los versos

de los demás poemas, sin forrar y guardar en lugar recóndito aquel libro que me prometía las fruiciones, los descubrimientos, certezas e incertidumbres posibles sobre mi propio ser -ser que incluía, contra todas las reticencias de mi educación tradicional mi cuerpo, este misterio que se abría a la vida-

Así, mi primer ejemplar de *Veinte Poemas de Amor* vivió entre el prosaico cobijo del somier por las noches y las largas jornadas en mi cartera repleta de libros; fui nutriéndome de él, ejercitándome en su difícil ejercicio, en el metro, en las clases aburridas de matemáticas, en los paseos, los almuerzos y la algarabía de los amigos en la Casa de Campo, en los traqueteantes tranvías madrileños y no mucho más tarde en el retorno a la patria, bajo el cielo estrellado que se abría sobre todas las primas en el cuadrado que cortaba el techo de la inmensa y misteriosa casa cuencana de los abuelos, o en el jardín inviolado de las monjitas de los corazones, siempre *sotto voce*, paladeado siempre en la más rigurosa intimidad, leído al azar, todavía fresca en la memoria "Margarita está linda la mar", entre el "Volverán las oscuras golondrinas" y los "Por un beso, yo no sé qué te diera por un beso", o los "Muy cerca de mi ocaso yo te bendigo vida" y los tan indubitables aforismos de Plenitud, de Amado Nervo, y la lubricidad de Barba Jacob, y mi inexplicable identificación con el "Vendo mi vida, cambio mi vida, de todos modos la llevo perdida", y Platero, y los lirismos a veces insoportables del maravilloso Juan Ramón, y El Principito y Espronceda y Tagore, en esa irrepetible mezcla medular, que invadió de

ternura, de certezas sin certeza, mi juventud, y me mostró también, no sin exaltación, como convenía, el envés cadavérico y las oquedades vacías de mis ojos futuros, devorados hasta dejar de ser bajo la tierra...

No faltaron ¿cómo habían de faltar? las equivocaciones líricas y cursis del "Seminarista de los ojos negros", los facilismos de "un amor que se va", y de "Quieres que hablemos, está bien, empieza" y tantos otros textos de este jaez, junto a la grandeza de Fray Luis, de San Juan de la Cruz, de Quevedo, lastimándome con sus constataciones: "*¡Ah de la vida! ¿nadie me responde?! Aquí de los antaños que he vivido; / la fortuna mis tiempos ha mordido; / las horas mi locura las esconde. / ¡Que, sin poder saber cómo ni a dónde, / la salud y la edad se hayan huido! / Falta la vida, asiste lo vivido, / y no hay calamidad que no me ronde*".

"La salud y la edad se hayan huido":... Qué poco conocía yo de tales huidas. Pero cuánto fui capaz de preverlas en la exaltación rebelde que me permitió esa formación irregular con los comienzos de todo, y de todo azar... Y el tiempo quesabía que se iba, pero que no acababa de irse y que no se ha ido del todo hasta hoy, cuando pretendo indagar lo que los *Veinte poemas* unieron y separaron, explicaron y dejaron en el misterio. Lo que decantaron y corrigieron del alimento de que nos nutría la activa vida artística y cultural provinciana de Cuenca, sin embargo inexplicablemente libre, entre el piano de la hermana y las incesantes noticias poéticas de poetas azuayos infatigables, que venían a darnos serenos bajo el único foco pen-

diente en mitad de la calle, más iluminados que por él, por la luz incierta de la luna, en esa vida que era el ejercicio de una poesía fresca y sin límite, que a nosotras se nos ocurría toda la bohemia posible.

Mas hasta que llegaron en torrente a mi vida los otros libros de Neruda, la mayor dimensión interior me entregaron sus *Veinte poemas*, entre los cuales no todos tuvieron, para mi intuición, la misma calidad, medida por la intensidad con que vivía cada palabra suya y con que sentía revelada mi propia intensidad lírica, inexpresable a no ser por la presencia de esos poemas, que interpretaban o creaban los momentos de dolor y de tragedia con que creía indispensable condimentar la vida para dar dignidad a mis dieciséis años.

Lo que sé sin duda es que hasta mi lectura de Neruda jamás experimenté conscientemente la gracia de vivir y de expresarme en libertad. Nunca la sentí como condición de mi ser persona. Ni todos los ejercicios de los filósofos me lo darían, como aquellos versos del poema cinco en los que creí reconocerme: *"Eres tú la culpable de este juego sangriento./ Ellas están huyendo de mi guardia oscura. /Todo lo llenas tú, todo lo llenas./ Antes que tú probaron la soledad que ocupas, /y están acostumbradas más que tú a mi tristeza... Amame, compañera. No me abandones. Sígueme./ Sígueme, compañera, en esa ola de angustia"...*

Que alguien, algún día, quisiera en su palabra expresar para mí y por mí, idéntica exaltación, desazón y alegría;... ser

el motivo de la vida y de la muerte, he aquí la libertad que anhelaba. Tardaría mucho en comprender que esa libertad sería posible solo en la condensación poética, que me la comunicaba mucho más auténtica y vigorosa que todas las libertades que la vida me iría concediendo... Ninguna tan plena, tan irrefrenablemente ella misma, como la de la palabra que se busca para expresar el ser: ese que somos y ese que anhelamos. Ese que no seremos jamás, y que la palabra ase, en sus dubitaciones.

Fue la palabra nerudiana espejo en que miré mi pasado, mi presente, mi futuro, Ese pasado tan imprevisible como el más antojadizo porvenir.

Espejo en el que soy, variable y permanente, uno y múltiple, me brindó la única construcción posible del olvido... ¿No fue, gracias a esa poesía, siempre factible volver a mirarme, a intuirme en el otro, en el afecto ya perdido, ya reencontrado y vuelto a perder? ¿No era ella lo permanente en todas mis oscilaciones?

"Te recuerdo como eras en el último otoño/ eras la boina gris y el corazón en calma./ En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo, /y las hojas caían en el agua de tu alma"... Casi apretados contra la línea equinoccial, el otoño era apenas un sueño, pero era todo el otoño necesario y quizá el más verdadero que viviría jamás: Hojas doradas en doradas avenidas, estación del crepúsculo, ocre y verdes, crujir de ramas sentidas bajo los pies, no necesitaba sino la evocación

nerudiana para vivir en toda su intensidad los paseos por los antiguos boulevares parisinos que hasta entonces me habían brindado solo el Espasa y el abuelo, y la infancia. Y el paseo por el Sena en el ocaso, porque la boina gris solo era posible entre la voz enronquecida de Juliette Greco, los cafés y las cavas y los impresionistas del Jeu de Paume...

Y cuánto me llegaban, me disimulaban y me revelaban las metáforas: "*Hoguera de estupor en que mi sed ardía./ Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma*"... "*Pero se van tiñendo con tu amor mis palabras, /todo lo ocupas tú, todo lo ocupas*"...

Aprendí a ser, por referencia al otro... A pesar del inevitable narcisismo en el que todo lo que fue era nuestro reflejo, ¿qué libertad cabría fuera del ejercicio del amor? ¿Qué verdadera existencia, fuera de mi relación con la intensidad de la vida y el dolor y la felicidad de los demás?

Concordaba menos con aquel "*Oh grandiosa y fecunda y magnética esclava/ del círculo que en negro y dorado sucede:/ erguida, trata y logra una creación tan viva/ que sucumben sus flores, y llena es de tristeza*"... Ni grandiosa, ni fecunda, ni magnética, si era esclava, sentía, y un conato de rebelión contra la percepción de que el fervor de la entrega suponía, no sólo soportar la esclavitud, sino quererla y buscarla, tan a pesar, tan al gusto nuestro: la contradicción se iba elevando a la categoría de principio de todo mi saber posible de la vida. Estaba también menos de acuerdo con cierto

desorden sintáctico, acostumbrada a la inamovible perfección del verso clásico, aunque nunca me rebelaron el verso libre, el ritmo apoyado en arbitrarias conexiones, las metáforas sin referencia cierta, las rimas, a veces inexistentes, incoherencias que más tarde entendería como consecuencia del manantial poético nerudiano cuyo destino era fluir, no dejar de ser, ir entregándose, sin mayor afán de forma rotunda, sin un ápice de voluntad de sacrificar el sentimiento y la intuición a las esclavitudes de la forma, para conservar todo el acaso, la ternura indistinta, la posesión final como principio y como anhelo de todo lo que es, la vida que se va dando forma en la sucesiva poesía de todos los que tuvieron la gracia de la palabra creadora.

Neruda me reveló el paisaje: El mar, el arduo mar, las islas solitarias, *"El río anuda al mar su lamento obstinado... /Abandonado como los muelles en el aiba, /Es la hora de partir, oh abandonado!"* *"Todo te lo tragaste, como la lejanía, /Como el mar, como el tiempo. Todo en tí fue naufragio!"*. Pero también *"Era la sed y el hambre y tú fuiste la fruta./ Era el duelo y las ruinas y tú fuiste el milagro"*.

Cuanta identificación con estrofas como esa, que confirmaban mi ingenua vocación salvadora, herida de femenino sentido maternal. O con el ansia de contenerlo todo, de abarcarlo y de tenerlo: ¡Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme/en la tierra de tu alma y en la cruz de tus brazos!"

Supe que la mujer estaba hecha para contener, como en un cuenco, en su alma la redondez entera del mundo y de la sole-

dad. También se me mostró entonces la brevedad del deseo que yo creía eterno:" yo la quise y a veces ella también me quiso. /En las noches como esta la tuve entre mis brazos. /La besé tantas veces bajo el cielo infinito. /Ella me quiso, a veces yo también la quería. /Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos"... La brevedad de la ilusión, nuestra condición de ir dejando de ser. Cuánta resistencia encontraban en mí los versos que rompían mis esquemas adolescentes de eternidades, de permanencias, de absolutos... ¿cómo podía el deseo ser a la vez "terrible y corto, revuelto y ebrio, tirante y ávido"?.. ¿Cómo podía, el amor, dejar de ser?

Al fin, me lo mostró Neruda, todo estaba en nosotros. Si bien en *Veinte Poemas de Amor* y quizá en todos sus poemas amorosos hay dos campos perfectamente delimitados, el del poeta varón que triunfa en cada palabra, que habla y clama, proyectado hacia la mujer -hembra pasiva, receptora, hacedora de luchas y de sueños, transfigurada por la palabra poética imposible sin ella, pero definitivamente no ella-, esa intuición profunda revelaba a la vez una condición, no por inaceptable menos auténtica y me rebelaba también; pero la poesía nerudiana me mostró que era posible ser protagonista, con el protagonismo de la desolación y del deseo, con el de la identificación entre el poeta y todas las almas a quienes llega su decir. Los momentos de mayor exaltación fueron provocados por la lectura de la transmutación de las cosas en el hombre, de la mujer en las cosas, de la mujer en el hombre.

Así, éramos el mundo entero y todo estaba ahí para ser recuperado en la palabra. "*De la noche las grandes raíces*

/crecen de súbito desde tu alma, /y a lo exterior regresan las cosas en ti ocultas, /de modo que un pueblo pálido y azul/ de ti recién nacido se alimenta". "Como todas las cosas están llenas de mi alma /emerges de las cosas llenas del alma mía. Mariposa de sueño te pareces a mi alma/y te pareces a la palabra melancolía"...

"Me gusta cuando callas porque estás como ausente /Distante y dolorosa como si hubieras muerto. /Una palabra entonces, una sonrisa bastan, /Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto". Sí. También yo me amaba en el silencio. En el silencio-ausencia, ámbito propio, presencia melancólica y distante, posibilidad de decir no en una existencia que vivía el ingenuo agobio de sólo querer afirmar y afirmarse...

Al asir la íntima contradicción constitutiva de mi ser, de mi hacer y decir, aprendí que en el silencio se alimentaban la palabra y las más altas presencias: Cerraba el libro luego de haber copiado alguna frase en un diario que era apenas un cuaderno de apuntes, al que transcribía todo lo que, en el mundo de la palabra, me ofrecía belleza... Y lo guardaba entre el colchón y el somier, a la espera de la palabra nueva, incessantemente repetida, que me traería el día tan cercano y distante para mi ferviente ilusión de vivir.

Plutarco Naranjo

LA INSEPULTA DE PAITA, de Pablo Neruda

Señores:

Junio 16 de 1822; mañana soleada y transparente de Quito, las campanas han sido echadas al vuelo en todas las iglesias. La gente se arremolina por las calles para vitorear al General Bolívar, a sus oficiales y tropas libertadoras. Desde los balcones hay lluvia de flores y suspiros. Bolívar, cabalgando un brioso corcel blanco, con el sombrero a la mano, responde con reverencias esas entusiastas manifestaciones de aprecio. De pronto, lo inesperado. Desde el balcón norte del actual Palacio Municipal, una bella quiteña, de mirada fulgurante, logra colocar una corona de laureles en las sienes del héroe. El, levanta el rostro, se miran y admiran. Instante fugaz que durará una eternidad. A la noche la gran recepción y baile de gala. Las principales figuras de la alta sociedad quiteña desfilan ante Bolívar. Don Juan Larrea es el encargado de presentar a Manuelita Sáenz. Bolívar, desde ese momento ya no tendrá ojos para nadie más. Es amor a primera vista, violento, apasionado, sin escrúpulos, pero que se reafirmará sólida-

mente cuando descubran la mutua identidad de grandes ideales.

Manuela, de 24 años, rebosante de vida y de belleza, "extremadamente vivaz, valerosa, sabia manejar la espada y la pistola, montar muy bien a caballo, "como lo recuerda un historiador que le conoció personalmente, era mujer excepcional.

Desde su adolescencia, con decisión y hasta con temeridad, se incorporó, en Quito, a la sedición, al movimiento libertario. Poco después, mientras residió en Lima, su suntuosa residencia se convirtió en el centro de la conspiración contra los españoles. Los tés, los bailes y las fiestas servían para disfrazar el movimiento revolucionario. A través de su hermano, el Capitán José María Sáenz, logró atraer a sus fiestas a varios oficiales del Batallón Numancia que, desde Bogotá, habían venido a Lima a reforzar las guarniciones virreinales.

* * *

San Martín, convencido de que la libertad conquistada para Argentina, será muy frágil, quizá insostenible, si el grueso de los ejércitos españoles, concentrados en Lima, no son derrotados, emprendió en la famosa marcha hacia el Perú.

Mientras tanto bajo la influencia de Manuela, su hermano y varios oficiales del batallón Numancia, dan un paso inesperado y decisivo, consiguen que todo el

batallón de la espalda al Rey y se disponga a luchar por la causa de los patriotas americanos. Los demás batallones abandonan Lima para, según habían resuelto, dar batalla a campo abierto y San Martín entra triunfante en Lima sin haber realizado un solo disparo.

San Martín pide la lista de los patriotas que se hayan distinguido en la lucha; entre las mujeres, figuran Manuelita Sáenz, quiteña y Rosita Campuzano, guayaquileña. Fueron condecoradas con la "Orden del Sol".

Ante la noticia del triunfo del movimiento revolucionario en Guayaquil y que las fuerzas patrióticas iban a iniciar la marcha hacia Quito, Manuelita decide abandonar Lima para volver al Ecuador y unirse al ejército de la libertad. Nada ni nadie fue capaz de detenerla. Ya en territorio ecuatoriano, en efecto, se unió a las tropas de Sucre. En su hacienda cercana a Quito, las tropas pernoctaron el 23 de Mayo. Aquí estuvo, pues, Manuelita el 24 de Mayo y no celebrando la victoria en el Pichincha, sino atendiendo a los patriotas heridos.

Volviendo atrás, a la noche del 16 de junio, Manuelita entregó a Bolívar no solamente su hermosura, su lozania de flor, sino páginas de lucha, hojas de servicio a la patria. Desde esa noche Manuela será no sólo la mujer que ama a un hombre superior; será su compañera de lucha, su leal camarada que gozará de momentos de felicidad, pero que sufrirá interminables días de

Por desgracia, después del día viene la noche. Tras del día luminoso de los triunfos bélicos de Bolívar, Sucre y Manuelita, vino la noche. Noche tenebrosa en la que los generales ambiciosos e incultos, surgidos en el fragor de las batallas, valerosos sí pero sin educación política, sin formación democrática, sin haber asimilado las ideas y lecciones de Bolívar, creyeron que la lucha triunfal contra España, era para su propio beneficio. Cada uno reclamó para sí su propia insula Barataria. Y el ideal de Bolívar, la integración de América, sus sueños por una democracia real y respetable se esfumaron como llevados por el viento.

Bolívar renunció a todo poder, honores y privilegios. Enfermo y engañado hizo su testamento político en el que con profundo dolor declaró haber arado en el mar.

Manuelita, desesperada, angustiada, no sólo que fue prohibida de acompañar al Libertador en sus últimos momentos, sino que fue expulsada de Colombia. En el Ecuador, en su propia patria, el General Juan José Flores, que tanto debía a Bolívar y a la misma Manuelita, le cerró las puertas del país.

Triste, abandonada por todos, excepto por su fiel sirvienta, buscó refugio en uno de los rincones más solitarios del Perú, en Paíta. Llevaba, como en cofre de tesoros, los recuerdos de su romance, su epopeya, su tragedia. Repetía: "Yo amé al Libertador, muerto lo venero"

Allí en Paíta, víctima de una epidemia de difteria, se apagó la vida de esta mujer que fue luz.

Si la historia no hubiera inmortalizado ya su nombre, el poema "**La insepulta de Paita**", de Neruda, la consagraría.

Qué honor, no para Manuelita que ya no necesita nada, sino para el Ecuador, que un gran poema, un poeta universal, un Premio Nobel de la Literatura, un chileno, haya exaltado, como un imborrable poema, a una de las más insignes patriotas ecuatorianas.

Neruda quiso pronunciar sus versos sobre la tumba de Manuela, pero no había tumba. Dice:

*"No encontrará el viajero
a la dormida
de Paita en esta cripta, ni rodeada
por lanzas carcomidas, por inútil
mármol en el huraño cementerio
que contra polvo y mar guarda sus muertos,
en este promontorio, no,
no hay tumba para Manuelita,
no hay entierro para la flor,
no hay túmulo para la extendida,
no está su nombre en la madera
ni en la piedra feroz del templo.*

*Ella se fue, diseminada,
entre las duras cordilleras
y perdió entre sal y peñascos
los más tristes ojos del mundo".*

Agrega el poeta:

*"En la noche, la hoguera de ojos ecuatoriales,
tu corazón ardiendo en el vasto vacío:
así se confundió tu boca en la aurora.*

*Manuela, brasa y agua, columna que sostuvo
no una techumbre vaga sino una loca estrella.
Hasta hoy respiramos aquel amor herido,
aquella puñalada de sol en la distancia.*

Neruda que, a más de poeta excelso, fue un tenaz luchador por la justicia social, sufrió exilios y ausencias. No puede dejar de rememorar esos días y hacer comparaciones. Dice:

*"Hay exilios que muerden y otros
son como el fuego que consume.
Hay dolores de patria muerta
que van subiendo desde abajo,
desde los pies y las raíces
y de pronto el hombre se ahoga,
ya no conoce las espigas,
ya se terminó la guitarra,
ya no hay aire para esa boca,
ya no puede vivir sin tierra
y entonces se cae de bruces,
no en la tierra, sino en la muerte".*

El poeta que una noche "escribió los versos más tristes", encontró que Paita era un lugar angustioso, taciturno y esto, más de cien años después de las guerras de independencia; ¿cómo habrá sido en los días de Manuelita?. Dice:

*"Ahora quedémonos solos
Solos, con la orgullosa
Solos con la que se vistió
con un relámpago morado
Con la emperatriz tricolor
Con la enredadera de Quito.*

*De todo el silencio del mundo
ella escogió este triste estuario,
el agua pálida de Paita".*

Hay lugares paradisiacos para vivir; hay lugares fascinantes para gozar; pero quizá no hay lugares atractivos para morir. Asimismo, hay lugares lóbregos para vivir y lugares desesperantes para morir. Dice Neruda:

*"Quiero andar contigo y saber,
saber, por qué, y andar adentro
del corazón diseminado,
preguntar al polvo perdido,
al jasmín huraño y disperso.*

*Por qué? Por qué esta tierra miserable?
Por qué esta luz desamparada?*

*Por qué esta sombra sin estrellas?
Por qué Paita para la muerte?"*.

Y más adelante insiste:

*"Dime por qué quedaron mudos
los labios que el fuego besó,
por qué las manos que tocaron
el poderío del diamante,
las cuerdas del violín del viento,
la cimitarra de Dios,
se sellaron en la costa oscura,
y aquellos ojos que abrieron
y cerraron todo el fulgor,
aquí se quedaron mirando
cómo iba y venía la ola,
cómo iba y venía el olvido
y cómo el tiempo no volvía:
sólo la soledad sin salida
y estas rocas de alma terrible
manchadas por los alcatraces.*

Ay, compañera, no comprendo!".

Después de su poética visita a las cenizas de Manuelita, el poeta se despide:

*"Libertadora, tú no tienes tumba,
recibe una corona desangrada en tus huesos,
recibe un nuevo beso de amor sobre el olvido,
adiós, adiós Julieta huracanada".*

Gustavo Alfredo Jácome

ESCORZO DE FAREWELL

CREPUSCULARIO es el libro inicial de Neruda. Poesía de adolescente sensualidad. Clama y exclama en uno de los poemas:

"Oh, mujer -carne y sueño..."

En otro la describe:

*"Comba del vientre, escondida,
abierta como una fruta
o una herida..."*

¿Cómo era el hombre, el Neruda adolescente que así escribía? Su autorretrato está trazado mediante tres adjetivos-pinceladas:

"Yo era enlutado, afilado y mudo" -escribe. Y en otra de sus páginas: "Iba vestido de poeta de riguroso luto, luto por nadie, por la lluvia, por el dolor universal... Llevaba una larga capa española que me hacía semejar a un espantapájaros. Nadie sospechaba que mi vistosa indumentaria era directamente producida por mi pobreza."

Farewell es uno de los poemas de CREPUSCULARIO. El mayormente singularizado por los lectores. Oigamos lo que al respecto nos cuenta en sus MEMORIAS de CONFIESO QUE HE VIVIDO:

"En 1923 -esto es cuando el poeta tenía 19 años-, se publicó ese mi primer libro: CREPUSCULARIO. Para pagar la impresión, tuve dificultades y victorias cada día. Mis escasos muebles se vendieron. A la casa de empeños se fue rápidamente el reloj que solemnemente me había regalado mi padre... Al reloj siguió mi traje negro de poeta. El impresor era inexorable y, al final, lista totalmente la edición y pegadas las tapas, me dijo con aire siniestro: 'No. No se llevará ni un solo ejemplar sin antes pagármelo todo.' El crítico Alone aportó generosamente los últimos pesos, que fueron tragados por las fauces de mi impresor; y salí a la calle con mis libros al hombro, con zapatos rotos y loco de alegría. -¡Mi primer libro! Yo siempre he sostenido que la tarea del escritor no es misteriosa ni mágica, sino que, por lo menos, la del poeta, es una tarea personal, de beneficio público. Lo más parecido a la poesía es un pan o un plato de cerámica, o una madera tiernamente labrada, aunque sea por torpes manos. Sin embargo, creo que ningún artesano puede tener, como el poeta tiene, por una sola vez durante su vida, esa embriagadora sensación del primer objeto creado en sus manos, con la desorientación aún palpitante en sus sueños. Es un momento que ya nunca más volverá. Vendrán muchas ediciones más cuidadas y bellas. Llegarán sus palabras trasvasadas a la copa de otros idiomas como un vino que cante y perfume en otros sitios de la tierra. Pero ese minuto en que sale fresco de tinta y tierno de papel el primer libro, ese minuto arrobador y embriagador, con sonido de alas que revolotean y de primera flor que se abre en la

altura conquistada, ese minuto está presente una sola vez en la vida del poeta."

Escuchada esta emocionada revelación que Neruda nos hace, nos van a perdonar una digresión irrefrenable: Las primerizas madres indias de mi tierra otavaleña llaman "*Ligitimo*" (legítimo) únicamente a su entrañable primer hijo. Igual que Neruda a su CREPUSCULARIO -según sus palabras, las que acabamos de leer. Esta, una cosa. Otra: No recuerdo quien dijo esta grave verdad: "**Todo gran poeta nos plagia.**" Y esto es lo que precisamente, nos ha hecho Neruda. Porque todos los que hemos publicado nuestro primer librito de poemas -nuestro "*ligitimo*"-, hemos sentido lo mismito que el poeta de CREPUSCULARIO, y él nos ha quitado de la boca para " darnos diciendo"

Retornemos a sus escritos:

"Uno de mis versos pareció desprenderse de aquel libro infantil y hacer su propio camino: es el "FAREWELL", que hasta ahora se sabe de memoria mucha gente por donde voy. En el sitio más inesperado me lo recitaban de memoria, o me pedían que yo lo hiciera... Años más tarde, Federico García Lorca, en España, me contaba cómo le pasaba lo mismo con su poema "La casada infiel"...

"¿Qué es lo que hace que "FAREWELL" sea el poema predilecto, el que prefieren los lectores? Tratemos de explicarlo a la luz de la Estilística.

FAREWELL se inicia como un anti-poema de amor. La primera de las cinco estancias en que el poema está dividi-

do, es una premonición del amor-te-quiero, muy distinto del amor-te-amo. Porque, advierte, una inusitada reflexión en un adolescente, la consecuencia del amor-pasión. Igual que en Barba Jacob, aunque este ya proveyo:

*"Hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos
que en vano nos depara su carne la mujer.
Tras de ceñir un talle y acariciar un seno
la redondez de un fruto nos hace estremecer..."*

Estremecido, Neruda advierte a su "dulce prometida sin promesa":

*"Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.*

*Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.*

*Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.*

*Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día."*

Como para no volverle a ver. O no volver a hacerlo nunca más. El patetismo de la angustia post amatoria está grabado al fuego, mediante dos recursos: el primero, las reiteraciones anafóricas: "Por esa vida...", "por esas manos...", "Por sus ojos...".

Luego, los acentos constituyentes de los endecasílabos - perfectos en su estructura-, que recaen en palabras claves de los versos pares: "amarrarse" (significante tomado de la lengua vulgar, precisamente, por su carga de significado descriptivo). En el segundo pareado, "matar" ("...tendrían que matar las manos mías.") Y en tercer pareado,, "lágrimas" ("...veré en los tuyos lágrimas un día.")

De esta manera, hemos sorprendido al Neruda adolescente esposado y desposado con la métrica de versos de "sílabas cuntadas" que diría el Maestro Berceo, y con la rima aconsonantada, castiza por excelencia, en los versos pares. Pero también le encontramos -pese a su adolescencia- dueño y poseedor de las más sofisticadas técnicas estilísticas. Citemos nada más que una de ellas, detectada en el poema 20, con la que obtiene el desate de nuestra emoción estética:

"Puedo escribir los versos más tristes esta noche."

Y cuando nuestro ánimo se dispone a escuchar la revelación de una gran tristeza, el poeta nos sale con

*"Escribir, por ejemplo; "La noche está estrellada
y tiritan, azules, los astros a lo lejos."*

Qué lejos nos deja Neruda de nuestra disposición anímica, pero, qué conmovidos estéticamente. (La Estilística denomina esta técnica sutil **ruptura del sistema de lo psicológicamente esperado.**)

En la siguiente estancia, el NO al presentido hijo es redondo, rotundo, mediante el refuerzo de un significante, el fonema O del adverbio de negación NO, repetido en los cuatro vocablos iniciales del primer verso. Oigámoslo:

"YO NO LO QUIERO, Amada."

¿Por qué? ¿Para qué?

"Para que nada nos amarre..."

Otra vez la palabreja peyorativa, vulgar, pero tan expresiva del terror al desposorio. Y a verso seguido, una nueva negativa..."

"Que no nos una nada".

A continuación, en seguidilla, cuatro reiteraciones negativas mayormente contundentes por afinadas, por estar afinadas mediante el negativo NI anafórico. Leamos la estancia, seguidamente:

"Yo no lo quiero, Amada.

*Para que nada nos amarre,
que no nos una nada.*

*Ni la palabra que aromó tu boca,
Ni lo que no dijeron las palabras.*

*Ni la fiesta de amor que no tuvimos,
Ni tus sollozos junto a la ventana."*

Tras esta negativa, así pormenorizada, el amante detalla lo que para él era el amor ideal:

*("Amo el amor de los marineros
que besan y se van.*

*Dejan una promesa.
No vuelven nunca más.*

*En cada puerto una mujer espera:
los marineros besan y se van.*

*Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.)*

Esto es un amor picafloresco, itinerante, efímero, y que por efímero, termina con la muerte "en el lecho del mar", contrario a la filosofía del amor, según Platón, para quién, "el amor es deseo de vencer a la muerte."

En la cuarta estancia, prosigue el poeta adolescente contándonos cómo debería ser el amor de su predilección:

*"Amo el amor que se reparte
en besos, lecho y pan...*

Y a continuación, tres antítesis ontológicas, elaboradas con otros tantos pares de objetivos antitéticos, mayormente conmovedores por la rima asonantada en voz aguda en el

adjetivo de la contraposición. Leamos la estancia sin interrupciones:

*"Amo el amor que se reparte
en besos lecho y pan.*

*Amor que puede ser eterno
y puede ser fugaz.*

*Amor que quiere liberarse
para volver a amar,*

*Amor divinizado que se acerca,
amor divinizado que se va."*

En la última antítesis, hay una nueva reminiscencia del concepto que Platón tenía del amor. Para el filósofo griego, el AMOR, así, con mayúsculas, **"es una manía divina."**

La quinta y última estancia es la que desarrolla propiamente el título del poema. Tratemos de descifrar los recursos por medio de los cuales el poeta desencadena nuestro estremecimiento emocional:

Primer recurso: Cuatro anáforas. Las dos primeras anuncian un nunca más: fue, pero YA NO: *"Ya no se encantarán/ ya no se endulzarán..."* Las dos anáforas siguientes dicen: *"Pero hacia donde vayal y hacia donde camines..."*

Segundo recurso: las reiteraciones que expresan finitud: "Fui tuyo, fuiste mía." Y la pregunta encarecedora: "¿Qué más?" ¿Qué más grande que haber sido tuyo y qué más grande que haberte hecho mía? Pero tras la repetición: "Fui tuyo, fuiste mía...", el cruel presentimiento de la posible promiscuidad por parte de ella: "Tu serás del que te ame, / del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo."

Por último, la despedida, en ternura.

Después de esta desacralización, acompañemos al poeta en su dolor de amor:

*"Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.*

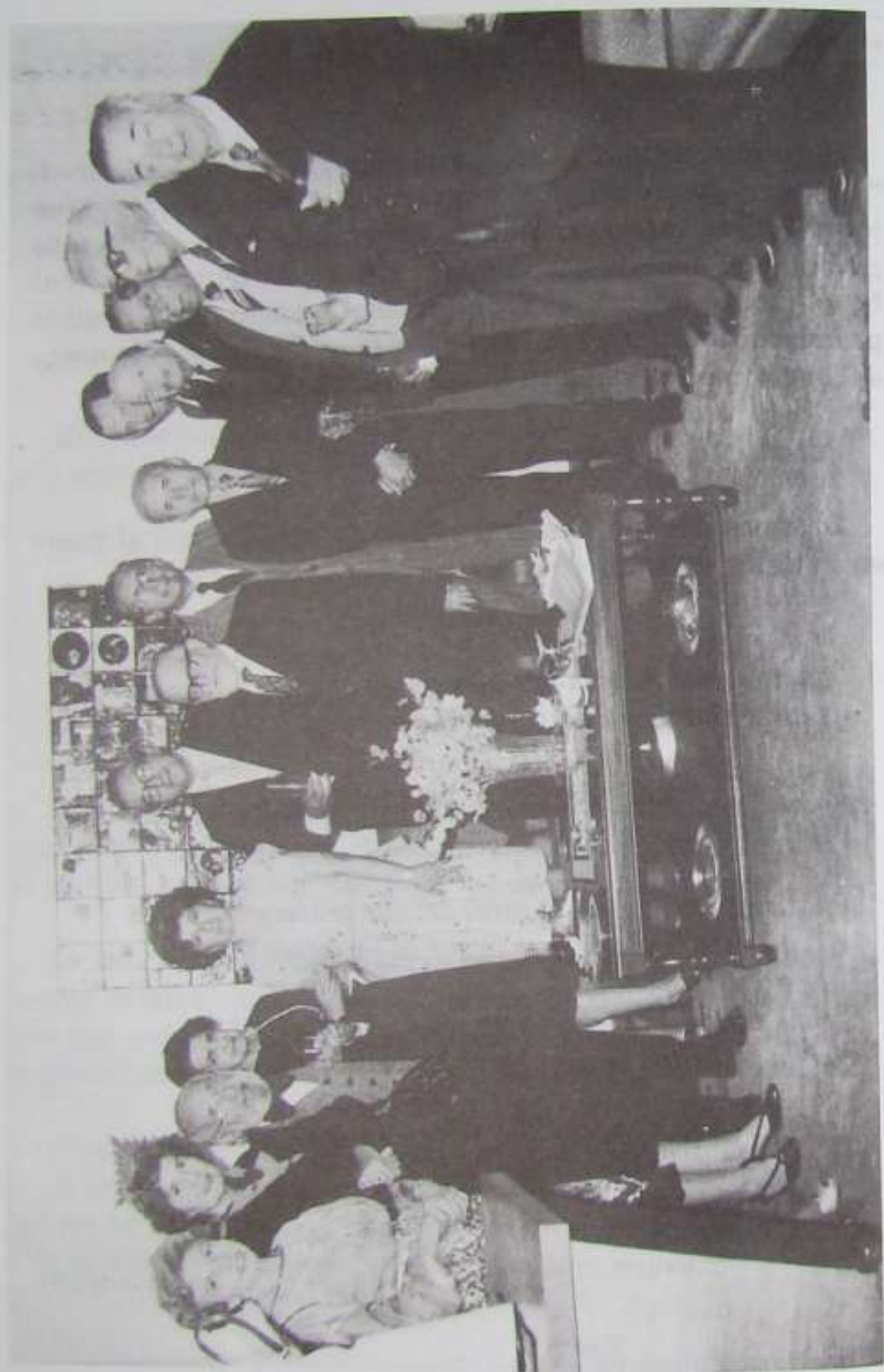
*Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada
y hacia donde camines llevarás mi dolor.*

*Fui tuyo, fuiste mía. Tu serás del que te ame,
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.*

*Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste.
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.*

*...Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós."*

Quito, octubre 26 de 1994



*Jaime Hales**

NERUDA: EL DESAFIO DE AMERICA

*Conferencia Dictada
en la Escuela de Literatura de la Facultad de Letras y Humanidades
de la Universidad Central de Quito, Ecuador,
el día 28 de Octubre de 1994*

INTRODUCCION

Agradezco a quienes han hecho posible que un grupo de escritores chilenos podamos compartir con los académicos y estudiantes de esta universidad y, especialmente, al embajador de Chile don Roberto Pizarro y a don Fernando Otayza, agregado cultural. Asimismo, valoro enormemente la presentación que se me ha hecho y la cálida recepción de las autoridades universitarias, los escritores locales y, por supuesto, los estudiantes que repletan esta sala.

El autor es escritor, abogado y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Humanidades de la Universidad Nacional ANDRES BELLO de Santiago de Chile.

Ser escritor en nuestros países es una tarea difícil y hermosa a la vez. Son muchas las ganas y el ánimo que fundamentan la aventura, en un esfuerzo que no siempre es retribuido como corresponde a un arte y un oficio tan importantes.

Estamos muy lejos unos de otros, instalados en montañas que muchas veces separan en vez de unir, distanciados por desiertos, selvas, pantanos, envidias, guerras expansivas, dictadores que invocan a la patria para aplastar a sus habitantes. Esta lejanía ocasiona que los escritores no tengamos muchas posibilidades de que nuestras obras sean conocidas en el continente y nuestros aportes intelectuales lleguen débiles como la luz de una candela en alta mar. Sin embargo, tenemos la satisfacción, tantas veces comprobada, que cuando el público conoce los relatos o los poemas, se conmueve intensamente y los críticos *bien-acogen* nuestros textos con más apertura, probablemente por mirarlos desde la otra frontera.

Debo aclarar que no soy un experto en literatura, sino un comunicador, un escritor. Mi vinculación con lo universitario se da por sobre todo en el Derecho y las Comunicaciones. He dedicado la mayor parte de mis esfuerzos literarios a la creación poética. Ello me ha marcado tanto que, incluso mi prosa es la prosa de un poeta. Un poco en serio un poco en broma; un poco como crítica un poco como alabanza; alguien me dijo una vez que mis ensayos y novelas son ensayos y novelas de poeta.

Con estas salvedades, entremos al tema de hoy.

El esquema que seguiré será el de ir formulando mis proposiciones, apoyándome en textos de Neruda, quien, de todos modos, dice las cosas directamente con más eficacia comunicacional que las interpretaciones que yo pueda formular.

Dice Neruda: "*Dispara Tunguragua aceite rojo, /Sangay sobre la nieve /derrama miel ardiendo, /Imbabura de tus cimeras /iglesias nevadas arroja /peces y plantas, ramas duras /del infinito inaccesible, /y hacia los páramos, cobriza /luna, edificación crepitante, /deja caer tus cicatrices /como venas sobre Antisana, /en la arrugada soledad /de Pumachaca, en la sulfúrica /solemnidad de Pambamarca, /volcán y luna, frío y cuarzo, /llamas glaciales, movimiento /de catástrofes, vaporoso /y huracanado patrimonio. /Ecuador, Ecuador, cola violeta /de un astro ausente, en la irisada /muchedumbre de pueblos que te cubren /con infinita piel de frutería, /ronda la muerte con su embudo, /arde la fiebre en los poblados pobres, /el hambre es un arado /de ásperas púas en la tierra, /y la misericordia te golpea /el pecho con sayales y conventos, /como una enfermedad humedecida /en las fermentaciones de las lágrimas.*"

1.- Muchas personas nos preguntan por el significado que tiene para los escritores chilenos, la presencia de grandes poetas en nuestra literatura; si pensamos en Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Gonzalo Rojas, enormes poetas, la pregunta adquiere validez. Pero, si extendemos la mirada por América, la pregunta sigue agrandándose. Serán Rubén Darío, Eduardo

Carranza o José Asunción Silva, el Inca Garcilaso, Borges, Juana de Ibarborou, Octavio Paz, Jorge Enrique Adoum. (¿Puedo evocar una noche de Santiago?. En 1991, para el Congreso Internacional de Escritores, bajo la lluvia estridente, a oscuras salvo una tenue luz en un escenario enorme, dos mil personas, sobre todo jóvenes, escuchando con respeto sacro al poeta ecuatoriano Adoum leer su obra, por casi treinta minutos, para terminar con un largo y atronador aplauso que acalló al invierno que rugía en los techos de zinc). Ellos, estos grandes, no son fenómenos aislados, sino que son la cúspide o la estructura superior de una pirámide conformada por miles de creadores. Y en todas las artes.

Se ha dicho que Chile es un país de poetas. Recorriendo las universidades, los lugares apartados del territorio o las calles de las comunas populares, encontramos a miles de poetas, unos mejores que otros, que están entregando su creación de maneras muy diferentes. Pero yo digo que *América - sobre todo nuestra américa andina- es un territorio de creadores*. Porque cuando visitamos los países y en los países, los pueblos y ciudades, las universidades y las calles, encontramos por todos lados las manos de Guayasamín, los ojos de Frida Khalo, la precisión de Antúnez, las pirámides, los oros, las esmeraldas y las artesanías labradas por los pueblos al son de músicas y ritmos que exigen alzar la cabeza para distinguir el movimiento del planeta y los cantos de los pájaros.

Una palabra sobre esta tierra mía del sur. No es fácil de entender que un casi marginal en la civilización occidental, que ya se cae del mapa por el sur, sea capaz de producir tan alta calidad poética como para haber merecido dos Premios Nobel, el galardón más importante del mundo. Parece mucho. Pero es cierto. En mi opinión, eso tiene relación con tres elementos:

*** Primer elemento: La sonoridad y riqueza del idioma,** la libertad y renovación en las palabras, su orden, sus significados, frente a un "lenguaje cansado", como era el castellano de fines del siglo pasado. Rubén Darío, nicara-guense muy vinculado con Chile y de gran influencia en el país, pone la primera piedra de una época en que la libertad en la construcción poética va a desatar la creatividad que estaba atada hasta entonces.

Y cuando hablo de las palabras, cito a Neruda: *"...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan. .. Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas. .. Las que glotonamente se esperan, se escuchan, hasta que de pronto caen... .. Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío. Persigo algunas palabras. Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema. Las agarro al vuelo, Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Todo está en la palabra... Una idea*

entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... Se llevaron el oro y... nos dejaron las palabras".

* **Segundo elemento: La geografía**, que nos revela los contrastes, pero siempre marcando la soledad y el aislamiento. Chile es un país flanqueado por mares a un lado y cordilleras al otro, hielos australes y desierto por el norte, que son grandes extensiones.

* **Tercer elemento: El ambiente del país, de su gente y el encanto de la vida en las ciudades**, donde se funden maravillosamente la naturaleza, la imitación de lo europeo, la aspiración de parecer un poco lo que no se es, las raíces de culturas que un día fueron poderosas y la magia que es parte de todos los países andinos.

Esta es la clave: toda la respuesta que buscamos está ahí, desplazándose por las cumbres de Los Andes y sus socavones de minerales y culturas escondidas. Es probable que Chile, por estar tan abajo en el mapa anguloso, sea una especie de concentrado energético, en el cual las personas necesitamos

crear y comunicar para no ahogarnos en el silencio de la propia soledad. Allí nace Neruda, como la casualidad cósmica del momento oportuno, en Parral, un pueblo pequeño a casi 400 kilómetros al sur de Santiago, como una circunstancia pasajera. Su infancia transcurre más al sur, entre lluvias y araucarias, bosques y trenes, una civilización que avanza y se abre paso en los primeros años del siglo.

Cito a Neruda: *"Lo primero que vi fueron árboles, barrancas /decoradas con flores de salvaje hermosura, /húmedo territorio, bosques que se incendiaban /y el invierno detrás del mundo, desbordado. /Mi infancia son zapatos mojados, troncos rotos /caídos en la selva, devorados por lianas /y escarabajos, dulces días sobre la avena, /y la barba dorada de mi padre saliendo /hacia la majestad de los ferrocarriles."*

(.....)

"Mi infancia recorrió las estaciones: entre / los rieles, los castillos de madera reciente, / la casa sin ciudad, apenas protegida /por reses y manzanos de perfume indecible / fui yo, delgado niño cuya pálida forma /se impregnaba de bosques vacíos y bodegas.

Neruda irrumpe como desafío para cerrar un tiempo de la poesía e iniciar una nueva aventura. Es el más joven de los cuatro grandes de la poesía chilena que ya han muerto. Audaz y conservador al mismo tiempo, se hace hombre de la tierra, de América y de la cordillera de los Andes.

La pregunta se repite: la presencia poderosa y extensa de esos grandes de la poesía y en particular de Neruda, ¿es acaso un obstáculo para nosotros los poetas o es una fuente de inspiración?

Y respondo: para nosotros, en América, es quizás un desafío.

2.- La **AMERICA ANDINA** es un mundo hermoso y desafiante. Nuestras tierras, distintas y distantes, están unidas de norte a sur por una enorme cordillera de montañas y cóndores y por una columna vertebral invisible y energética: *la poesía*. Cuando Pablo Neruda llegó a Colombia la primera vez, lo esperaba en el aeropuerto Eduardo Carranza, el solemne y gran poeta. Luego de abrazarlo le dijo: "Pablo, 400 poetas colombianos lo esperan." Y no exageraba. Neruda lo miró y entre asustado y jocoso dijo: "y *qué hacemos con tantos?*"

Lo único que podemos hacer con todos estos cientos y miles de poetas es construir un andamiaje maravilloso que de sostén en la cúspide a los importantes y famosos, porque sin tantos poetas, los de arriba quizás no existirían. Lo que no impedirá que, de pronto, algún cateador experto o intuitivo, avance por las profundidades para extraer a un poeta mágico enriquecido por años de vida subterránea; o un cultivador milagroso de la tierra sepa descubrir un brote nuevo en medio de la espesura de los bosques y las selvas. Poetas y narradores

elaboran como un tejido indestructible la historia de los pueblos de América y la esparcen por los caminos del mundo.

Alguien de ustedes hubiera pensado que un escritor ecuatoriano vivo, como Iván Oñate, podría figurar en una de las más importantes antologías de narrativa hispanoamericana hecha en Francia o que doce narradores ecuatorianos, muy buenos todos aunque no sé si famosos, serían publicados en alemán antes de ser conocidos en los países andinos.?

Neruda habla de América: *"Antes de la peluca y la casaca / fueron los ríos, ríos arteriales: fueron las cordilleras, en cuya onda raída ¡el cóndor o la nieve parecían inmóviles / fue la humedad y la espesura, el trueno / sin nombre todavía, las pampas planetarias. ¡El hombre tierra fue, vasija, párpado / del barro trémulo, forma de la arcilla, / fue cántaro caribe, piedra chibcha, / copa imperial o sílice araucana. / Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura / de su arma de cristal humedecido, / las iniciales de la tierra estaban / escritas. Nadie pudo / recordarlas después: el viento / las olvidó, el idioma del agua / fue enterrado, las claves se perdieron / o se inundaron de silencio o sangre."*

Neruda va a hablar de la misión del poeta: *"Yo estoy aquí para contar la historia. / Desde la paz del búfalo / hasta las azotadas arenas / de la tierra final, en las espumas"*

(.....).

"Tierra mía sin nombre, sin América, /estambre equinocial, lanza de púrpura, /tu aroma me trepó por las raíces /hasta la copa que bebía, hasta la más delgada /palabra aún no nacida de mi boca."

2.1 América es su paisaje. La América andina es conmovedora. Los Andes son fuertes. Al sur, son duros y secos, como rostros curtidos por la experiencia y el dolor. A medida que se camina hacia el norte -que no es el norte sino el centro del mundo- se llenan de vegetación, árboles, flores y ríos que los atraviesan, escondiendo en sus follajes y quebradas ciudades milenarias y esperanzas de un tiempo mejor.

América es exuberante, por sus flores, sus ríos enormes, sus lagos, sus bosques y selvas. Pero también lo es su desierto, avasallante, sobrecogedor, con sus días tórridos y sus noches gélidas.

Neruda es un poeta de la tierra: hace el nexo con el paisaje, para descubrir América en toda su magnitud:

"A l a s t i e r r a s sin nombres y sin números /bajaba el viento desde otros dominios, /traía la lluvia hilos celestes, /y el dios de los altares impregnados /devolvía las flores y las vidas. /En la fertilidad crecía el tiempo. /El jacarandá elevaba espuma /hecha de resplandores transmarinos /la araucaria de lanzas erizadas /era la magnitud contra la nieve, /el primordial árbol caoba /desde su copa destilaba sangre, /y al Sur de los alerces, /el árbol trueno, el árbol rojo,

/el árbol de la espina, el árbol madre, /el ceibo bermellón, el árbol caucho, /eran volumen terrenal, sonido, /eran territoriales existencias. "

(.....)

Y aún en las llanuras /como láminas del planeta, /bajo un fresco pueblo de estrellas, /rey de la hierba, el ombú detenía /el aire libre, el vuelo rumoroso /y montaba la pampa sujetándola /con su ramal de riendas y raíces. /América arbolada, /zarza salvaje entre los mares, /de polo a polo balanceabas, /tesoro verde, tu espesura. "

"Utero verde, americana / sabana seminal, bodega espesa, / una rama nació como una isla, una hoja fue forma de la espada, / una flor fue relámpago y medusa, / un racimo redondeó su resumen, / una raíz descendió a las tinieblas.

2.2 América está en sus animales:

Los pájaros y peces, bellezas multicolores, variedades hermosas, animales generalmente pacíficos y amistosos, entregan su alegría, su alimento y sus pieles.

"Era el crepúsculo de la iguana. / Desde la arcoirizada crestería / su lengua como un dardo / se hundía en la verdura, / el hormiguero monacal pisaba / con melodioso pie la selva, / el guanaco fino como el oxígeno en las anchas alturas pardas / iba calzando botas de oro, / mientras la llama abría cándidos / ojos en la delicadeza / del mundo lleno de rocío. /

Los monos trenzaban un hilo / interminablemente erótico / en las riberas de la aurora, / derribando muros de polen / y espantando el vuelo violeta / de las mariposas de Muzo. / Era la noche de los caimanes, / la noche pura y pululante / de hocicos saliendo del légamo, / y de las ciénegas soñolientas / un ruido opaco de armaduras / volvía al origen terrestre. / El jaguar tocaba las hojas / con su ausencia fosforescente, / el puma corre en el ramaje / como el fuego devorador / Los tejones rascan los pies / del río, husmean el nido / cuya delicia palpitante / atacarán con dientes rojos. / Y en el fondo del agua magna, / como el círculo de la tierra, / está la gigante anaconda / cubierta de barro rituales, / devoradora y religiosa."

Neruda agrega más adelante:

"El tucán era una adorable / caja de frutas barnizadas, / el colibrí guardó las chispas / originales del relámpago / Los ilustres logros llenaban / la profundidad del follaje / Todas las águilas del cielo / nutrían su estirpe sangrienta / en el azul inhabitado, / y sobre las plumas carnívoras / volaba encima del mundo / el cóndor, rey asesino, / fraile solitario del cielo, / talismán negro de la nieve, / huracán de la cetrería. / La ingeniería del hornero / hacía del barro fragante / pequeños teatros sonoros / donde aparecía cantando. / El atajacaminos iba / dando su grito humedecido / a la orilla de los cenotes / La torcaza araucana hacía / ásperos nidos matorrales / La loica del Sur, fragante, / dulce carpintera de otoño, / mostraba su pecho estrellado / de constelación escarlata."

*"Y en el final del iracundo / mar, en la lluvia del océano, /
surgen las alas del albatros / como dos sistemas de sal, /
estableciendo en el silencio, / entre las rachas torrenciales, /
con su espaciosa jerarquía / el orden de las soledades.*

2.3 América es su gente:

América es tierra de gentes migratorias: seres humanos por miles de años recorriendo el continente de un lado a otro. ¿Cuándo y de dónde llegaron los primeros hombres a esta tierra nuestra? Alguien nos ha contado la historia de que llegaron del norte. Porque esa es la historia oficial: que el norte lo genera todo y lo resuelve todo y lo mejor viene de allí. ¿No será que vinieron desde otras zonas, desde el poniente allá lejos, desde Africa por el Pacífico, pasando por Australia y el polo sur? ¿O que llegaron desde todas partes para reunirse con nosotros en estas tierras del centro del planeta? Podríamos hablar largamente de los primeros habitantes; de las culturas que fundaron, que murieron sorpresivamente y aparecieron al otro lado del planeta; repitiendo lo mismo de sus rastros; de los viajeros misteriosos que iban y venían por caminos que hoy no existen y con procedimientos que ayer no habían sido inventados; de las ciudades perdidas; de los poetas de la palabra cantada en los caminos y en las pirámides rituales.

*"Como la copa de la arcilla era / la raza mineral, el
hombre / hecho de piedras y de atmósfera, / limpio como los*

cántaros, sonoro. / La luna amasó a los caribes, / extrajo oxígeno sagrado, / machacó flores y raíces. / Anduvo el hombre de las islas / tejiendo ramos y guirnaldas / de polymitas azufradas, / y soplando el tritón marino / en la orilla de las espumas."

(.....)

"Como faisanes deslumbrantes / descendían los sacerdotes / de las escaleras aztecas."

(.....)

"En un trueno como un aullido / caía la sangre por / las escalinatas sagradas. / Pero muchedumbres de pueblos / tejían la fibra, guardaban / el porvenir de las cosechas, / trenzaban el fulgor de la pluma, / convencían a la turquesa, / y en enredaderas textiles / expresaban la luz del mundo. / Mayas, habíais derribado / el árbol del conocimiento."

(.....)

Chichén, tus rumores crecían / en el amanecer de la selva. / Los trabajos iban haciendo / la simetría del panal / en tu ciudadela amarilla, / y el pensamiento amenazaba / la sangre de los pedestales"

(.....)

"Era el Sur un asombro dorado. / Las altas soledades / de Macchu Picchu en la puerta del cielo / estaban llenas de aceites y cantos, / el hombre había roto las moradas"

(.....)

"(Dulce raza, hija de sierras, / estirpe de torre y turquesa, / ciérrame los ojos ahora, / antes de irnos al mar / de donde vienen los dolores.)"

(.....)

“En el fondo de América sin nombre / estaba Arauco entre las aguas / vertiginosas, apartado / por todo el frío del planeta. / Mirad el gran Sur solitario. / No se ve humo en la altura. / Sólo se ven los ventisqueros / y el vendaval rechazado / por las ásperas araucarias.

3.- Entremos, entonces, en la relación de Neruda con el continente.

3.1 Neruda es poeta de la historia: hace un nexo con los orígenes de América y con su historia.

Hemos mencionado la ciudad incaica de Macchu Picchu, que es descubierta a comienzos de siglo, antes que Neruda. Sin embargo, el mundo no conocía Macchu Picchu y el verdadero impacto mundial se produce con el poema de Neruda y con eso una gran reacción de valorización de las culturas anteriores a la llegada de los españoles.

“Sube conmigo, amor americano. / Besa conmigo las piedras secretas.

(.....)

“Amor, amor hasta la noche abrupta , / desde el sonoro pedernal andino, / hacia la aurora de rodillas rojas, / contempla el hijo ciego de la nieve.”

(.....)

“Quién apresó el relámpago del frío / y lo dejó en la altura encadenado, / repartido en sus lágrimas glaciales, / sacudido en sus rápidas espadas, / golpeando sus estambres ague-

rridos, / conducido en su cama de guerrero, / sobresaltado en su final de roca?"

Neruda va a hablar de los conquistadores y lo hace desde una cierta posición personal, siendo a veces muy duro. Es cierto que rendirá homenaje a la valentía de algunos y a la audacia de otros, pero también se lanzará en picada en contra de ellos, usando lo más radical de su lenguaje:

"En Cajamarca empezó la agonía. / El joven Atahualpa, estambre azul, / árbol insigne, escuchó al viento / traer rumor de acero. / Era un confuso / brillo y temblor desde la costa, / un galope increíble / -piafar y poderío- / de hierro y hierro entre la hierba. / Llegaron los adelantados. / El Inca salió de la música / rodeado por los señores."

(.....)

"El capellán / Valverde, corazón traidor, chacal podrido, / adelante un extraño objeto, un trozo / de cesto, un fruto / tal vez de aquel planeta / de donde vienen los caballos. / Atahualpa lo toma. No conoce / de qué se trata: no brilla, no suena, / y lo deja caer sonriendo."

"Solo, en las soledades / quiero llorar como los ríos, quiero / oscurecer, dormir / como tu antigua noche mineral. / Por qué llegaron las llaves radiantes / hasta las manos del bandido? Levántate / materna Ocllo, descansa tu secreto / en la fatiga larga de esta noche / y echa en mis venas tu consejo. / Aún no te pido el sol de los Yupanquis. / Te hablo dormido, llamando / de tierra a tierra, madre"

"Matarifes de cólera y horca, / centauros caídos al lodo / de la codicia, ídolos / quebrados por la luz del oro, / exterminásteis vuestra propia / estirpe de uñas sanguinarias / y junto a las rocas murales / del alto Cuzco coronado, / frente al sol de espigas mas altas, / representásteis en el polvo / dorado del Inca, el teatro / de los infiernos imperiales: / la Rapiña de hocico verde, / la Lujuria aceitada en sangre, / la Codicia con uñas de oro, / la Traición, aviesa dentadura, / la Cruz como un reptil rapaz, / la Horca en un fondo de nieve, / y la Muerte fina como el aire / inmóvil en su armadura."

Hablará de los libertadores y de los luchadores 15"

"La sangre toca un corredor de cuarzo. / La piedra crece donde cae la gota. / Así nace Lautaro de la tierra." 16

"Lautaro era una flecha delgada. / Elástico y azul fue nuestro padre. / Fue su primera edad sólo silencio. / Su adolescencia fue dominio. / Su juventud fue un viento dirigido. / Se preparó como una larga lanza.

(.....)

"Bebió la sangre agreste en los caminos."

(.....)

"Se hizo amenaza como un disco sombrío. / Comió en cada cocina de su pueblo."

(.....)

"Estudió para viento huracanado. / Se combatió hasta apagar la sangre. / Sólo entonces fue digno de su pueblo."

"Dijiste Libertad antes que nadie. / Liberaste al hijo del esclavo. / Iban como las sombras mercaderes / vendiendo sangre de mares extraños."

(.....)

"CORO / Conózcase tu condición altiva, / Señor centelleante y aguerrido. / Conózcase lo que cayó brillando / de tu velocidad sobre la patria. / Vuelo bravío, corazón de púrpura. / Conózcanse tus llaves desbocadas / abriendo los cerrojos de la noche."

Voy a referirme a un poema que toca en suaves pinceladas la unión de las historias de Chile y Ecuador: *"Cuando entró San Martín, algo nocturno / de camino impalpable, sombra, cuero, / entró en la sala. / Bolívar esperaba. / Bolívar olfateó lo que llevaba. El era aéreo, rápido, metálico / todo anticipación ciencia de vuelo / su contenido ser temblaba y en el cuarto / detenido en la oscuridad de la historia/*

(.....)

"San Martín regresó de aquella noche / hacia las soledades, hacia el trigo. / Bolívar siguió solo."

3.2 Neruda es un poeta del mundo: hace nexo con las vivencias, las pasiones y los quehaceres humanos. No es esta conferencia el momento adecuado para referirnos a toda esa relación maravillosa con tantos lugares del mundo por los cuales anduvo.

Para hablar de su encuentro y profunda relación con España, tal vez baste con hablar de García Lorca, Alberti, su

España en el corazón, y el famoso barco Winnipeg, cargado de exiliados republicanos con destino a Chile.

Lo mismo para hablar de su querida Italia, de amor en los trenes de Europa, oculto para los policías y también para Delia del Carril que seguía las peripecias de su amado en el exilio.

Y de ahí a la política, el compromiso social e histórico, que va desde las primeras sensibilidades hasta llegar, en algún momento, a ser senador y luego candidato a la presidencia de la República.

Neruda indaga, viaja, recorre el mundo y su tierra, colecciona objetos y recuerdos. No es un investigador, él no es un poeta sino parte de la frontera misma con los tiempos y de los espacios concretos de América: él, nacido en la frontera, ha vivido en el límite, en la antesala de una historia, como retrato del final de todo un tiempo que se le escapa entre las manos.

Su muerte coincide con el golpe militar y eso es verdaderamente un símbolo de lo que ha sido y será Neruda.

"Dejo a los sindicatos / del cobre, del carbón y del salitre / mi casa junto al mar de Isla Negra. / Quiero que allí reposen los maltratados hijos / de mi patria, saqueada por hachas y traidores, / desbaratada en su sagrada sangre, / consumida en volcánicos harapos."

"Dejo mis viejos libros, recojidos / en rincones del mundo, venerados / en su tipografía majestuosa, / a los nuevos poetas de América, / a los que un día / hilarán en el ronco telar interrumpido / las significaciones del mañana."

"Compañeros, enterradme en Isla Negra, / frente al mar que conozco, a cada área rugosa / de piedras y de olas que mis ojos perdidos / no volverán a ver. / Cada día de océano / me trajo niebla o puros derrumbes de turquesa, / o simple extensión, agua rectilínea, invariable, / lo que pedí el espacio que devoró mi frente."

3.3 Neruda desafía a América

a) NERUDA DESAFIA A AMERICA para ser ELLA Misma, para que sea lo que siempre debió haber sido. El quiere que el continente se reencuentre con su propia identidad. Por eso Macchu Picchu, por eso redescubrir sus paisajes y sus esperanzas, por eso encontrarse con sus poetas.

El fue un exiliado, que viajó por muchas partes. Y también se alejó de la tierra americana para representar a Chile como diplomático, que era el reconocimiento que los gobiernos antes daban a los escritores para que así pudieran tener tiempo para escribir. Aunque no lo he vivido, comprendo el dolor del desarraigo. Por mucha amistad que se brinde al extranjero, en muchas partes lo será siempre, NERUDA fue construyendo un mundo de relaciones que lo hacía de cierto modo ciudadano universal, pero él añoraba una identidad que sólo

podía darla nuestro hogar americano, con sus contradicciones y su vida de juegos y aventuras.

Por eso él desafía a América para encontrar su identidad. Los escritores, los pintores, los músicos los intelectuales, somos convocados por Neruda y por los otros de su envergadura, para recrear el continente como espacio humano.

El exilio ha desgarrado a América, produciendo un enorme daño en la vida cultural, cercenó el mundo de la creación. La ausencia fue un dolor y una carencia. Sufren los que están fuera, pero los de dentro también necesitan de quienes han salido. Podríamos decir que el primer impacto de exilio es por carencia. NERUDA escribe mucho en el exilio, son sus recuerdos, sus vivencias intensas, que reclaman la presencia de su tierra día a día. Escribe de la experiencia del desarraigo, pero sobre todo escribe del arraigo, de sus cadenas con América, con la tierra propia, con los Andes. Es la añoranza.

"América no invoco tu nombre en vano. / Cuando sujeto al corazón la espada, / cuando aguanto en el alma la gotera, / cuando por las ventanas / un nuevo día tuyo me penetra, / soy y estoy en la luz que me produce, / vivo en la sombra que me determina, / duermo y despierto en tu esencial aurora: / dulce como las uvas, y terrible, / conductor del azúcar y el castigo, / empapado en esperma de tu especie, / amamantado en la sangre de tu herencia."

b) **NERUDA DESAFIA A AMERICA** para reconstruir su historia:

La historia es parte de la misma identidad. El nos recuerda cada paso de la historia americana y no se le escapa personaje alguno. No sé si necesariamente será veraz o tendrá rigor histórico. El se lanza en una aventura, para encontrar los retazos de una historia pendiente. Muchas veces pienso que sólo habla desde sus pasiones políticas o desde la visión oficial del partido. Pero él se compromete con su posición y la sume hasta el final.

"De allí salió el tirano. / García Moreno es su nombre. / Chacal enguantado, paciente / murciélago de sacristía, / recoge ceniza y tormento / en su sombrero de seda / y hunde las uñas en la sangre / de los ríos ecuatoriales.

"Con los pequeños pies metidos / en escaarpines charolados, / santiguándose y encerándose / en las alfombras del altar, / con los faldones sumergidos / en las aguas procesionales, / baila en el crimen arrastrando / cadáveres recién fusilados, / desgarrá el pecho de los muertos, / pasea sus huesos volando / sobre los féretros, vestido / con plumas de paño agorero.

"En los pueblos indios, la sangre / cae sin dirección, hay miedo / en todas las calles y sombras / (bajo las campanas hay miedo / que suena y sale hacia la noche), / y pesan sobre Quito las gruesas / paredes de los monasterios, /rectas,

inmóviles, selladas. / Todo duerme con los florones / de oro oxidado en las cornisas, / los ángeles duermen colgados / en sus perchas sacramentales, / todo duerme como una tela / de sacerdocio, todo sufre / bajo la noche membranosa.

"Pero duerme la crueldad. / La crueldad de bigotes blancos / pasea con guantes y garras / y clava oscuros corazones / sobre la verja del dominio. / Hasta que un día entra la luz / como un puñal en el palacio / y abre el chaleco hundiendo un rayo / en la pechera inmaculada."

Se enlaza con México y con Chile, recorre los campos con los héroes y su canto general le permite mirar cada pedazo del territorio como si fuera el único. Joaquín Murieta, el bandido mexicano, tendrá mucho de esa tierra pero tanto también de huaso chileno o de gaucho argentino o de llanero de estas tierras de selvas, páramos y llanos.

El hace historia, pues el escritor es testigo de su tiempo. Entonces, habla de su tiempo. La literatura chilena siempre ha dado cuenta de los acontecimientos reales, sociales y políticos, en una ficción mezclada con la realidad. Me pregunto si acaso pasa lo mismo en todos los países. Sin ser experto, me atrevo a decir que, por lo menos en América Latina, ello es de este modo. Eso también lo hace NERUDA, en la búsqueda de un encuentro con toda la historia, lo que se vivió y la que está por escribirse, la que se narró y la que está por vivirse. Intenta ser parte del proceso de reencuentro. Es la frontera de la historia y quiere que nos encontremos con ella. No miremos

tanto a gringolandia ni a la Europa extraña. Aunque es universal, nos recuerda en cada verso su ligazón con la patria americana.

"Yo también más allá de tus tierras, América, / ando y hago mi casa errante, vuelo, paso, / canto y converso a través de los días.

(.....)

"Desde aquí miro extensas zonas de hambre, / geografía de niños y mujeres, amor"

c) **NERUDA DESAFIA A AMERICA** para que sus poetas crezcan

La presencia de Neruda es un gran desafío. Cuando hay un gran astro en el firmamento, los planetas están condenados a girar alrededor del él. Si hay varios astros, las fuerzas de gravedad de unos y otros actúan sobre planetas y satélites y, aunque un planeta gire tranquilamente en torno al sol, sus aguas se mueven por las energías que los otros cuerpos celestes ejercen.

Así es la literatura chilena y de Hispanoamérica, de nuestra América andina. Los poetas se mueven desde la imitación a la distancia. Algunos imitan, copian. Otros quieren escribir tan diferente, que se les nota. Otros se inspiran en los grandes. Se dirán huidrobianos, nerudianos, mistralianos, rokhianos, etc.

Los grandes poetas, como Neruda, son figuras importantes, nos enseñan, pero no nos limitan. Neruda escribió sobre

TODOS los temas posibles. Es, claramente, un desafío para hacer las cosas mejor. ¿De qué no ha hablado Neruda? ¿Qué preguntas han quedado sin formular, qué mares sin navegar, qué tierras sin recorrer? El amor, la traición, el dolor, la revolución, las esperanzas, las angustias, las nostalgias, el humor, las comidas generosas, la clandestinidad, la naturaleza, los juegos. Todo ha pasado por NERUDA.

Ello puede ser limitante, pero también es aliciente. A los poetas posteriores no nos queda otra cosa -maravillosa tarea- sino buscar la nueva mirada, la perspectiva distinta para lo mismo, aunque se pueda parecer. Los poetas actuales, por lo menos es mi caso y el de muchos otros, sabemos que tenemos que escribir y crear y que serán otros, el público, los críticos, quienes reconocerán influencias. Se combinan la inspiración, el freno y el miedo, pero en el curso de los años dejamos de temer a los parecidos. Especialmente Neruda y De Rokha, son tan grandes maestros, que de ellos he aprendido la libertad para usar el idioma, gozar con los sonidos y los significados, beneficiarme con los permisos renovadores. Reconozco su presencia, su influencia sobre mí, su poder, ¿Cómo no?, pero escribo sin mirarlos. Y a muchos nos pasará igual, aunque querramos jugar y digamos que no nos interesa ser el mejor poeta del mundo, sino sólo el mejor de la Isla Negra.

Cuando los poetas crecen y crece su número, es toda la sociedad la que avanza y progresa.

Al respecto, Neruda nos llama para decir: "*Yo no voy a morirme ahora, salgo ahora en este día lleno de volcanes hacia la multitud hacia la vida.*"

3.4 Neruda nos abre hacia otros desafíos

a) *El cierre temático pendiente:*

Tal como ya lo he insinuado, está pendiente la tarea de poner fin a aquella literatura en la que prima el elemento meramente testimonial. El dolor, la represión, las experiencias de la dictadura, el exilio, son temas que aún están demasiado fuertes en la memoria y, por lo tanto, siguen siendo importantes.

Esos temas serán cerrados en la medida que el tiempo o las condiciones históricas concretas pongan punto final a la necesidad de hablar de ello. Debemos ser capaces de terminar de sacar nuestro dolor, escribirlo todo para cerrar el tiempo. así, se abrirán los escritores y los lectores a los otros temas, los de siempre o los nuevos, que algunos estamos intentando desarrollar. Serán los temas de la esperanza, de la utopía, de la magia, de las respuestas cósmicas, del humor, del amor.

b) *El reconocimiento de nuevos lenguajes:*

Hay nuevos lenguajes, que deben ser incorporados, valorados, reconocidos, comprendidos:

* Aquel nacido en la dictadura, lleno de claves, de silencios, de expresiones a medias, de desahogos brutales con objetivos errados. Son muchos de los que aprendieron a decir las cosas de un modo que no es, para eludir el castigo. Es un lenguaje que requiere de apoyos, pues muchas veces no bastan las palabras. La descripción, entonces, aparece como un elemento indispensable. Será el lenguaje del ingenio.

* El de los jóvenes, con palabras inventadas, a medias o enteras, con groserías, una especie de dialecto urbano que revela una cierta pobreza en el manejo idiomático y una desesperación por las limitaciones que imponen las palabras, la gramática. Es una poesía o una prosa que recurre a elementos gráficos, a una disposición de las palabras en el papel, una poesía que debe ser vista, no podrá ser sólo proclamada en voz alta, pues en esa gráfica está contenida la desesperación de cierta incapacidad de comunicarse.

* Los realismos como lenguaje de la crudeza, la descripción descarnada, el que lo dice todo, desesperado de callar en otras áreas o por mucho tiempo, aunque ese realismo de cuenta de la magia de todos los días. Cuando ese realismo se sobrepasa, el riesgo es la vulgaridad.

4.- Conclusión:

NERUDA ha significado el restablecimiento de las cadenas culturales:

En este sentido y a esta altura de nuestra vida, el gran aporte de Neruda consiste en habernos convocado -y

desafiado a la vez- para el Reencuentro con los grandes poetas; el *Reconocimiento* de nuestras raíces; la *Revinculación* entre generaciones.

En medio de todo ello, se desplaza la poesía simplemente, una poesía sin discurso ni rebeldías adecuadas a las necesidades de ganar posiciones famosas.

Dice Neruda: *"Este libro termina aquí. Ha nacido / de la ira como una brasa, como los territorios / de bosques incendiados, y deseo / que continúe como un árbol rojo / propagando su clara quemadura. / Pero no sólo cólera en sus ramas / encontraste: no sólo sus raíces / buscaron el dolor, sino la fuerza, / y fuerza soy de piedra pensativa, / alegría de manos congregadas. / Por fin, soy libre adentro de los seres."*

La poesía, esa fuerza creativa que hizo grande a la literatura de América, comienza a recuperar su espacio y los poetas silenciosos o silenciados por tanto tiempo, construyen un mundo con versos que a veces son breves, pero siempre vuelan alto y lejos. Como el cóndor de nuestras alturas andinas.

Convencido de que América crecerá cuando sus poetas crezcan y sean muchos, cuando cada ciudadano de esta tierra acepte el desafío del poeta que un día inventó la cordillera de los ANDES.

Repitamos, entonces, con Neruda: */ Por fin, soy libre adentro de los seres."*

Gracias.

Alfredo Pareja Diezcanseco

A 500 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO

Se ha dicho que "los conquistadores y colonizadores españoles se lo llevaron todo, pero nos dejaron la lengua". Lo cual es una verdad, pero no toda la verdad, puesto que los hispanoamericanos les hemos devuelto una lengua enriquecida, y sin las asperezas de la conquistadora.

Un par de pruebas al canto: el indebido uso actual en España de la declinación por el complemento indirecto en vez del directo, y viceversa: "la dije" por "le dije" (a ella); y el tan desagradable e impropio uso de dos preposiciones seguidas: "voy a por ellos". Lo antedicho no significa, por cierto, que en Hispanoamérica no cometemos iguales o peores alteraciones de lo ordenado por don Antonio Nebrija (sobre todo el dequeísmo horripilante, que se escribe a veces en los diarios y frecuentemente se oye en la Televisión: "Le dije de que no lo hiciera". Como excusa pueril, salvado este caso dequeísta, que no la tiene en forma alguna, los hispano hablantes sentimos no con poca frecuencia la tentación de violar la gramática, y si no la resistimos con la firmeza debida, es acaso por respeto a su vejez y fealdad.

Pero lo substancial de lo que el Mundo por casualidad descubierto dio al descubridor, a más de transformarle su economía y los fundamentos mismos de su organización social, consistió, más que en palabras, en artículos como el algodón, tela muy superior a la áspera que producían los europeos para el verano, por lo que tenían que importarla a precios altísimos de la India y el Medio Oriente. En nuestra América la encontrarían muy poco más que gratis.

En cuanto a alimentos, bastarían mencionarse la patata, que modificó, mejorándola sustancialmente, la deficiente nutrición de los europeos; los fréjoles y las calabazas; el ají de condimento; el girasol, aclimatado hasta en el norte europeo, donde no era posible el cultivo del olivo para la producción de aceites comestibles; el pavo de los aztecas; o los tomates -las "manzanas de amor"- que transformaron a maravilla las salsas de los italianos. ¡Y qué decir de la piña y la papaya!

Para los males del cuerpo, los "descubiertos" dimos a los descubridores la quinina antimalárica, extraída de lo que hoy es el Ecuador y el Perú, la ipecacuana de las regiones amazónicas, que modificó radicalmente la farmacopea europea para el tratamiento de la desintería amebiana; y mil y una hierbas que serían la base de los compuestos farmacéuticos de los recetarios ortodoxos y explotadores al extremo de los grandes países industrializados contemporáneos.

¿Que la conquista fue brutal? Por cierto que sí. ¿Ha habido, en la dramática historia de las civilizaciones, alguna que no lo

haya sido? Pero adviértase que la leyenda Negra no fue tan negra. Fray Bartolomé de las Casas debía tener un monumento en cada plaza central de las ciudades hispanoamericanas, a pesar de que hubo de condescender en la esclavitud de los negros. A su lado debería hallarse Francisco de Vitoria, defensor de los derechos de los indios y acusador de la monarquía por haberse apropiado indebidamente de sus tierras. Y Fray Antonio de Montesinos, por haber osado decir que los conquistadores españoles fueron tan crueles como "los turcos y los moros". Y el teólogo Matías de Paz, de la Universidad de Salamanca, que en 1512 afirmaba: "No es justo que los príncipes cristianos hagan la guerra a los infieles". Y Juan López de Palacios Rubios, Consejero Real, que, en su tratado "De las Indias Océánicas", recomienda que los conquistadores y colonizadores tratasen a los naturales como "plantas tiernas y nuevas, dignas de exquisitos cuidados y de amorosa protección".

La sabiduría popular dice que "obras son amores y no buenas razones". Con ese dicho hay que recordar las Leyes de Indias, con sus propósitos admirables, que dejaban de cumplirse, debido a la distancia y a la codicia de los conquistadores y primeros colonizadores, pero que revelan un afán de justicia desconocido por otros imperios, sea el británico, el francés, el alemán, o el belga, en las civilizaciones occidentales; o el turco, el musulmán, el chino o el japonés, en las regiones euroasiáticas del globo..

Conocido de sobra es que solía decirse, en nuestros lados americanos, "se acata, pero no se cumple". Sólo que no se trataba de una simple fórmula para hacer lo que viniese en gana

a los administradores españoles de las Colonias. La frase deriva del derecho público hispano: cuando el absolutismo monárquico ordenaba algo a una de sus autoridades en la Península, que no podía cumplirse por inconvenientes razonables, el requerido por el mandato real estaba facultado para cumplir transitoriamente la orden, mientras demostraba las razones del incumplimiento y hasta que se rectificase o ratificara lo dispuesto.

En nuestra América hacíase lo mismo, en el aspecto ritual. El administrador colocaba en su cabeza el documento del mandato, decía la frase, pero no se acordaba más del asunto, y obraba como le viniese en gana a su codicia.

Mas, antes de cumplirse un siglo de colonia, los criollos encomenderos y propietarios de indios, haciendas y obrajes; abusaban sin límite alguno, del trabajo indígena. Con alguna frecuencia, el magistrado español, que venía no a radicarse, sino por un período determinado, recibía las quejas de los maltratados. De allí quedó la costumbre, continuada después de la Independencia y hasta mediados del siglo XX en nuestro país, de que los indígenas visitasen al Presidente de la República, para reclamarle por el trato recibido de los propietarios en sus haciendas.

Debería ser de lectura obligatoria, en los institutos de Enseñanza Secundaria y Superior, las "Noticias Secretas de América", enviadas, hacia 1740, a la monarquía española por los oficiales de marina, Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa, que acompañaron a la expedición conocida como "La Misión de La Condamine", enviada por la Academia de Ciencias de París.

Lo que en ella se lee es simplemente pavoroso. Los indios eran torturados en las haciendas de los criollos, a un extremo de crueldad increíble; y asimismo en los talleres textiles, llamados obrajes, donde permanecían catorce o quince horas, cuando menos, atados a los telares, sin serles permitido levantarse para sus necesidades corporales.

De tan impiedosa explotación surgió el concertaje de indios (¡contrato!), legalmente abolido por el Gran Viejo Alfaro en su revolución liberal de 1895, pero que permaneció, no obstante, en nuestro país, por una malévola interpretación del Código Civil, hasta 1917, cuando el senador Agustín Cueva (padre de nuestro eminente sociólogo del mismo nombre), propuso en el Congreso Nacional, con el apoyo del Presidente Alfredo Baquerizo Moreno, la reforma del Código civil, para que no se continuase con una práctica tan bárbaramente violatoria de los derechos naturales y humanos.

* * *

Con ocasión de los "Quinientos Años" se han agitado campañas disonantes, de bajo interés político o de lamentable ignorancia.

Contaré, a este propósito, que, hace un par de años, visitaba nuestro país el Viceministro de Cultura de Cuba, Antonio Núñez Jiménez, luego de haber cumplido la hazaña de repetir el viaje de Francisco de Orellana, para el descubrimiento del Río de las Amazonas, demostrando así que tal aventura debió haber sido realizada más de una vez por los indígenas de la pre-

conquista, desde puertos orientales ecuatorianos o peruanos, hasta el mar Caribe, como parece comprobarlo la construcción de balsas, en varias zonas de Hispanoamérica, y hasta el empleo de la vela latina en ellas, en la navegación pre-hispánica.

En un día de 1988, pronunció Núñez Jiménez una conferencia en la Casa de la Cultura. Durante el periodo de preguntas, dos jóvenes le pidieron su opinión sobre la indignidad de que se celebrase en 1992 los quinientos años de la conquista por el "imperialismo". El eminente intelectual y esforzado investigador respondió de este modo (cito de memoria, pero el texto fue grabado y puede ser consultado en la Casa de la Cultura): "En primer lugar, no se trata de celebrar, sino de conmemorar -que es asunto muy distinto- un acontecimiento histórico de inmensa importancia para la civilización contemporánea, del que emergió el mestizo, muy mayoritariamente poblador de nuestra América. Debo decir que yo me siento orgulloso de llevar en mis venas las dos sangres, la española y la indígena. Por otra parte, el imperialismo hace mucho que no es español, sino que está muy cerca de nosotros, justo al norte de América. No tienen ustedes, para encontrarlo, sino que mirar el mapa".

* * *

Los quinientos años del llamado encuentro de dos culturas deben ser conmemorados como un acontecimiento histórico que produjo una auténtica y prolongada revolución universal. Repárese que en la idea de encuentro no existe la subordinación de una cultura a otra. En todo caso, de tal acontecimiento ha surgido la Hispanoamérica mestiza; atormentada hoy con las

cargas que los grandes países industriales le imponen a su difícil desarrollo, en las relaciones Norte-Sur, cada vez más conflictivas, desde que virtualmente parece eliminada la de Este-Oeste. Tal debe ser la fundamental advertencia de la Conmemoración del Quinto Centenario.

Quito, marzo 4 de 1992.



Rodrigo Fierro Benítez

LOS ENEMIGOS INVISIBLES EN LA CONQUISTA DE AMERICA

No es aventurado sostener que la conquista española de América pudo llevarse a cabo tan solo porque en ella se dieron hechos inéditos y situaciones insólitas. Tampoco es inconsistente afirmar que demoró en consolidarse hasta bien entrado el siglo XVIII. El de la ilustración, el Siglo de las Luces, el de la presencia efectiva de la civilización europea, con todo lo que de superior tenía en relación a las americanas. El conocimiento empírico es arrollado por los adelantos científicos.

Ante tal embate, la resistencia aborígen, con posibilidades de futuro, no da para más. Las fuerzas que lo mantuvieron reciben el golpe de gracia. Hasta entonces, maltruchas y todo, al menos en cuanto a las tres grandes culturas americanas -la azteca, la maya y la inca-, han logrado mantenerse en pie. Ha resistido. Hecho más admirable cuanto que los pueblos que las representan han sufrido la acción devastadora de las nuevas noxas que se hicieron presentes el momento mismo del descubrimiento mutuo y de las primeras vinculaciones físicas.

Es así como, sorprendente pero cierto, con la independencia los pueblos americanos pierden definitivamente toda posibilidad de protagonismo. Las nuevas repúblicas quedan comprometidas con el Occidente cristiano y dominador. Llegaron, quizás, temprano a la historia. A partir de entonces, el futuro de la identidad americana recae en el producto de esos tres siglos de aguante y coexistencia: el mestizo latinoamericano es quien se salva del naufragio de todo un continente. Es verdad que le esperan cien años de soledad y otras vicisitudes. Sin embargo tiene futuro. Ha ido adquiriendo las resistencias orgánicas y psíquicas que se requieren. Comienza a participar activamente en todas las modernidades que van sucediéndose. Ahí está el precursor de todas nuestras independencias: el científico y humanista Dr. Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

Por chocante que pueda parecer, fue un "puñado de españoles" el que produjo el desquiciamiento de todas las estructuras que significaban el orden para el hombre de América. Aquel orden estaba dado por su adaptación a su circunstancia cósmica y una equilibrada relación con las fuerzas sobrenaturales que gobernaban su existencia, concretamente con las relacionadas con su situación de salud y enfermedad.

Que las culturas aborígenes no habían logrado descubrir la rueda, el arco, el molino, el arado, la fundición del hierro, es verdad. Que no contaban con armas de fuego y con el caballo, el invaluable auxiliar del hombre en sus históricas aventuras, también es cierto. Esto no obstante, la gesta ibérica no puede explicarse por esas orfandades. Tanto más que durante los primeros encuentros los

primeros cronistas españoles ponderan el valor, la resistencia y la superioridad de los guerreros aztecas e incas.

El hecho es que la imposición española en América, capítulo histórico portentoso, se inicia el momento en que por causas extraordinarias se interrumpe la corta etapa bélica de la conquista. Es aquí donde el historiador moderno y el biopatólogo actual intervienen para descifrar el enigma.

Es en el campo de la inmunología en que el conquistador hispánico, sin lugar a dudas bien plantado y sin temor a Dios, ni al diablo, es superior al aborigen en toda la línea. Es portador de defensas para las enfermedades que con él llegan al continente: catarro, gripe, sarampión, escarlatina, viruela y peste bubónica. Estas nuevas patologías configuran la imagen de un auténtico jinete de apocalípticos efectos. Pueblos enteros desaparecen de la faz de la tierra por obra de enemigos invisibles: virus y microbios. Las víctimas no les ofrecen la menor resistencia. Lo que produce la presencia española no es precisamente un genocidio -no se da la voluntad expresa que define al término-, aunque los resultados sean iguales.

Las grandes pestes de viruela y bubónica, especialmente, no sólo diezman las poblaciones y por esta vía las debilitan en grados extremos, como aconteció con las antillanas, sino que además se transforman en etiologías que afectan el alma y el ánimo de los nativos. Estos constituyen pueblos primitivos en los que la enfermedad es el resultado de pecados y faltas cometidos colectiva e individualmente. Quienes ejercen la medicina son

intermediarios entre la persona y los dioses y los demonios; son los encargados de extraer del cuerpo los elementos patógenos que han ingresado en respuesta y como castigo de faltas y pecados. El arsenal terapéutico, por lo general en base a maravillosas plantas medicinales, usualmente obra portentos. El tratamiento viene con secuencia lógica: primero la confesión de los pecados; la razón, pues, para el enojo de los dioses o la malquerencia de los espíritus malignos.

Ante las nuevas enfermedades que vienen porque sí, con rapidez y violencia extrema, y afectan a quienes tienen la conciencia tranquila, queda hecha pedazos una metafísica relacionada con la salud y la enfermedad. Los pueblos americanos son vencidos por ciegos enemigos invisibles e invencibles. Ante ellos, los dioses tutelares y los médicos prestigiosos han demostrado ser menos que nada. Psicológicamente, el traumatismo es muy grande y un sentimiento de desolación cósmica y telúrica les lleva a los pueblos aborígenes a una neurosis de angustia, caracterizada por depresión y apatía. No se puede luchar contra un destino ciego y adverso, contra quienes cuentan con aliados invisibles y crueles. En quienes sobreviven a la viruela, las secuelas monstruosas que presentan en la cara son marcas que reflejan lo que también acontecía con las almas de las víctimas. Los pequeños grupos de españoles que iban incursionando por el continente, y se imponían, contaban, pues, con aliados poderosos.

Pero hubo algo más. En el grado de sometimiento al que llegaron los pueblos americanos también intervino la escritura, -el hecho de saber leer y escribir-, como ele-

mento de supremacía cultural imponderable. Los españoles sabían leer y escribir. Facultades portentosas para quienes apenas contaban con los quipus incas o los jeroglíficos mayas. Para los indios, el carácter sobrenatural de la escritura, el que los españoles se transmitieran el pensamiento por medio de unas misteriosas "hojas de maíz", produjo verdaderos estados colectivos de estupor, desconcierto y desmoralización. Así lo recuerda la memoria ancestral en el drama que sobre la muerte de Atahualpa se representa todos los años en Chayanta, pequeño pueblo boliviano. Numerosas leyendas que aún se cuentan en comunidades campesinas del Alto Perú, también se refieren a la escritura como elemento de superioridad y dominio.

Son, pues, factores sobrenaturales los que explican la conclusión temprana de la etapa bélica de la conquista.

Neuróticos, ciclotímicos, con prolongadas depresiones y ánimo apesadumbrado, y raptos de furor extremo -auténticas fugas al desconcierto-, los pueblos aborígenes no hallan otro recurso que la resistencia pasiva, la única vía de supervivencia. Cuanto más que continúan siendo blanco de crueles y despiadadas agresiones de los superhombres, los venidos de ultramar, los Viracochas. A las mujeres les anima un afán desesperado de protección y amparo para los hijos, -algunas se niegan a concebir. En éstos, si son mestizos, también es evidente su afán, igualmente desesperado y en ocasiones vergonzante, por identificarse, en alma y cuerpo, con el vencedor. Son elementos que se suman al sentimiento de desolación y angustia que va minando la voluntad del aborígen americano. Sin embargo resisten. Y tanto que cuando sus

líderes saben ya leer y escribir se produce la rebelión de Gabriel Condorcanqui -Tupac Amaru-, en pleno siglo XVIII. Con él concluye la conquista, no solamente en los campos de batalla sino en el de las confrontaciones culturales. A la escritura, ya de valor mediatizado, se agregan los grandes descubrimientos científicos y tecnológicos del Siglo de las Luces. Estos constituyen también el elemento de dominio y supremacía, inalcanzables para el indio de ese entonces.

A cuanto queda dicho vinieron a sumarse otros enemigos invisibles. Como no podía ser de otra manera, el conquistador español se puso en el plan de hacer prevalecer en el nuevo mundo sus puntos de vista, sus preferencias y sus intereses. Estos respondían a una circunstancia y a un proceso evolutivo del todo diferente del americano. Los resultados fueron desastrosos. Fue también el origen de que algunas patologías adquirieran dimensiones colosales: se volvieron endemias de efectos biológicos catastróficos. Tales los desórdenes de deficiencia de yodo.

La experiencia en base al conocimiento empírico hizo que los pueblos que constituían la columna vertebral del Imperio de los Incas buscaran las alturas para residir y desde ahí desarrollarse y expandirse. Estudios recientes han demostrado que pasados los 3 mil metros, y pese a la deficiencia de yodo, los mencionados desórdenes prácticamente desaparecen, pues los requerimientos de hormonas tiroideas son menores.

Por obvias razones, las nuevas fundaciones españolas fueron surgiendo en valles que para el español eran más

aptas para la vida humana. Necesitados de como estaban de quienes les sirvieran, comunidades enteras fueron trasladadas de las alturas a los bajíos: las famosas reducciones de indios. A esto vino a agregarse el desuso en que cayeron las "salinas yodíferas de los Andes", según las denominó Boussingault a comienzos del siglo XIX. También el conocimiento empírico le llevó al aborigen a preferirles para su consumo diario: gozaban de gran prestigio para prevenir y curar los cotos (los bocios). Es verdad que tenían un aspecto "ruin", como señala un cronista del siglo XVII. Eran amarillentas por su gran contenido de yodo. Por ello no gozaban de la preferencia de los españoles. Como es natural, al conquistador la que le parecía mejor era la sal del mar, la cristalina, carente de yodo.

Para concluir, y porque la nutrición tiene tanta relación con la salud y las defensas del organismo, no podemos dejar de mencionar la situación de miseria y de pobreza a la que fue llegando el hombre de América. "Los indios se van extenuando" en opinión del jesuita P. Bernardo Recio, a mediados del siglo XVIII.

Aparte de la servidumbre y marginación en el goce de los bienes de la tierra, la alimentación defectuosa y la malnutrición proteínico-energética a que llegaron los indios, también hallan sus explicaciones en aquel otro enemigo invisible: el desconocimiento de hábitat americano, concretamente del andino, por parte del conquistador y, desde luego su limitada capacidad de observación.

El control vertical de los pisos ecológicos, la reciprocidad y la redistribución, extraordinarias conductas de adaptación de la sociedad incaica a su medio geográfico, fueron los principios que le permitieron crecer, desarrollarse e imponerse. Aquel control supuso al andino prehispánico contar con una dieta variada y equilibrada. Con la imposición de la propiedad privada a la ultranza que era el modo como se tenía en España, las grandes extensiones de tierra que se asignaba al conquistador por lo general no respondían a la racionalidad que significaba el que la población contara con la producción de todos los bienes definidos y singulares pisos ecológicos que ofrecen los Andes.

Lo dicho y las reducciones de los indios trajeron consigo la desaparición, como sucedió en el actual Ecuador, de los grandes rebaños de llamas y otros camélidos, de imponderable utilidad para el antiguo altoandino, según opinión de Cieza y Garcilazo de la Vega. Tanto para la nutrición, como para el trabajo agrícola y las manufacturas textiles, lo señalado fue un desastre de incalculables consecuencias. Los inmensos páramos andinos quedaron yermos y desolados.

En esta desventurada historia, la conquista de América, tan dilatada como que aún sobreviven los últimos resistentes, como que los protagonistas no fueron precisamente los hombres que se enfrentaron, los pueblos que se midieron, sino el destino...

Alba Luz Mora

EL PROTAGONISMO DE LA MUJER AMERICANA

Celebramos los cinco siglos de la conquista de América por Europa, hazaña realizada por el navegante Cristóbal Colón y un grupo de avezados españoles, que añadió un nuevo continente a la geografía del planeta, reforzó el poderío de España convertida en 1492 en el más grande estado europeo, cambió cotidiana y geopolíticamente la vida y el pensamiento del mundo y originó el "centralismo" europeo y la condición periférica del resto de la humanidad, fundamento de lo que se ha llamado modernidad.

Al rememorar tan extraordinario suceso, el interés general se ha propuesto una toma de conciencia contemporánea sobre el hecho de la Conquista, el margen de los extremismos que sólo tienen de ella una visión de horror y sin caer tampoco en la afirmación simplista que fue una hazaña prodigiosa de un puñado de valientes que dominaron a millares de indígenas en nombre de Dios y de Castilla.

Y al hacer esta evaluación, nos corresponde señalar cuál fue el pensamiento de la mujer americana frente a los cambios, desafíos, avances e injusticias a lo largo de cinco centurias. Cuál su grado de conciencia ante el hecho social y qué figuras de cada época son verdaderos hitos en esa evolución de la mentalidad de la mujer frente a la sociedad.

Podemos afirmar con plena convicción, que la mujer de América de todos los tiempos siempre figuró como ser individual y como integrante de un grupo social definido, al cuestionar de diversas maneras el rol de inferioridad en que le había colocado la hegemonía del hombre y rebasarlo. La misma personalidad de Isabel de Castilla es capítulo insoslayable en la historia mundial y americana, al probarnos cómo la mujer del siglo XV tomaba a conciencia los conflictos de la época y los asumía con realizaciones notables. Fue el artífice del moderno estado español y la principal impulsora de la hazaña de Colón.

Y desde la proyección de la mujer americana, también mereció testimonio su participación en las luchas nativas que no aceptaban el vasallaje, en las de los caciques que resistieron la dominación y se negaron a pagar los tributos que se les imponía, en la protesta doliente y profunda de los mayas, en las rebeldías de Túpac Amaru y en la noche larga de Atahualpa.

Colón, en su diario de viajes, esbozó la belleza y el espíritu indómito de las autóctonas a su llegada al nuevo mundo. Y aquellos historiadores que cuestionaron a fondo las aristas más crueles de la Conquista - Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Motolinía, Fernández de Oviedo, Bernardino de Sahagún, el Inca Garcilaso - resaltaron la dignidad de las nativas, su integridad y sencillez.

Mencionan por ejemplo a la compañera del cacique Caonabo, llamada Anacaona, por su sentido de liderazgo, "gran ánimo e ingenio", que secundó la idea de confederar los cinco cacicazgos de la isla Guanahani -hoy Santo Domingo y Haití- contra los invasores. A la muerte de su marido, refugiada en la región del Xaraguá, compartió el mando con su hermano Beechio, y cuando falleciera éste, asumió el gobierno "adorada por su gente". Sufrió los desmanes del conquistador Roldán y luego la traición del gobernador

Nicolás de Ovando, quien la aprehendió con engaños, y a los tres meses de haberla obligado a contemplar maniatada cómo quemaban vivos a todos los señores de su corte, dispuso la ahorcaran.

La misma valentía y estoicismo revelaron las habitantes de "tierra firme" en los territorios que hoy son México y Centroamérica. Allí la hija del emperador Moctezuma, llamada Tecuichpocopo de algodón-, fue víctima de las concupiscencias de Hernán Cortés y sus soldados.

La legendaria Malinche cometería el primer acto de traición a los de su estirpe. Y se da fe de las mujeres de Tlatelolco, Talcaluza y Temistitán, que portaban insignias guerreras y con sus espadas, rodela y arañas, luchaban igual que los hombres.

Fernández de Oviedo dice: "la plenitud y constancia que tuvieron en servir a los maridos y en curar los heridos y en labrar las piedras para los que tiraban con hondas, era extraordinaria". Eran, además, las guardianas del oro, piedras preciosas y plumas del quetzal, que trataban de arrebatarse los ibéricos. Rigoberta Menchú Tum, premio Nobel de la Paz 1992 en su poema reminiscente "Ella" les dedica bellos versos:

*"...Quetzal enverdecida de esperanza y futuro,
quetzal de pecho rojo, ardiente de lucha y de coraje
por tanta sangre y tristeza que han visto tus ojos..."*

Se mencionan las mujeres de las costas caribeñas "que guerreaban con la misma destreza y valentía que los varones, lo que les valió a todos la promulgación de una Provisión Real en 1533 por la cual se daba licencia a los conquistadores para luchar con ellas a fuego y sangre", según Antonio Herrera. Aquellas de las costas de

la Florida y de la región de los Teques y Caracas. Y las legendarias Amazonas que solas gobernaban la isla de Matinino, las mujeres curacas y capellanas que mandaban en ciertas regiones de las costas norte peruanas, las cacicas paltas y panzaleas.

Capítulo aparte merece Micaela Bastidas Puyacahua, mujer de Túpac Amaru Condorkanti, que en 1781 secundó con especial intuición estratégica las acciones de su compañero. Cuando el cacique perdió las cruentas batallas contra el conquistador, la obligaron a presenciar junto a su compañero las muertes de sus allegados, incluyendo las de su hijo mayor y los de su corte, supo afrontar con tal dignidad el martirio antes de su muerte, que el cronista Daniel Valcárcel transcribió unos versos anónimos que la perennizaron:

*".. en la tribu se planta
tan majestuosa, que admira..."*

Por su indómito carácter, por su clara visión estratégica, por la veneración que le profesaban los caciques y la prontitud con que le obedecían los gobernados, tuvo la energía propia de un jefe nato. Y Tomasa Condeymayta, unida también a las rebeliones de Tupac Amaru, con quien mantuvo nutrida correspondencia, pues era letrada, defendió heroicamente un puente frente a un grupo de mujeres en la lucha contra los realistas. Cuando la ejecutaron "lucía imperturbable, irónica, despectiva," según los historiadores, y sucumbió ante el garrote que le asestaron sobre un tablado dispuesto con un torno de hierro.

No faltaron los casos injustos que condenaron a víctimas inocentes como recurso de amedrentamiento para mantener la autoridad. En el pueblo de Verey ahorcaron a dos hermosas mujeres jóvenes en prevención de los desmanes de la soldadesca, según lo relata Juan de Ocampo en su obra "Caciques Heroicos", y para probar que a los españoles no les interesaban las nativas.

Se dieron también conflictos afectivos, cuando la belleza esquiva de la nativa o el atractivo arisco del hombre autóctono terminaron en pasiones trágicas o resoluciones insólitas. La del caballero de Sevilla, Diego de Guzmán, que vino con Don Juan Ponce de León a la Florida y se quedó voluntariamente junto a la hija del cacique Naguatex "moza de dieciocho años y hermosa al extremo". O la historia de la esposa de un jefe español que concibió un gran amor por el esclavo Arichuma y casi enloquecida se la envió a España, al descubrirse la relación y condenar al joven a la hoguera.

Y son significativas las actitudes de racismo, como la del cacique de la Florida, Copaha, que aborreció y repudió a dos de sus mujeres que le fueron devueltas en señal de paz por Ponce de León que habían sido detenidas y tomadas por los conquistadores.

Pero el protagonismo mayor de las mujeres del nuevo mundo fue el constituirse en germen de una nueva estirpe auténticamente americana, la raza mestiza, proceso de identidad múltiple en el que confluyeron elementos de todas las culturas y pueblos. Al comienzo, fruto de uniones obligadas por la urgencia sexual del peninsular y después, resultado del natural desenvolvimiento de la joven sociedad bajo una sombra de prejuicios entre los impropriamente llamados "indios" con los criollos y negros, que no veía en la relación indio blanco-mestizo una fuente de enriquecimiento mutuo y que generaría el complejo del desclasado. Y pese a que en 1514 la corona española autorizó legalmente el matrimonio entre mestizos y españoles, pervivió la idea social de que era deshonoroso.

Por ello el mexicano Rafael Sánchez Ferlioso niega que se haya tratado de una verdadera fusión de razas y culturas, al decir: "sólo se puede hablar del amor cuando hay connubio, es decir, simetría o bilateralidad en las uniones sexuales permitidas entre dos etnias o tribus. El mestizaje americano se atuvo a una relación rigurosa-

mente asimétrica: las uniones que se dieron fueron las del varón blanco con mujer india. La mujer blanca permaneció étnicamente virgen".

Y añade: "las mujeres indias fueron víctimas de la mentalidad occidental y cristiana, que después de aprovecharse de la natural inocencia o forzarla a ello, juzgaban los hechos con los más estrictos principios de la moral de confesionario".

Es decir, la mujer nativa americana y mestiza tuvo gran sentido de comunidad grupal, fue leal a sus causas, intrépida sin vacilaciones, íntegra en el afecto y digna ante la adversidad. Y hasta aprendió a revolverse muchas veces contra los de su ancestro con el doble juego que advirtió en el conquistador.

En la etapa colonial, hegemonizado el dominio español, con marcada separación de castas, esclavitud y servidumbre; con instituciones como la mita, el obraje, la encomienda, los gravámenes y tributos; en ese ambiente de las primeras ciudades, pacato y austero, que encubría todas las quiebras morales que nos han relatado Jorge Juan y Antonio de Ulloa, hubo mujeres urbanas que escogieron el único camino distinto al de permanecer en el hogar, el convento, y cultivaron su mente y ejercieron su legítimo derecho a pensar, expresarse, cuestionar.

Entre ellas Sor Juana Inés de la Cruz, en el México de 1651, a quien subyugaba "el placer del conocimiento". Demostró un usual amor por los estudios. No pudo ir a la Universidad pero deslumbró con su sapiencia a la corte del Virrey Marqués de Mancera. Hizo poesía, teatro, ensayo teológico profundo y se interesó por las ciencias. Octavio Paz califica a su poema "Primero Sueño" como "un gran momento de la modernidad poética. La "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz" dejó una estupenda defensa del derecho suyo, como mujer y como monja, a cultivar la inteligencia. El monasterio

para esta intelectual supuso la mejor opción para estudiar y escribir. Se la considera la personalidad mayor del siglo XVII y una anticipación insólita de los talentos ilustrados del siglo XVIII. De ella son estos versos en cuarteta de redondilla, su innovación:

*"Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis"*

Y provienen de la colonia representantes de nuestro suelo que guardaron celosamente en los códices de los conventos su pensamiento e inspiración a través de la lírica muchas veces de altísimos quilates. Lope de Vega ensalzó en su obra "El Laurel de Apolo" a Jerónima de Velasco, comparándola con Frina y Pola Argentario y Safo de Lesbos. Sor Gertrudis de San Alfonso, Manuela Espejo, y sobre todo, las enclaustradas del convento de Santa Clara, que legaron un código de poesía mística espontánea, cultivada al calor de sus preocupaciones sociales en la intimidad de la celda.

En los siglos XVIII y XIX los movimientos políticos del mundo influyeron en América. La Revolución Francesa de 1789 inspiró el ansia de libertad a los criollos y fue punto de partida para una larga batalla de 20 años que empezó en 1810. En norteamérica, el movimiento de las mujeres obreras neoyorkinas, el 8 de marzo de 1857, reclamó a la sociedad de la Revolución Industrial, reducción de las horas de trabajo, salarios iguales a los hombres, protección legal y mejores condiciones de salubridad en las fábricas. Tuvo repercusiones en toda América y acciones semejantes en Europa. Y nos legó esta fecha significativa, motivo de encuentro anual de análisis y discusión sobre la igualdad, desde que el II Congreso de Mujeres Socialistas la estatuyera como celebración mundial.

Y es interesante recordar a Enriqueta Beecher Stowe, que vivió de 1811 a 1896, considerada como la impulsora definitiva de la guerra por la liberación del esclavo negro en su novela "La Cabaña del Tío Tom", que fue publicada en 1852 y que conmovió al mundo.

La Independencia americana, gestada por la aristocracia criolla y considerada por el genio de Bolívar, tuvo entre sus exponentes ilustres a Manuela Sáenz, Manuela Cañizares, Marieta de Veintimilla. Su mérito fue sacudirse de los esquemas limitativos de la sociedad y coadyuvar a la jornada libertaria. Estimularon, inspiraron y lucharon e hicieron del amor un sentimiento grande bajo la sombra de un gran ideal. Sin embargo el rescatar al continente del dominio colonial español no cambió el sistema. De allí que prácticamente los países latinoamericanos tardaron un siglo más para buscar una identidad y una autodefinición. José Carlos Mariátegui, José Martí, José María Arguedas, Vasconcelos, contribuirían para ello.

En el período republicano, cuando América Latina formó estados nacionalistas, desoyendo el pedido de unión del Libertador, la mujer se afirma y reafirma con actos que dan fe de conciencia de patria y de sus derechos indeclinables. En 1875 Trinidad María Enríquez en el Perú, se convertía en la primera universitaria y en la primera abogada de los artesanos y obreros. Y Matilde Hidalgo de Prócel, nacida en 1889, en Loja, reunió en su vida todas las primacías: primera bachiller femenina del país, primera profesional titulada en Medicina, primera concejala de un ayuntamiento y primera diputada elegida popularmente, a quien un medio racio le negó la posesión.

Es la gestora del derecho a elegir y ser elegida consagrado un 9 de julio de 1924. Con ella se iniciaría en el Ecuador y otros países la lucha por las reformas legales a favor de la mujer que se prolongarían hasta la actualidad y han logrado avances significativos.

Y no podemos olvidar a tres mujeres ecuatorianas que con su virtud e inteligencia cultivaron el espíritu e hicieron labor social y educacional admirable: Mariana de Jesús, Mercedes de Jesús Molina y Narcisa de Jesús Martillo Morán, quienes interpretaron muy bien esa reflexión de Rabindraná Tagore: "cuando se es grande en humildad estamos más cerca de lo grande".

A los movimientos sociales y políticos que se dieron sucesivamente en latinoamérica desde el siglo XVIII y XIX, y luego en el nuestro, deberíamos entenderlos como ese enorme esfuerzo histórico que hemos realizado los latinoamericanos para encontrarnos con nosotros mismos. Así lo confirman la asonada alfarista y después la marcista en el Ecuador, la revolución mexicana, el movimiento aprista del Perú, el corporativismo brasileño, las revoluciones de Cuba, Nicaragua, El Salvador, el apareamiento controvertido de la guerrilla. La incursión de la mujer está testimoniada en todas ellas con hitos que no debemos olvidar: los levantamientos indígenas, la sindicalización, las organizaciones políticas y de voluntariado.

En Argentina, Eva Perón dejó huella singular, identificada con un movimiento absolutamente latinoamericano y tercermundista. Fue el eje del primer intento serio, aunque fallido, por integrar los conceptos de liberación nacional y liberación social. Con un carisma innegable esta mujer incorporó a sus "descamisados" a la escena política en la década de los 50, antecedente que inspiró después un nuevo intento bajo la perspectiva socialista.

El movimiento feminista iniciado en 1960, ha crecido, madurado y se ha afirmado. Feminismo que no involucra el peyorativo concepto con que suele confundirse, sino ese proyecto vital e histórico, que nace con la práctica de la rebeldía y niega todos los razgos autoritarios y patriarcales que se ejercen contra la mujer, y que busca la recuperación de la individualidad e integridad de

todos los miembros de la sociedad para hacer de ella un compuesto humano integral, basamento de la verdadera democracia.

Por eso 1975, declarado Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas, fue un hito que estimuló ese movimiento y planteó reivindicaciones más amplias: paz, justicia, democracia, respeto a los derechos humanos. Mujeres como Gabriela Mistral y Violeta Parra en Chile, Lidia Geiler y Domitila Chungara en Bolivia, Rigoberta Menchú en Guatemala, son entre otras las inspiradoras, incentivadoras y actoras innegables de ese movimiento. Y en el Ecuador, la acción orientadora de las organizaciones indígenas, del CEPAM y la Casa de la Mujer, la persistencia en la lucha de Nela Martínez y de Irene Paredes Vásconez; la denuncia talentosa de Alicia Yáñez Cossío en sus novelas y de María Albán Estrada en el periodismo; el pensamiento con vigor creativo de Lupe Rumazo; las incursiones desinhibidas de Natasha Salguero, Margarita Lasso, María Fernanda Espinosa; y el liderazgo ejemplar de Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango.

Todo ello nos confirma el aserto inicial que hemos sostenido; la presencia y acción permanente de la mujer americana en todos los ámbitos y nos presagia su definitiva incorporación a fines de este siglo y comienzos del XXI, consciente de una Historia que le antecede y del principal cometido que tenemos los latinoamericanos: el rescate de nuestra identidad múltiple y de una soberanía siempre amenazada por la colonización y dependencia externa, fundamento del presente y base de nuestro futuro.

BIBLIOGRAFIA

- De Coll Oliva Josefina,*
"La Resistencia Indígena Ante la Conquista"
Editorial siglo Veintiuno Editores, 1988", México D. F.

Buenahora Pedro,
"Dependencia y Quinto Centenario"
Editorial "El Mañana", Quito, Ecuador, 1992.

Diario "Hoy", Lima, Perú,
Artículo entrevista por Elisa Ribbeck Guzmán
al historiador francés Bernard Valle
6 de septiembre de 1990

Todorov Tzvetan
"La Conquista de América. El Problema del Otro".
Editorial "Siglo Veintiuno Editores", segunda edición
1989, México D. F.

Taviani Paolo Emilio
"Los Diarios del Gran Descubrimiento"
Editorial Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1987.

Rubio Orbe Gonzalo,
"Los Indios Ecuatorianos. Evolución Histórica y Políticas Indigenistas".
Editorial Corporación Editora Nacional, Quito, 1987.

Carrión Benjamin,
"Raíz y Camino de Nuestra Cultura"
Ediciones del Departamento de Extensión Cultural
del Consejo Municipal de Cuenca,
Cuenca, Ecuador, 1970.

Uslar Pietri Arturo,
Artículo "El Pasado como vilipendio".

Diario "El Comercio", Domingo 27 de octubre de 1991
Quito, Ecuador.

Varios autores
"La Interminable Conquista",
Editorial el Duende/Abya Yala Quito, 1991.

Varios Autores,
"Nuestra América y el Quinto Centenario"
Editorial El Duende/Abya Yala
Primera Edición Andina
Quito, 1990.

Varios Autores

"Indios"

Ediciones Abya Yala

Quito, 1991

Rodas Raquel,

"Crónica de un Sueño"

Proyecto EBI Mec—Gtz.

Quito, 1989.

Red de Educación Popular entre Mujeres

"Runacunapac Jatari Huarmicunapac Shinchi Shara"

Quito, enero, 1992.

Fabiola Solis de King

LA CIUDAD DE LAS LOMAS

María Francisca, la Pancha, sube jadeando su cansancio alargado en piedras y en sobresaltos. La monotonía de sus pasos marca un compás largo como la estela de su desencanto. Pasos ligeros, atrapados en un ritmo que se ha ido embotando con los años. Como se han embotado sus sentimientos. Sí, no hay duda, sentir le causa una especie de pereza. Ya no se estremece por nada y talvez, ni por nadie. Posee la quieta melancolía de quien se ha saciado con la carencia y ha consumido toda la cuota de su rebeldía. Cada paso suyo hacia arriba es como un acto banal cargado de recuerdos y de fantasías. Aquella cuesta abierta al cortante aire del anochecer se asemeja a ella. Está ahí como algo definitivo, inamovible, como ella, inclinada precipitándose en cada cuadra. Ahí, como ella, incrustada en las aristas de esos días, sus días, que se han ido quedando en las arrugas de la cara y le han nublado los ojos brillantes.

La Pancha sube y sube como peleándose a pisotones, tercamente, con esa calle que le ha ido ratificando su

decadencia. Conoce cada detalle, cada pared, cada puerta, cada nueva grieta abierta en la vejez de las casas hermanadas con su vejez que le va remodelando el cuerpo cansado. Cada grieta en las casas, cada arruga en su cuerpo se asoma como una advertencia del final que les está cercando a ella y a la calle. A las dos, cargadas de pasado, a remolque contra la corriente de su propia existencia. Conoce esa calle como si la hubiera estudiado en sus venas, latido a latido, piedra a piedra. Ahí cerquita está la casa verde del compadre Ignacio, verde como la esperanza que sentía flotar sobre ella cuando su cuerpo se amoldaba al calor de la mano varonil cuyos movimientos le hacían conocer los límites de sus deseos ocultos. La Pancha se sofoca con una vergüenza antigua que le colorea la cara. De pronto se encuentra en el zaguán escenario de la primera vez. La luz del recuerdo envuelve una silueta pequeña como un animal inquieto que la arrincona entre su nerviosa timidez de hembra acosada y la pared cómplice del gran encuentro. Ahí empezó su peregrinar entre enfrentamientos furtivos y maternidades azarosas. El macho penetrando en sus días y penetrándola. Instalándose en ella, aprovechando de su fecundidad acumulada por herencia, como simiente pasiva, su cuerpo dilatándose en desesperanzas, en abulias, en negaciones y en inercias. El cuerpo fecundo con el alma estéril.

María Francisca, la Pancha, corriendo cuesta abajo para huir de su miseria y del llanto infantil intermitente, deslizándose en sus oídos cansados. Llanto pasado de boca a boca como en una carrera de postas y que le suena como una

brusca exaltación del canto de su vientre siempre grávido. Ella sola sudando el cansancio, domándolo con el hervor de la muchedumbre de ruidos que, como burbujas saltarinas, rodean su grito monótono ofreciendo verduras frescas en cada feria abierta en la ampulosidad de los barrios "del norte" donde abunda todo lo que a la Pancha le hace falta. Ella cuya única abundancia brota de su vientre, laboratorio incansable, debe gritar y gritar":

"casera a a a... caserita.a.a.a, venga bonitica, aquí la col fresquita, los tomates redonditos, sanitos, vea caserita aa caseritaaa a"

Y toda ella, la Pancha se envuelve en esos sonidos roncós que le devuelven mil ecos distintos.

Francisca de las Mercedes, la niña Paquita, sube la cuesta entre languideces de terciopelo y ronroneos de motor fino. Cuesta bordada de filigranas de hierro, olorosa a frescor de pino recién podado. La niña Paquita piensa en esa calle empinada, zigzagueante como un reptil en acecho y se mira en todos los rincones pintados de bienestar. Su mirada, algo impávida, descende hacia los tejados y se encuentra con los mil reflejos de la riqueza y la soledad. Conoce ese mundo "los barrios del norte", cuyo valor se alarga en el ruido del oro y de la codicia. Ve su propia figura inmóvil incrustada en el ornamento, en sus días prolongados en el ocio y el aburrimiento. Días largos, faltos de sustancia, como que el tiempo pasara sin tocarlos. Se da cuenta que ella, Francisca de

las Mercedes, la niña Paquita, se ha detenido súbitamente en medio de su vida y que si sigue adelante es por esa inevitable necesidad de vivir que se le ha hecho costumbre. Piensa en su empedernida esterilidad que, en cierto modo le ha liberado de ataduras ancestrales. Así ha podido sentirse grávida de sus propias ansiedades. Algún momento iluminado, tomó la decisión de hacer girar sus días sobre un eje muy personal. Se cansó del desperdicio en aquellas reuniones que aprisionaban al tiempo, su tiempo, sin permitirle circular, siempre intentando esconder sus sentimientos de vulnerabilidad en las costras de sus horas estancadas. La niña Paquita mira la calle elevada y la voz de su madre da sentido a sus recuerdos con la plenitud de un valor mágico.

“Francisca de las Mercedes, nosotros pertenecemos a las mejores familias. Tu bisabuelo fue un conde español, recuerda eso siempre”

Paquita no sentía el halago de la nobleza con esa frase materna ampulosa y florida y deseaba penetrar en el oscuro corredor de su propio pasado donde ese conde español se escondía de ella, atisbándola, ungido de secretos talvez inconfesables.

Los recuerdos se yerguen como esa calle firmemente estática, fija para siempre. La niña Paquita mira las luces que parecen quedarse suspensas mientras se le caen los pensamientos... “recuerda eso siempre... noble de sangre azul...” Francisca de las Mercedes piensa en sus dolencias

íntimas y se siente minusvaluada. Son dolencias de clase decorativa, ni siquiera llegan a ser heroicas. Es la dolorosa corroboración de que nunca llegó a un instante de victoria interior. Aquella que permite con su resplandor poseer el conocimiento de la vida. Como que las circunstancias de su nacimiento le dejaron, desde muy temprano, sólo un sitio en la pasividad de una ventana, encubriendo su existencia adormilada con la brillantez de una alegría e ingenio falseados a borbotones. Ella se acostumbró a vivir a intervalos y sólo se le despertaba el alma en momentos aislados. La niña Paquita nunca cargó un cansancio ni al subir hacia el punto elevado donde su casa se abría estallando en abundancias. Hija de la riqueza donde el conde español dejó su estela. Niñez y adolescencia creciendo en el oropel y en la vacuidad. Esposa escogida por las sonoridades de un apellido incrustado en el libro de la fama sin tachaduras ni correcciones. Piensa en su lecho, en sus vacilantes preferencias ahogadas sin que lo más genuino de su personalidad se manifieste. El sexo en ella, Francisca de las Mercedes, nunca ha tenido una primera revelación, sino un continuo interrogarse ante la frustración y el desencanto.

La calle hacia arriba aplanándose bajo el girar de las ruedas y de las congojas de la niña Paquita. De pronto recuerda que su jardín está florecido.

Francisco, el suco, primogénito inaugurador de la fecundidad perenne de la Pancha, creciendo entre las contradicciones de una madre siempre grávida y un hogar eclosio-

nado en la miseria. El viéndose suspendido entre su cuerpo y sus deseos... Está harto de las lomas que lo rodean y también lleno de miedos. Esas lomas cortadas súbitamente por un grito desgarrado o un golpe atravesado en una espada. Antes de que el cansancio le gane como le había ganado a su madre, el suco hijo de la Pancha decidió ir a las lomas del frente que parecían tan cerquita, hasta las sentía entre sus manos, suaves como la piel de las gentes que vivían junto a las estrellas. Porque las estrellas brillaban sólo en ese lado, en las lomas del frente. Y se comunicaba con las estrellas atravesando sus ansias y ellas parpadeaban, guiñándole impúdicamente y haciéndole sentir cosquillas en el cuerpo.

La Pancha suspiraba subiendo la cuesta, dejándose llevar por sus congojas y al ritmo de sus presentimientos. El suco se le estaba poniendo arisco. Podía sentir sus estremecimientos en sólo tantearle las ojeras.

“Parece como que no durmieras... se te ven los ojos redondos de tanto tenerlos abiertos...”

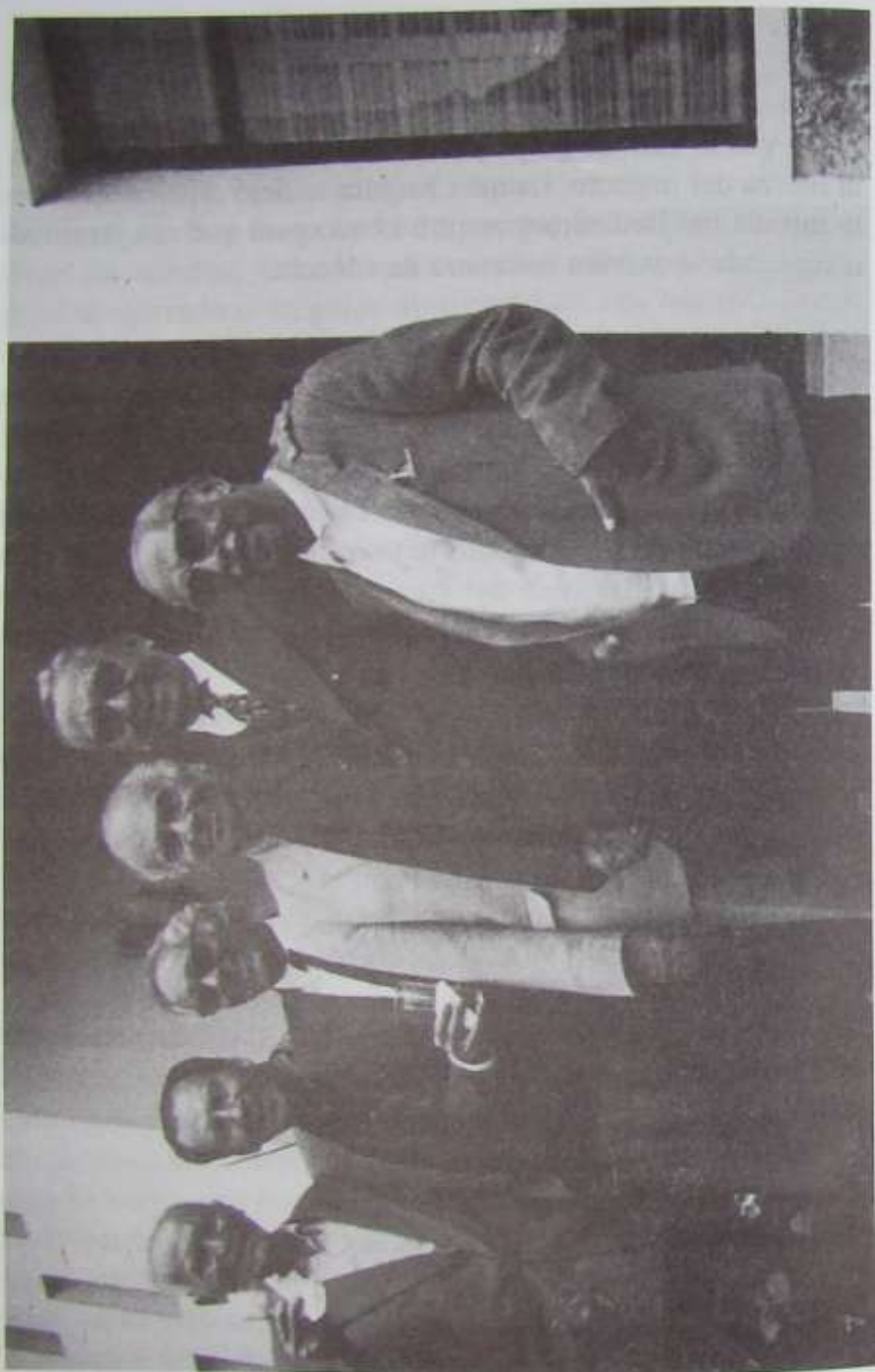
Y el suco sentía la irrupción de su madre dentro de sus impulsos prohibidos y trataba de ocultar la expresión de su cara escondiéndole en los huecos de la cuesta, corría loma abajo como un ladrón huyendo de una fechoría. Se le teñía de rojo la vergüenza que se agitaba en su interior y amenazaba desbordarlo. Recordaba que en una de esas escapadas ante el acoso de la intuición materna, el suco terminó frente a una voz que le hizo sentir que había encontrado el eco deseado... ¿sabe algo de cuidar jardines?

La visión vino de golpe y balbuceó algo para hacer frente a la fuerza del impacto. La niña Paquita se dejó rejuvenecer con la mirada del jardinero y respiró hondo para que esa juventud recuperada le avivara sus zonas de silencio.

El jardín florecido empezó a esperarla cada día y los árboles mecían nuevos deseos en sus ramas, las enredaderas danzaban con colores inéditos, el perfume de los rosales otorgaba expresión a sus susurros internos y el suco hijo de la Pancha, y la niña Paquita se iban en busca de un rincón tan amplio y tan elemental como la tierra fértil. Allí tan cerca de las estrellas de la loma del frente se juntaban desnudos de artificios, pletóricos, salvajes y tiernos encontrando respuestas en todos los poros de sus cuerpos.

Y en la ciudad de las lomas empezó una metamorfosis, como una afirmación vital de los gritos de cebolla de la Pancha que se agrandaban en la sangre azul del conde español y el sexo recuperado de la niña Paquita.

Quito, marzo 1992



Nelson Estupiñán Bass

LAS FRUTAS VERDES

A Antonio Preciado

Un acto

PERSONAJES:

Don Luciano y su substituto
Doña Clemencia
Susana
Patricio (17 años)
El Desconocido
El Director

ESCENARIO

Una sala pobre, con un butacón, una mesa de centro, cuatro sillas y algunos cuadros en las paredes. Puerta al fondo, a derecha e izquierda.

ESCENA I

Don Luciano y doña Clemencia

DOÑA CLEMENCIA.- (Sentada en el butacón) ¡Qué vergüenza, Dios mío!

DON LUCIANO.- (Junto a ella) Cuéntame lo sucedido, hace rato estoy insistiéndote, y no quieres decírmelo.

DOÑA CLEMENCIA.- Estoy abrumada por el ridículo. Fui adonde Alcides.

DON LUCIANO.- Te dije que no fueras.

DOÑA CLEMENCIA.- Ahora me doy cuenta que hice mal.

DON LUCIANO.- Comprende mi impaciencia.

DOÑA CLEMENCIA.- Fui a verlo. Estaba en una gran fiesta, con muchos amigos. Con gran trabajo pude hablar con él, y me dijo que ni siquiera la conocía, que yo estaba completamente equivocada.

DON LUCIANO.- ¡Qué bochorno!

DOÑA CLEMENCIA.- Algunos salieron, y comenzaron a hacer mofa. Uno, cuando supo quién era yo, me preguntó si Susana no era la que había ganado el último concurso de las piernas bonitas. ¡Cómo si yo estuviera para eso! ¡Imagínate!

DON LUCIANO.- Ya ves, y después, como siempre, no quiere que te observe las cosas que haces mal.

DOÑA CLEMENCIA.- Otro dijo que esa noche habían celebrado un fiestón, con la ganadora y las finalistas, y que entonces fue cuando Alcides...

DON LUCIANO.- (De pie) Cuéntame todo, absolutamente todo.

DOÑA CLEMENCIA.- Alcides prácticamente le tapó la boca, y no lo dejó continuar.

DON LUCIANO.- Esa vez ella volvió a las seis de la mañana. ¡Qué horrible es todo esto!

DOÑA CLEMENCIA.- Otro dijo que también la conocía, que iba a la discoteca subterránea, ahí donde fuman mariguana, y bailan sin descanso. Como le dijera que estaba equivocado, me dijo que yo no sabía que no era sino... no puedo decírtelo... no me salen las palabras...

DON LUCIANO.- (Sentado junto a ella) Por favor, no te detengas.

DOÑA CLEMENCIA.- (Con las manos en los ojos) Me da rubor, no puedo.

DON LUCIANO.- (Enérgico) Dimelo todo, te lo exijo.

DOÑA CLEMENCIA.- Dijo que no era sino una putita de colegio, como hay muchas. Me sentí humillada, quise abofetearlo, pero algunos de sus amigos se interpusieron. Le dije a Alcides que se acordara de la excursión, le mostré el anillo que le había dado a Susana, y me dijo que se lo habían robado.

DON LUCIANO.- Eso faltaba, que acuse ahora a Susana de ladrona.

DOÑA CLEMENCIA.- No, dijo, que desde luego, no podría decir que Susana se había robado el anillo, pero que se le había perdido hacia algún tiempo. Yo le mostré en alto, creyendo ablandar a esa gente, pero todo fue en vano, y se rieron de mí. (Se levanta, y camina en el escenario).

DON LUCIANO.- ¡Qué caída la nuestra!

DOÑA CLEMENCIA.- Le seguí hablando, y le dije que Susana tiene sólo catorce años, y está encinta de él, pero negó todo.

y cuando le dije que debía casarse con ella, se rió, y hubo una carcajada general en la sala. Todos se acercaron a verme, como un animal raro. ¡Cómo sufrimos las madres por nuestros hijos!

DON LUCIANO.- Catorce años no cumplidos. (De pie) ¡Cómo me caen las frutas verdes de los árboles! Muchachas que deberían jugar todavía a las muñecas, salen embarazadas, de padres que les niegan a los hijos, y ellas andan tranquilas, como si nada les hubiera pasado.

DOÑA CLEMENCIA.- ¿No podrías hablar tú con él?

DON LUCIANO.- ¿Para qué? ¿Para recibir otra humillación como la tuya? Además, ¿qué ganaría Susana casándose con un hombre como él?

DOÑA CLEMENCIA.- (Abrazándolo) Tal vez tú podrías conseguir que él acceda, quizás casándose se compondría, como hay tantos casos.

DON LUCIANO.- (Apartándola).- ¿Estás loca? Crees que voy a hacer esa barbaridad? ¡Jamás! (Enciende un cigarrillo) ¡Esos pantalones calientes, esas minifaldas, esos bikinis, esos bailes lascivos, las discotecas, todo eso perdió a nuestra hija!

DOÑA CLEMENCIA.- Y los concursos. ¿De dónde, sino de la corrupción, han sacado esos concursos de las piernas bonitas en los colegios? ¿Por qué el ministro no prohíbe esas cosas?

DON LUCIANO.- El las aprueba, pues no dice nada. (Arroja el cigarrillo) ¡Y pensar que es el mismo sujeto por el que me botaron del periódico, por negarme a escribir diciendo que nada tenía que ver con ese bullado crimen de los contrabandistas! ¡Qué cosas tan absurdas tiene la vida! (Gritando) ¡Qué digo, carajo, mi humillación ha llegado al límite! Ahora que tenía todo arreglado para el préstamo,

para hacer nuestra casita, me sacan del empleo, y, como si esto fuera poco, mi hija encinta, y a punto de expulsarla del colegio, con la vergüenza consiguiente. Ya no aguanto más. Buscaré a Alcides para matarlo. ¡Eso es lo que merecé! (Intentar salir, pero doña Clemencia logra detenerlo, forcejean) ¡Déjame!

DOÑA CLEMENCIA.- ¡No, Luciano, no! ¿Estás loco?

DON LUCIANO.- ¡Suéltame, te digo que me sueltes!

ESCENA II

Don Luciano, doña Clemencia, Patricio y el Desconocido

PATRICIO.- (Entra por la puerta derecha).- ¿Qué pasa?

DON LUCIANO.- Nada hijo, una pequeña discusión. (Separándose de doña Clemencia).

DOÑA CLEMENCIA.- (Abrazando a Patricio). No es nada de importancia, no te preocupes.

PATRICIO.- Díganme la verdad.

DON LUCIANO.- (Sentado).- Son cosas de nosotros los viejos, cosas simples.

PATRICIO.- (En una silla, frente al padre).- Los problemas de ustedes, son míos también. ¿Es que no soy de la familia?

DOÑA CLEMENCIA.- (Junto a Don Luciano).- Hay cosas que no debes saber.

PATRICIO.- ¿Por qué? ¿Acaso soy un niño? Mirame bien mamá, soy todo un hombre. (Abre los brazos)

DON LUCIANO.- Tienes razón, Patricio, te revelaré toda la verdad.

DOÑA CLEMENCIA.- ¡No, Luciano, no!, ¡por Dios! ¡Cuidado, Patricio no debe saber nada de esto! (Se lleva las manos a los ojos)

PATRICIO.- No llores, mamá. (Se sienta junto a ella, y la abraza).- No hace falta, papá, que me cuentes nada. Lo he oído todo desde mi cuarto. (Se levanta) Me asombro, papá, de saber recién ahora lo que han dicho de Susana. Es una grave falta, lo reconozco, pero, ¿cómo explicarles las cosas? No sé si ustedes están en trance de comprender a la juventud.

DON LUCIANO.- ¿Por qué no?

PATRICIO.- La juventud de hoy tiene otros pensamientos, otras ideas.

DON LUCIANO.- Eso no es nuevo. (Se levanta) Toda juventud tiene su propio criterio. Yo también tuve tus años. ¿Acaso nací viejo? Pero tuve siempre una moral. ¿No la tienes tú?

PATRICIO.- Claro que sí, pero hoy la división es más marcada que antes. Hay un abismo entre los jóvenes y sus padres.

DON LUCIANO.- ¿Existe ese abismo entre tú y yo?

PATRICIO.- No, papá, felizmente, pero nuestro ejemplo no se puede generalizar. Los dos vamos por el mismo camino.

DON LUCIANO.- Ya lo ves, es la juventud descarrilada la que ha abierto esa zanja entre ella y sus padres.

PATRICIO.- A veces me parece que tienes razón, pero los tiempos son así como te digo, de divorcio entre los jóvenes y los viejos.

DON LUCIANO.- Estamos alejándonos del tema principal.

PATRICIO.- ¿Cuál?

DON LUCIANO.- Susana.

DOÑA CLEMENCIA.- ¡Pobre mi hija! ¡Qué desgraciada es!
¡Qué porvenir tan triste el que le espera!

DON LUCIANO.- Si oíste todo, ¿qué opinas?

PATRICIO.- Tratemos de comprenderla. Acaso le faltó afecto, algo que le hiciera atractivo el hogar. Además, por nuestra pobreza, ella no debió ir a ese colegio de niñas bien.

DON LUCIANO.- Tal vez, pero lo hice por darle una buena educación.

PATRICIO.- ¿Quién te ha dicho, papá, que en los colegios de los ricos es dónde se da la mejor educación?

DOÑA CLEMENCIA.- Allí les enseñan la religión, urbanidad y todo lo que necesita saber la mujer para ser una buena esposa.

PATRICIO.- Ya ves, mamá, que no es así. El ejemplo lo tenemos en casa.

DOÑA CLEMENCIA.- Pero todas no son así como Susana.

PATRICIO.- Estás equivocada, mamá. Los colegios ricos son para la clase dominante, y los colegios pobres son para nosotros. Yo estoy en un colegio público, y creo que ustedes no estarán descontentos de mí.

DON LUCIANO.- Así es hijo, no sólo estoy contento, sino orgulloso de ti.

EL DESCONOCIDO.- (Parcialmente visible) Ps, Ps, Señor.

PATRICIO.- Gracias, papá.

DON LUCIANO.- Ya has oído mi resolución, ¿verdad?

PATRICIO.- ¿Cuál?

DON LUCIANO.- Voy a acabar de una vez con ese malvado.
(Se levanta)

PATRICIO.- No, papá, tú no puedes hacer eso.

DON LUCIANO.- ¿Por qué?

PATRICIO.- Por tu edad, por tu posición, por tu respetabilidad.

DOÑA CLEMENCIA.- Por nada del mundo. (Se levanta, se une a los dos)

PATRICIO.- Tú has sido siempre mi ejemplo, y no permitiré que te manches. Siempre quiero verte así, recto, immaculado, con ese amor por la justicia y las cosas buenas, que también son normas de mi vida. ¿Comprendes por qué no puedes hacerte un asesino?

DON LUCIANO.- También en esto seguiré siendo tu ejemplo.

EL DESCONOCIDO.- (Parcialmente visible) Señor, señor... don Rigoberto...

PATRICIO.- No, papá, no vale la pena. En último caso, yo ocuparé tu puesto, si lo que piensas hacer es imprescindible.

DOÑA CLEMENCIA.- Ninguno de los dos se manchará, nunca hubo criminales en nuestras familias, y ahora tampoco los habrá. (Abraza a los dos)

DON LUCIANO.- ¡Ha llegado la hora de cobrarle mi deuda a Alcides! (Forcejea, tratando de zafarse de los dos) ¡Sí, sí, sí!

PATRICIO.- No, papá, no... no... (Sale trémulo)

DOÑA CLEMENCIA.- (Saliendo tras Patricio) ¿Dónde vas, hijo mío? ¡Cuidado!

DON LUCIANO.- (En la puerta) ¿Qué vas a hacer? ¡Qué lío!
¡Patricio! ¡Patricio!

EL DESCONOCIDO.- (Parcialmente visible) Señor, ps, ps, ps.

ESCENA III

Don Luciano y el Desconocido

EL DESCONOCIDO.- (Más visible) Ps, ps, ps.

DON LUCIANO.- (Caminando hacia el centro) ¿Qué? (Se lleva la mano derecha al oído, con marcada sorpresa)

EL DESCONOCIDO.- Señor, señor.

DON LUCIANO.- (Dirigiéndose hacia el desconocido) ¿Conmigo?

EL DESCONOCIDO.- Sí, don Rigoberto, con Ud.

DON LUCIANO.- Por favor, le ruego no interrumpir, estamos en una representación teatral.

EL DESCONOCIDO.- Ya lo sé, pero yo no vengo a eso.

DON LUCIANO.- ¿Qué desea?

EL DESCONOCIDO.- Es un asunto particular, que le interesa, es de su casa.

DON LUCIANO.- Ya le explico, estoy en una función. Aquí no puedo atender mis asuntos particulares. Espere que termine, que acabe mi papel.

EL DESCONOCIDO.- ¿Qué papel?

DON LUCIANO.- El que estoy haciendo aquí.

EL DESCONOCIDO.- Oígame, lo que voy a decirle es importante para Ud.

DON LUCIANO.- Ahora soy yo quien le pide que hable, pero pronto, que me diga en seguida todo lo que tiene que decirme. El público está comenzando a fastidiarse.

EL DESCONOCIDO.- ¿No es Ud. el papá de la niña Pola, la que vive a pocas cuadras de aquí, casi al frente de la fonda?

DON LUCIANO.- (Demostrando vivo interés).- Sí, soy yo el papá, ¿qué pasa con ella? Venga, pase, entre sin temor, cuénteme. (Al público) Por favor, discúlpeme, un asunto urgente, de familia, según entiendo, inesperado, les ruego perdonar la interrupción. (Se acerca al desconocido, todavía particularmente visible para el público) Pase, por favor, yo no puedo salir.

EL DESCONOCIDO.- Ni yo puedo entrar.

DON LUCIANO.- El público sabrá disculparnos. ¿Verdad? (pregunta a la concurrencia). Se lo ruego, pronto, si es algo grave, puedo dejar esta representación.

EL DESCONOCIDO.- (Entrando al escenario) Verá señor...

DON LUCIANO.- Dígame lo que tiene que decirme. Comprenda mi preocupación. Me tiene los nervios de punta.

EL DESCONOCIDO.- Estuve en una fonda, vengo de ahí. Frente a mi mesa estaba un muchacho de unos quince años, tomando cerveza. Es conocido mariguanero, y estaba trabado. Clavó un cuchillo sobre la mesa, y dijo que estaba locamente enamorado de la niña Pola, que ella no lo quería, pero que... no me atrevo a decirle el resto.

DON LUCIANO.- Dígamelo. Comprenda mi angustia como padre que soy de ella.

EL DESCONOCIDO.- Dijo, en la lengua que hablan, que sería de él, como fuera, porque si no, la mataría con ese cuchillo.

DON LUCIANO.- ¡Ah!, si conozco al mozalbete ese, merodea por el barrio, pero mi hermana está en casa, y cuida muy bien a Pola!

EL DESCONOCIDO.- ¿La mamá de la niña Pola también está con ella?

DON LUCIANO.- No, fue ayer de viaje, volverá mañana.

EL DESCONOCIDO.- El muchacho está peligroso, me parece. También le diré...

DON LUCIANO.- No hay peligro, créamelo, no pasará nada. Apenas termine la representación, iré a casa.

EL DESCONOCIDO.- Yo de Ud., iría a mi casa primero que nada, porque la señorita que dice que es su hermana, salió, cuando yo venía para acá. La niña Pola quedó sola, y el mozo estaba aguitándola.

DON LUCIANO.- Volverá en seguida. Mi hermana no puede haber ido lejos.

EL DESCONOCIDO.- (Con énfasis) Le digo que es mariguanero, y peligroso.

DON LUCIANO.- Ya le pasará, los drogadictos son así. Muchas gracias, amigo. ¿Puede darme su nombre?

EL DESCONOCIDO.- No hace falta, vine porque soy su amigo, así, sin que Ud. sepa mi nombre. Chao (Sale)

DON LUCIANO.- Mil gracias, amigo. Buenas Noches.

EL DESCONOCIDO.- (Invisible).- Don Rigoberto...

DON LUCIANO.- Si, diga.

EL DESCONOCIDO.- (En voz alta).- Si algo pasa, corro a avisarle.

DON LUCIANO.- Bueno, amigo, no sabe cuánto le agradezco. (Al público) Perdonen la interrupción. (Se lleva las manos a las sienes) ¿Dónde quedamos? (Como iluminado) ¡Ya! (Llama con las manos)

ESCENA IV

Don Luciano, doña Clemencia y Susana

SUSANA.- (Minifalda exageradamente alta, blusa que muestra el ombligo, maquillada al extremo; entra por la puerta izquierda, junto con doña Clemencia.- Aló, papi.

DON LUCIANO.- (De mal modo).- ¿Qué tal?

DOÑA CLEMENCIA.- ¿Cómo te sientes? (Se sienta en el butacón)

SUSANA.- (Sentada en una silla).- Bien.

DON LUCIANO.- ¿Bien?

SUSANA.- ¿Por qué no?

DON LUCIANO.- (Al lado de doña Clemencia).- ¿Te sientes bien así como estás?

SUSANA.- (Con desplante).- ¡Y qué! Nada ganaría echándome a llorar, y además no tengo motivo para llorar. Yo no soy ni la primera ni la única.

DON LUCIANO.- ¡Qué atrevimiento, qué descarol!

DOÑA CLEMENCIA.- No la molestes, tenle compasión, Luciano.

SUSANA.- ¿Molestarme? ¿Compasión, dices, mamá? Vivimos tiempos nuevos, todo ha cambiado, la nueva ola se impone, las muchachas de hoy no somos las esclavas de los viejos tiempos.

DON LUCIANO.- Ya lo veo, es la era de exhibir los ombligos y las piernas, poco falta para que anden desnudas, es el tiempo del apuro sexual, todo está sexificado.

SUSANA.- (Caminando ondulante) No es tiempo de hipócritas, (se lleva las manos a la cadera) tienes que comprender.

DON LUCIANO.- Los tiempos nuevos no se oponen a la moral.

SUSANA.- (Frente a Don Luciano).- ¿La moral? Es cosa antigua, tu moral no es la mía, ¡y qué mal me suena esa palabra!

DOÑA CLEMENCIA.- Susana, no te conozco, siéntate.

DON LUCIANO.- La moral existirá siempre, la decencia, la rectitud...

SUSANA.- (Sentada en una silla, frente al padre).- Déjate de sermones, papi. No estoy para eso. (Con disgusto) Yo soy yo, no tú. (Enciende un cigarrillo; exhala humo) ¡Qué raro te veo, papi!

DON LUCIANO.- ¿Raro, dices? Siempre he sido así. Lo raro es que recién me notes.

SUSANA.- ¿No te cansas de predicar las mismas vejeces?

DON LUCIANO.- ¡Insolente! Siempre se necesitará buena conducta.

DOÑA CLEMENCIA.- No se exasperen, por favor, los que pasan pueden oír.

SUSANA.- (De pie).- ¿Y eso que importa? Tal vez les haga bien oír. acaso aprendan alguna cosa buena. Papi, ¿qué has sacado de tu moral? La pobreza, ¿verdad? ¿No crees que tú también eres culpable de mi desgracia, si soy una desgraciada, como crees?

DON LUCIANO.- Se levanta, le da una bofetada, la chica gime y se sienta en una silla).- ¡Infame, no pareces hija mía! ¿Estás en tus cabales? ¿Qué quieres decir?

SUSANA.- (Alzando la frente, desafiante).- Lo que oíste.

DOÑA CLEMENCIA.- Hija mía, ¿cómo puedes decir semejantes atrocidades? ¿Estás loca?

SUSANA.- No, mamá, estoy buena y sana. La moral, la moral y la moral, todos los días la misma cantaleta, y la pobre también desde que amanece hasta acostarnos. La moral es la madre de la pobreza. (arroja la colilla)

DON LUCIANO.- (Frente a Susana).- La pobreza no es deshonra.

SUSANA.- (Erguida).- Mira a mamá como se viste, es cocinera, lavandera, muchacha de compras, barrendera, y tú, feliz hablándonos de la moral a toda hora.

DOÑA CLEMENCIA.- Todo lo hago con gusto, mu hija, por Luciano y por ustedes. Los pobres vivimos así, y no nos quejamos. Si las cosas cambian...

SUSANA.- ¿Cuándo van a cambiar? ¿Qué esperanza tienes? Sin teléfono, sin televisor, sin una triste licuadora, no digamos refrigeradora, sin muebles, porque no son muebles estas porquerías que tenemos, esta es la vida que nos das. Pareces orgulloso de tenernos en la miseria.

DON LUCIANO.- ¿No te avergüenzas de lo que dices?

SUSANA.- ¿Por qué? ¡Quiero vivir bien, como sea! Quiero vivir, te digo. Ya estoy harta de esa vida miserable. (Enciende otro cigarrillo)

DOÑA CLEMENCIA.- ¡Qué horror! (Lleva a Susana al butacón)

DON LUCIANO.- No pareces hija mía.

SUSANA.- ¿Y de quién, entonces? ¿Quieres saber más? Me han expulsado del colegio, porque ya saben que estoy encinta. ¡Como si fuera pecado!

DON LUCIANO.- ¿No crees que lo es?

SUSANA.- ¿No dijo Dios creced y multiplicaos?

DON LUCIANO.- Eres la mancha de la familia.

DOÑA CLEMENCIA.- (Sollozando).- ¡Pobre hija mía! Creo que voy a hacerme loca.

SUSANA.- (De pie, frente al padre).- Sabe algo más, papí. Después de Alcides, fui de otros, que me dieron cosas que tú no puedes darme, porque tienen lo que tú jamás tendrás.

DOÑA CLEMENCIA.- (Separada de Susana).- ¡Tú no eres mi hija, estás perdida!

DON LUCIANO.- (Furioso, a punto de estropearla).- Clemencia, cállala, hazla callar, porque estoy a punto de hacerme criminal!

(Voces fuertes de una discusión; por el lado izquierdo del escenario alguien quiere entrar, y es impedido)

ESCENA V

Don Luciano, doña Clemencia, Susana y el Desconocido.

DON LUCIANO.- (afable, para relievar el cambio).- Siéntense por favor. Sucede algo extraño a la representación, (Las artistas se sientan en el butacón).

EL DESCONOCIDO.- (Fuera del escenario).- ¡Don Rigoberto!
¡Don Rigoberto!

DON LUCIANO.- Adelante, amigo. (Recibe al desconocido)

EL DESCONOCIDO.- (En el escenario, nervioso).- Lo que le dije.

DON LUCIANO.- (Temblando) ¿Qué pasó? ¡Dígamelo pronto!

EL DESCONOCIDO.- El mariguanero... el mariguanero...

DON LUCIANO.- (Tomándolo de la pechera).- ¿Qué? ¿Pola?

EL DESCONOCIDO.- Sí, don Rigoberto... la apuñaló este rato...

DON LUCIANO.- (Soltándolo).- Gracias, amigo, voy a mi casa. ¡Mi hija! (baja del escenario, y corre por la platea, gritando a medida que se aleja) Debí ir enantes, dejar la ficción para mirar la vida... para salvar a mi hija... perdón, respetable público... ¡Pola, Pola de mi alma, pobre hija mía!
(Llega a la puerta del teatro)

ESCENA VI

Doña Clemencia, Susana y el Desconocido

DOÑA CLEMENCIA.- (De pie).- ¿Qué pasó, señor? Cuente.

EL DESCONOCIDO.- Hace un rato yo vine a avisarle. ¿no me vieron?, le dije que un mariguanero había dicho que mataría a su hija, a la niña Pola, si no la conseguía... tenía un cuchillo... lo clavó en la mesa de la fonda... el mismo que después clavó a la niña Pola cuando quiso forzarla... eso fue lo que pasó... él no me creyó... ¡qué pena!... me voy...

SUSANA.- (Junto al desconocido, tomándolo de las manos)
¿Es verdad?

EL DESCONOCIDO.- Sí, es verdad, y me voy... vamos a linchar a ese criminal... ya está acorralado... el que a cuchillo mata, a cuchillo muere.

ESCENA VII

Doña Clemencia, Susana, el Desconocido y el Director

EL DIRECTOR.- (Entra por el lado opuesto, a aquel por el que entró el Desconocido).- Las artistas, A sus puestos. (Doña Clemencia y Susana vuelven al centro, donde quedan de pie, en el mismo lugar que ocupaban antes de la irrupción del Desconocido) Ud., señor (dirigiéndose al Desconocido) hágame el favor de retirarse. Si es verdad, le

agradezco la noticia, pero la función continúa. Tenga la bondad... (le señala el lugar por donde aquel entró) Respetable público...

EL DESCONOCIDO.- ¿Me echa de aquí? ¿Cree que es mentira lo que le dije a don Rigoberto? Porque soy amigo de él, por eso le traje la noticia. Vaya Ud. mismo a ver, salga a la calle, debería acompañar a Don Rigoberto si es su amigo, y terminar ahora mismo la función. Y ustedes, (señala a doña Clemencia y Susana) ¿son mujeres sin corazón?, ¿no les duele lo que le ha pasado a la niña Pola?

EL DIRECTOR.- (A las artistas). Siéntense en el butacón. (Ellas obedecen)

EL DESCONOCIDO.- No dicen nada, pero con el silencio les veo el sentimiento. Deberían acabar esta pendejada, y acompañar a Don Rigoberto, y verían cómo se castiga a un vicioso. ¡Adiós, métanse a su pendejada donde no les dé el sol! (Sale por su lugar de entrada)

ESCENA VIII

Doña Clemencia, Susana, El Director y el Substituto.

EL DIRECTOR.- Respetable público, les pido un millón de disculpas por esta nueva interrupción de la pieza que estamos brindándoles... Perdón... el artista de emergencia, que subroga a don Rigoberto, que se presente inmediatamente en el escenario. Por favor, a quién haya visto al señor Alberto Corozo, por favor decirle que lo necesitamos de

urgencia aquí... En la vida suceden estos casos fortuitos, en ocasiones la vida golpea las puertas del drama, y se introduce en él, porque, después de todo, las piezas que ustedes ven en los teatros no son sino representaciones de pasajes o trozos de la vida. Yo lamento, como todos los artistas que esta noche les brindamos *Las frutas verdes*, la desgracia ocurrida a nuestro querido primer actor Rigoberto Balseca, para quien pido un fervoroso aplauso. (Aplaude, e invita al público a imitarlo) Gracias, señoras y señores, muchas gracias... Ya... perdón... ya está aquí el señor Alberto Corozo, -(entra el sustituto)- quien conducirá la representación hasta su final. Espero que la participación del artista subrogante sea del completo agrado de ustedes. Muchas gracias. (Sale).

ESCENA IX

Doña Clemencia, Susana, el Substituto y Patricio.

PATRICIO.- (Arrojándose en brazos de don Luciano).- papá, ya...

DOÑA CLEMENCIA.- (Junto a Patricio.- ¿Qué has hecho?

DON LUCIANO.- ¿Qué pasó, Patricio? Cuéntame...

PATRICIO.- Papá, hice lo que no podía permitir que tú hicieras.

DON LUCIANO.- ¿Lo mataste? (se separan)

PATRICIO.- Sí, papá. (Se sienta en una silla, y baja la cabeza, entre las manos) Nadie me vio. Lo sorprendí en su casa, le di dos tiros y me vine. estaba solo.

SUSANA.- ¡Estúpido! ¡Gran bestia!

DON LUCIANO.- ¡Cállate! ¡No pensé que lo haría! Debi imaginarlo.

DOÑA CLEMENCIA.- (Arrodillada junto a Patricio) No debiste hacerlo, hijo de mi alma.

PATRICIO.- La ofensa, mamá... había que vengarla...

SUSANA.- ¡Siempre fuiste un bruto, con apariencia no más de inteligente! ¿Qué te han enseñado en el colegio? ¿Qué aprendes en esos libros que lees hasta la madrugada?

DON LUCIANO.- ¡Tú eres la causa de todo esto, y todavía te atreves a hablar!

SUSANA.- (De pie) ¿Yo? ¿Quieres echarme encima la culpa? ¿Le he dicho a él, ni a ninguno de ustedes, que se metan en mis asuntos? ¡Mis cosas son mías, y las resuelvo sola!

DOÑA CLEMENCIA.- (De pie) Susana, ¡por Dios!, no hables así.

DON LUCIANO.- ¡Qué avilantez! Patricio se ha sacrificado por ti.

SUSANA.- ¿Por mí? ¿Yo lo mandé, acaso? ¿Yo iba a mandar a matar a Alcides? No te laves las manos, tú eres el culpable del crimen.

DOÑA CLEMENCIA.- (Enérgica). ¡Respeto a tu padre! Además nadie lo ha visto, nadie podrá acusarlo.

DON LUCIANO.- (Junto a Patricio) Lo ocultaremos, o lo mandaremos a otra parte. ¿Qué dices Clemencia?

DOÑA CLEMENCIA.- Mejor es que se quede, así no sospecharán.

DON LUCIANO.- Patricio ha estado con nosotros aquí, toda la tarde. Así diremos si la policía viene a interrogarnos...

SUSANA.- (Con un cigarrillo encendido).- Ja, ja, ja. ¿Y creen

que voy a dejarlos mentir? ¿Y la moral? ¿Y la obligación de decir siempre la verdad, que nos inculcaste?

PATRICIO.- Papá, no puedo más... me duele el pecho... la conciencia... no debí hacerlo... no veo... me arrepiento...

DOÑA CLEMENCIA.- (Sentada junto a Patricio).- Ya te pasará, hijo mio. Susana, no nos compliques más la vida. Bastantes sufrimientos nos has dado ya. No sigas. (Sale)

ESCENA X

Susana, don Luciano y Patricio

DON LUCIANO.- Susana, tú dirás lo que estoy ordenando. Patricio estuvo aquí toda la tarde.

PATRICIO.- Papá, nunca me imaginé que esto fuera así. Me parece que todos saben que soy el asesino, que me señalarán apenas salga a la calle, oigo las voces gritándome criminal. ¡No puedo más, papá! ¡Voy a entregarme! (Se levanta)

DON LUCIANO.- (Deteniéndolo).- No, hijo, no harás eso. (Forcejean) ¡Siéntate! (Regresa a Patricio al asiento) Ya arreglaremos todo.

ESCENA XI

Susana, don Luciano, Patricio y doña Clemencia

DOÑA CLEMENCIA.- (Brindándole un vaso de agua, que Patricio toma lentamente) Serénate, te irás de aquí, será mejor.

DON LUCIANO.- (A Susana).- ¿Comprendes la desgracia que has traído a la casa por tu conducta?

SUSANA.- ¿Mi conducta? ¿Hasta cuando voy a decirles que yo soluciono sola mis problemas? No cuenten conmigo para la mentira.

DON LUCIANO.- Aquí en esta casa tienes que obedecer, porque...

SUSANA.- ¿Obedecer? Me voy de aquí, ya tengo casa, no te olvides que ya soy una mujer...

DOÑA CLEMENCIA.- (Recibiendo el vaso).- Hija, ¿qué estás diciendo?

PATRICIO.- (De pie) ¡Y pensar que todo lo hice por mi hermana! ¡Qué decepción!

DON LUCIANO.- ¿No obedecerás? ¿Te vas?

SUSANA.- (Cerca de la puerta) No obedeceré mi ahora, ni nunca.

DON LUCIANO.- Por tu putería estamos así, pero no te permitiré más irrespeto.

DOÑA CLEMENCIA.- (Cerca de Luciano) Cálmate, marido, nunca has dicho esas palabras.

DON LUCIANO.- No, mujer, no puedo, te lo juro, algo me empuja hacia no sé donde. (Saca su revólver)

DOÑA CLEMENCIA.- (Abrazándolo). ¿Qué vas a hacer? Patricio, ayúdame.

PATRICIO.- (sujetando al padre).- No, papá, no harás eso, el único criminal soy yo. (A Susana) ¡Anda a vocearlo por las calles! (A don Luciano) Yo me manchê, papá, para que tu vida no se ensucie, y no permitiré que ahora hagas nada, peor con mi hermana, aunque sea prostituta.

SUSANA.- (Desde la puerta del foro).- ¿Prostituta? ¿Sabes lo que dices? ¿Gozar la vida será prostitución? Me voy de este chiquero, pero, ya verán, voy a decir quien mató a Alcides.

(Desaparece, a tiempo que don Luciano, medio liberado de doña Clemencia, y Patricio, desde la puerta, con su arma que, por la presión de los dos mantiene en alto, hace tres disparos).

Telón.





Manuel Federico Ponce

Poemas

*La mujer india, mi cortinera
me va tejiendo la casa
ella, mi jardinera.
Tiene la pena soñando
tiene un alma morena
y manos de piel de seda
aquella, mi costurera.
La miro desde los tiempos indios
la hubiera conocido serena
en los siglos libres de esta tierra incaica.
Incaica y Shyri, milenaria.*

*La estoy mirando ya,
en la lumbre del oro y la distancia
en el desgrane del maíz al sol
tendida sobre la piel del cerro.
Estoy tocando con mi verso de poeta de hoy
la redondez ancestral de esta mujer de páramo
de esta hembra hermana
de esta venada de ojos pardos
timidos ojos sometidos*

*que fueron brincadores en la infancia
hasta que supieron de la historia del auqui Atahualpa
y de su dorada muerte
en el asesinato más codicioso que registra la telaraña
humana
en el ardid más tramado de la historia
cuando el español de veste azul
tejiendo un engaño, ejecutaba al imperio
y destronaron a la América de su cetro de siglos.
Mirarte puedo aún, jardinera, mi cortinera
con la tristeza del alma en la palabra.*

*El agua reflejaba su rostro nuevo
brillante sobre la acequia que el sol detiene
la hembra india bañaba su piel antigua.*

*No desnuda de no estar en propia selva
la indiana
pero sí morena de estar bajo el mismo propio sol.*

*Descendí de la altura del sendero
y vi a la indígena avergonzarse incaicamente
de pie sobre su continente que antes era virgen,
verde virgen de una selva nueva y siempre.*

En ti están todas las indias de América.
Morena piel de moreno tiempo.
Manos de mestiza herencia
Todos los siglos pasados se aventuran en tu frente
Has sido horneada en moldes de sangre
Has llegado tostada como pan nuevo
madrugadora y caliente como pan del día
estás hecha con masas ancestrales
Te fueron moldeando desde los tiempos del barro
indígena
indios y españoles han pasado por la gestación de tu
carne
y sin darte cuenta tú
te fueron haciendo ecuatorianísima
la sabiduría india fue amasándose en tu sonrisa
morena
traída desde un cielo de Valdivias.
Descendida en tu atavío
la piel de princesa que los indios rescataron de sus
tardes de afrenta
única salvada del diluvio y la conquista
Me la trajeron para inmortalizarte escribiéndote el
poema.

prosa poética de la Africana

Tus vivos ojos negros que conocí aquella tarde hecha para tu risa blanca, de marfil perfecto, me dijeron de toda una historia morena arribada a las costas de mi tierra, cuando éramos aún el sabio indígena que vive en nuestra sangre, porque está en el maíz y está en el trigo.

*Llegaste mujer en un barco ajeno, a imponer tu danza
negra en el universo del incaSol, del Shyri y del
Cayapa. Y somos ahora lo mestizo y lo ecuatorial,
gitanos de la raza.*

Renán Flores Jaramillo

UN LIBRO QUE ES UN FARO

Hay libros para pensar y libros para entretenerse, distraerse, olvidarse de todo y de todos. Aquellos, los libros de pensar, son los compañeros y acompañantes del ser interior, del hombre verdadero que somos en lo íntimo, fuera de la escena.

No son frecuentes esos libros con alma y para el alma. La vida moderna, con sus admirables técnicas, facilita la publicación de cientos y cientos de libros efímeros, útiles cuando más para "pasar el rato", pero no para pensar ni para acompañarse con ellos. Es una catarata, un aluvión diario lo que llueve sobre el mundo en letra impresa. Sin embargo, cada vez se lee menos, precisamente porque hay demasiado que leer. La oferta de lectura asfixia al lector potencial, lo desanima, lo aleja del libro.

Con el paso de los años nos vamos haciendo más exigentes, o más cautelosos, a la hora de entregarnos a una lectura, el volver a los textos fundamentales, a los maestros

que nunca pasan, que están por encima de las modas y de las tentaciones fomentadas por la comercialización. Huir de lo "acabado de publicar", es casi siempre una práctica sana y gratificante. Vale más dejar que el libro repose y se repose como un gran vino, mejor mientras más añejo.

Pero hay autores que por su seriedad, su saber real, su trayectoria literaria, se tienen ganado el derecho a que sus libros, aun los acabados de salir del horno, sean acogidos con beneplácito y con anticipada seguridad de deleite. Esos autores han sabido colocarse por encima del halago obligatorio por amistad o por cortesía. Uno de ellos entre nosotros es Eduardo Mora-Anda. A este hombre siempre se lo puede leer, buscar lo suyo con la seguridad de que nos enriquecerá, nos hará pensar, nos planteará temas de enjundia y de provecho.

Yo leo sus libros por conveniencia mía, conveniencia de alma y de compañía buena, iluminadora. Así fui a la lectura del último libro suyo que conozco: "Viaje esencial". El título mismo es ya un acierto, una lección de filosofía. No habla de "viaje a las esencias", título para Max Scheler o para el complejo y difícil Edmundo de Husserl. Eduardo Mora-Anda llama viaje esencial el viaje hacia lo verdaderamente importante para él, hacia lo que para él es esencial. Echar a un lado lo pequeño, lo trivial, lo *deja vu* que dicen los franceses, es el primer paso de este pensador para abrirse horizontes y abrirlos al lector. Como Emerson, como Rodó, pide más espacio, más horizonte, más altura.

De Antonio Machado toma la idea de "decir la palabra esencial en el tiempo", y todo su libro es fiel a esa consigna que elige.

Quisiera yo que de este libro se tocase, para imprimirlo y darlo a conocer a niños y a mayores por millones, lo que Mora-Anda escribe en el breve capítulo de su "Viaje esencial" sobre "Más allá de las patrias". ¡Cuánto patriotismo hay en una universalización del viejo y peliagudo tema de la patria!. Muchas páginas, pensamientos, ideas, habría que citar de este libro excepcional. El análisis del marxismo, la sugestiva idea de los cielos personales, la exaltación de la moderación y del equilibrio, el enjambre de pensamientos para orientar la renovación de la vida y del existir en comunidad, cien, mil ideas más, expresadas en sencillez asombrosa, como tono de sabiduría verdadera, *sentida y vivida* hacen de este libro un vademécum, principalmente para la adolescencia y la juventud.

De la cultura enciclopédica de Eduardo Mora-Anda, no necesitamos hablar.

De la altura de sus sentimientos, de su concepto humanista, de su amor al género humano tenía que nacer un libro como éste. Hay pasión, pero no hay odio, hay entusiasmo, pero no hay fanatismo. Es una luz en medio de las sombras.



Estela Parral de Terán

“EL CRISTO FEO”

Acabo de releer los originales de la última novela de Alicia Yáñez Cossio y salgo a caminar por la orilla del mar, -un verdadero paseo por el paraíso. El viento fuerte de la costa hace crecer en mí unas alas enormes e inmateriales y me siento libre para que mi imaginación vuele, para confundirme con la perfecta curvatura -turquesa y blanca- de la ola y con el azul profundo del océano cerca del horizonte. Sí, Ordalisa, yo comprendo bien tu ansia de libertad y de belleza, tu necesidad de comunicarte con los demás. Demasiado tiempo estuviste encerrada en ese cuartito estrecho donde vivías. Sumida en la soledad y el silencio anhelas tener con quien hablar y contar con una ventana que soltara las amarras que te tenían sujeta a esa especie de prisión. Y de pronto, en ese cerrado ambiente, alguien te llamó por tu nombre: “Ordalisa”; sorprendida, buscaste a quien te había hablado y tu mirada tropezó con una imagen de Jesús Crucificado que habías heredado de tu madre, una talla de madera realmente fea y deforme. El Cristo no movía los labios pero te hablaba y, desde ese momento se transformó tu

vida. Sin embargo te preguntabas ¿Sería en verdad la voz de esa contrahecha figura la que escuchabas o sería tu propia conciencia?. En realidad, era un Cristo muy accesible, hasta demostraba un original sentido del humor.

Mi querida amiga Alicia, autora de "El Cristo Feo", ha tenido la deferencia de hacerme conocer esta novela antes de su publicación y pienso que esta es una de sus mejores creaciones entre las seis de narrativa que lleva editadas. Ella comenzó escribiendo poesía, buena poesía, pero llegaron a sus oídos las fuertes palpitaciones de una nueva escuela, la del realismo mágico, que había comenzado aproximadamente desde el año cuarenta en algunos países de América. El Ecuador se había quedado rezagado. Diego Araujo anota que nuestra novela estaba enterrada en ese realismo documental-social del año treinta, paralizada, hasta que se produjo la evolución tan necesaria con escritores como Jorge Enrique Adoum, Gustavo Alfredo Jácome, Alfonso Barrera Valverde, Eliecer Cárdenas, Abdón Ubidia, Marco Antonio Rodríguez, Raúl Pérez Torres, Iván Egüez, Jorge Dávila Vásquez, Alicia Yáñez Cossío y algunos más que sacaron a nuestra narrativa de su empantanamiento. Alicia comenzó por tanto en un momento propicio. Desde niña en la escuela, había demostrado una extraordinaria cualidad, la de mezclar la realidad de su vida con inusitadas circunstancias imaginativas. Así, como escritora, le resultó connatural el alejarse de la escueta realidad y dejó volar muy alto la cometa de la fantasía. Su primera novela la ascendió repentinamente a la fama ya que

mereció el Premio Único en el concurso promovido por "El Universo" en 1972. En "Bruna, Soroche y los Tíos" reproduce con acierto y mucho encanto esa abulia e inercia, ese soroche espiritual de las tierras de altura. Usa la magia sorprendente de su palabra para censurar lo que su incontaminado espíritu juvenil encuentra de criticable en el ambiente convencional de aquella ciudad de cuyo nombre no quiere acordarse, pero que es el Quito de principios de siglo. Se imagina para dar una visión caricaturesca de la realidad. Así aparecen los inverosímiles casos de los tíos de Bruna. Su inteligente penetración y su ironía diagnostican con claridad los prejuicios raciales, sociales, económicos y religiosos que predominan en la ciudad dormida.

A continuación escribe una colección de cuentos, "El Beso y Otras Fricciones", con lo que nos traslada a épocas futuras. En "Uno Menos" por ejemplo, expone el caso de una mujer que, como muchos otros seres prolongaba su vida artificialmente. Ella se había convertido en amiga y protectora de un grupo de niños que deambulaban por las calles sin protección, hasta que uno de ellos es atropellado y muere. Los demás dicen con alivio, "uno menos", pero ella comprende la aterradora deshumanización a la que se ha llegado por evitar la superpoblación en el mundo y decide no tomar más pastillas y dejarse morir.

Después de ese paréntesis escribe Alicia otra novela, "Yo Vendo unos Ojos Negros". En ella arremete, como un Quijote con faldas, contra los inicuos engranajes de la sociedad de consumo. Destaca también el fenómeno

psicosocial del machismo. Maria, su protagonista, decide de pronto liberarse del dominio de su marido. Explora Alicia el difícil recurso del ridículo y entre el estruendo de ollas, sartenes, peroles, cacerolas, pailas y teteras que caen en la cocina con estrépito, proclama Maria su libertad. Más que una propaganda feminista esta novela describe el dilema que viven algunas mujeres que salen a buscar trabajo sin una real capacitación. Si aquí su lenguaje es coloquial, en cambio en "Más Alla de las Islas" -su tercera novela- llega a una calidad poética superior. En el fascinante paisaje de las Galápagos ubica a ocho interesantes personajes marcados por un destino que los arrastra hacia una muerte imprevista. De esa manera Morgan, el pirata, comprueba que su pata de palo está apolillada y la maligna ucinaría, una polilla con alas, se ha introducido por su rótula y corroe por dentro su cuerpo entero.

Sus dos últimas novelas, "La Cofradía del Mullo del Vestido de la Virgen Pipona" como "La Casa del Sano Placer" tienen una cierta continuidad. Su acción se desarrolla en un pueblo andino imaginario que constituye un ámbito propio creado por su imaginación pero con todas las características de una auténtica realidad, como por ejemplo el de Santa María, invención de Onetti, o esa región sureña de Estados Unidos en donde ocurren casi todas las novelas de Faulkner. Así llegamos en esa extensa narrativa a "El Cristo Feo". Esta es, en el momento actual, la más hondamente humana de sus creaciones y evidencia la extraordinaria intuición de la creadora que habiéndose

internado en los prodigiosos excesos del realismo mágico, siente un poco la fatiga del lector frente a ese sistema, y su preocupación dominante es entrar profundamente en el alma humana y la reacción que provocan ciertas particularidades de nuestro mundo actual. Se vale para ello de una historia extraña, común y original al mismo tiempo, cargada de la plenitud emocional de una mujer solitaria. Su protagonista vive en situación de extrema pobreza, sometida a un trabajo mal remunerado y nunca agradecido.

El tema no es nuevo, pero tiene implicaciones sumamente interesantes, de tal manera que no se puede abandonar su lectura hasta terminar. Condición esencial de un buen narrador es precisamente prender la atención del lector hasta el final. Maupassant tuvo esa cualidad pero, a un siglo de distancia se han producido muchos cambios, los recursos expresivos se han enriquecido y no son los mismos los parámetros estéticos con que se juzga una obra. En esta novela penetra la escritora en el pensamiento de una mujer por medio del monólogo interior indirecto, es decir el fluir de la conciencia reproducido por el narrador. Una de las partes más importantes está constituida por las reflexiones y disquisiciones de aquel ser sensible e inteligente sobre los más diversos temas. Es una mujer humilde, interesada siempre en aprender y conocer. Entre sus ideas se intercalan los diálogos con interlocutores reales y uno imaginario. Ordalisa tiene ya con quien conversar.

La autora, en esta ocasión, a pesar de servirse de un personaje sobrenatural ha dejado de forjar situaciones hiperbólicas. Muchas mujeres podrán identificarse con Ordalisa por su sed de comunicación, su ansia de libertad, su vehemente afán de crear. Precisamente alude a esa falta de comunicación que se produce en nuestras familias y sociedades en el mundo de hoy. Su interesante argumento y acción podría vertirse fácilmente en una obra de teatro o serviría para configurar un guión televisivo.

Su final estremece y conmueve. La novelista posee las humanas y secretas claves para dejar impreso en el molde de un lenguaje que todos usan, una emoción que se mantiene viva y palpitante, en aquellas palabras que conforman el climax de los referentes anteriores. Este singular arte de la escritora, produjo en mí el mismo estado de ánimo que describe; me invadió un encantado viento de libertad y tuve la conocida sensación de soledad del creador que, frente a la materia o al lenguaje, es el único ser que puede transformarlos, transmutarlos.

Río de Janeiro, junio de 1994

Eduardo Mora-Anda

A DON SIMON RODRIGUEZ

*Don Simón Rodríguez,
maestro de Bolívar,
"Mi patria es el mundo, decías,
y todos los hombres
mis compañeros de infortunio".
Cosmopolita libérrimo,
antimonárquico radical,
escándalo de todos los pecados,
incansable viajero
y exilado eterno,
llevabas media docena de idiomas en la alforja
y un corazón bohemio.
Vives en la amistad de Chateaubriand y de Humbolt,
de Pestalozzi y Miranda.
Viajas por todas partes rejuntando lo bueno.
Educabas al pueblo
para que cada ser humano se levante por sí mismo
y piense por sí mismo,
libre,
conforme a su dignidad.*

*Odiaste con razón en la España opresora
la oscura inquisición, los reyes tontos.
Amaste, en cambio, el claro idioma de Castilla,
la creatividad,
los horizontes pródigos.
Repudiaste de plano todos los servilismos,
la imitación, el discrimen,
la múltiple tontería.
Tu alumno hirió con la espada al colonialismo ibérico
pero tú preferiste ser un emancipador de conciencias,
el profesor que "enseña a aprender"
y no el que impone aburrimientos.
Eres tú mismo siempre, hasta el último:
para morirte en Amotape
todavía discutes con el cura
y entras al Más Allá como tú fuiste:
irrepetible,
original,
desenfadado,
eternamente único,
¡libre!*

APUNTE DE ESPAÑA

*Campos de Zamora, casonas, solares,
Va tranquilo el río
y el alma va inquieta.
Claustros centenarios duermen su paciencia
mientras mis anhelos
mueven sus abejas...
Fray Luis meditaba en la vida sabia
y el retiro quieto,
mientras mis abuelos tejían sus sueños,
su quijote andanza
en lejana América...
Viejas tierras vascas, moras, castellanas,
cielo madrileño del azul verdoso
de los anchurosos cuadros de Velásquez,
¡brindo por la vida, entera y variada,
por las tierras amplias, serenas, ancladas
y los arreboles de las almas claras
y las inquietudes de la raza ibérica
y el río de fuego del amor que llama
y la emoción áurea del sol en la Alhambra!*



Carlos De la Torre Flor

REFLEXIONES Y PROPUESTAS SOBRE LA OBRA LITERARIA

No aspiro a otra cosa que no sea expresar en forma lo más escueta y objetiva algunas opiniones personales sobre el tema, siempre apasionante, de la creación literaria; de la novelística en particular.

No creo ser el depositario de la verdad, aunque aspiro a vislumbrarla, ni creo constituirme en guardián de templo alguno. No pretendo pontificar ni elaborar recetarios. Jamás olvido lo dicho tan acertadamente por T. S. Elliot: "estoy seguro de que mis teorías han sido epifenómenos de mis gustos".

* * *

¿Qué es, "*sensu stricto*", una obra literaria? Es una estructura lingüística en clave que tiene que ser decodificada por el lector y que se propone comunicar una visión particular de una realidad determinada. Es una transposición subjetiva, poética a veces, de esa realidad. Al ser subjetiva es, lo quiera

o no, de alguna manera una hipóstasis de su autor. Esta muy particular visión del mundo, esta imagen reflejada y refractada es, al mismo tiempo, un intento ordenador de algo que primordialmente se hace patente a cada ser humano como aleatorio, caótico y hasta anárquico. De un mundo que clama por interpretación, que pide una lógica, un sentido racional, un hilo conductor, para poder ser entendido y asumido concientemente. Es por ello, también, una indagación personal del hecho de estar vivo, de sus significados, de sus proyecciones. Es una búsqueda de asideros, referencias y valores. Al ser todo esto es, pues, una sublimación de onthos, logos, gnosis, pathos y ethos.

Hay autores que privilegian alguna o algunas de estas vertientes, según sea su temperamento, su gusto o su inclinación. Si privilegia el onthos y el pathos, en su obra primará el argumento, la eripencia, la ambientación, el retrato de caracteres, la compulsión de situaciones límites que obligan al hombre a conmoverse, a reaccionar, a actuar.

Si predomina el onthos y el gnosis, en cambio hará obras sapienciales, cuestionadoras, filosóficas, en las que la realidad es percibida por el autor sobre todo como significados o como datos en busca de un significado.

Hay otros que, basados en el logos -en su acepción como verbo antes que como código- se interesan en la magnificación del significante sobre el significado, del código y la clave sobre lo codificado. Hacen obras de experimentación formal,

de exploración de posibilidades técnicas, de recreación lingüística.

Por último, hay autores que conjugan, con mayor o menor habilidad y éxito, todas estas vertientes.

Todo ello es válido y legítimo, si es que está bien hecho, si es que ha logrado aportar aunque sea una pequeña lucecita con la que alumbrar en algo la tupida oscuridad del misterio humano.

Y aquí viene una primera propuesta, que más que propuesta es una invitación: sin dejar de lado nuestras explicables preferencias e inclinaciones, tengamos la lucidez y la amplitud de criterio de reconocer lo valioso allí donde se encuentre, aunque no encuadre en las corrientes de moda o incluso en nuestros gustos. "Dejad que muchas y muy variadas flores florezcan en el mismo jardín", decía Mao. Creo que tenía razón.

* * *

Buscar intencionalmente la polisemia como una manera de lograr una atmósfera poética es llover sobre mojado. Hablemos siempre en lenguaje figurado, sólo que las metáforas, de tanto usarlas, se tornan invisibles. Aun el lenguaje científico, con sus imperativos de objetividad y operatividad, es forzosamente polisémico. Cada persona entiende un texto de diferente manera. Una misma persona advierte en una segunda lectura significados que no advirtió

en la primera. Tanto esfuerzo por lograr la polisemia resulta, por lo menos, inútil. Y tiene sus peligros, pues a veces, huyendo de lo obvio y en busca de lo sugestivo podemos caer en hermosos criptogramas aptos únicamente para semiólogos o para diletantes que se sienten felices al comprobar lo inteligentes que son para "completar el texto" o para recrearlo en cada lectura.

No hay que olvidar que vivimos la era de la superespecialización. Cada parcela del conocimiento constituye una especialidad y requiere para su comunicación de un metalenguaje, accesible sólo a los iniciados. Las artes, las "humanidades", la literatura en particular, deben ser el espacio al que todos podemos confluir para identificarnos como miembros de esta especie que, al margen de sus diferencias, comparte interrogantes, inquietudes, sentimientos, vivencias, anhelos, esperanzas, temores, comunicables en un lenguaje compartido y entendible.

Esto no quiere decir que debamos uniformizar hacia abajo, ni que debamos banalizar el lenguaje literario para que accedan a él hasta los menos dotados. Toda obra de arte implica excelencia, elaboración, complejidad para trascender lo meramente fáctico o situacional. Bienvenidos sean todos los aportes formales y las sutilezas técnicas si sirven para enriquecer el mensaje, para hacerlo más convincente, más persuasivo. Lo que no deseamos es la complejidad y el tecnicismo que pretenden justificarse por sí solos, que pretenden rizarle el rizo al rizo para demostrar una pretendida profundidad intelectual o un virtuosismo formalista.

* * *

"Excúseme su majestad por escribirle tan largamente, es que no he tenido tiempo de ser breve": el corregidor Antonio de Vieira al rey de Portugal.

Mientras más numerosos los epítetos, mientras más desaforados los calificativos, mientras más minuciosas y detalladas las descripciones, mientras más ambivalentes, contradictorios y complicados los sentimientos, mientras más enredadas las situaciones, se cree que la obra es más rica y más profunda. Hay que evitar a toda costa que puedan calificar de lineal, de plana. Esto, unido a lo anterior, define bastante bien a ciertas corrientes en boga. Y "Sancho, no hay que tener la necesidad de remar contra corriente".

¿Verdad? Pero bien vale aquí lo de los epifenómenos de los gustos. Esta sensibilidad de raigambre quitu-cara y semita, y castellana no se inclinó jamás por mucho tiempo por Churriguera. En una dimensión de esta conciencia mestiza late el fraile renunciador, el estoico guerrero y el curtido campesino, que sólo se siente a sus anchas con lo sobrio, con lo escueto, con lo parco.

Esta ardua aventura de vivir es lo suficientemente compleja y enigmática como para agregarle acertijos y complejidades artificiosas y ornamentales.

* * *

Hay escritores que escriben como quieren y los hay que escriben como pueden. Si queremos ser de los primeros, tenemos que plantearnos claramente las variables del problema. No podemos contentarnos con los supuestos de boga. Aunque la empresa es enorme y los resultados inciertos, cada escritor tiene que plantearse de nuevo las ineludibles preguntas: ¿por qué escribo?, ¿para qué escribo?, ¿cómo debería escribir?. Y al contestarlas contribuirá a darle forma a lo que será la literatura en el pedacito del mundo en el que le tocó vivir.

La mayor parte de mi hacer literario lo he desarrollado en la novela, voy pues a referirme a ella al intentar mis proyecciones y propuestas.

¿Cómo creo que deberá ser esa novela?

Tendrá que ser un poco menos irracionalista, mágica, onírica. Primero porque esa corriente, que ha inspirado obras cimeras de nuestra literatura, ha dado de sí todo lo que podía dar y no hay venero, por rico que fuere, que permanezca inagotable. Segundo, porque ante la ausencia o casi ausencia de un pensamiento filosófico puro, sistemático, la novela y el ensayo, o la novela-ensayo, la novela total, adviene como una forma legítima de exploración e investigación concienical en esa esfera. Para ello no va a valerse sólo de la intuición y de lo para-racional, de lo subjetivo, sino también de lo racional.

de lo objetivo. Pero, cuidado. No estoy diciendo en vez de, sino a más de. Una novela que no sea subjetiva es un contrasentido, un absurdo, pues, como lo enunciamos en un comienzo, la literatura es, en estricto sentido, una transposición subjetiva de una realidad.

Para cumplir con este fin, la novela tendrá que ser más lúcida, más cuestionadora, más suscitadora de reflexión.

Tercero, porque el irracionalismo y sus derivados fueron una reacción romántica saludable y necesaria ante los excesos del positivismo y el mecanicismo racionalista decimonónicos. En el momento actual de postmodernismo caótico, amoral, cínico, consumista, es indispensable vislumbrar una luz al final del túnel, volver a construir una utopía. Una búsqueda de semejante envergadura no se la puede hacer únicamente a golpe de hígado, corazón o de la víscera que fuere. Es necesario volver al uso del tan desprestigiado cerebritito.

Pero existen además otras razones de peso. Tradicionalmente se ha aceptado que la literatura de esta parte del mundo debía ser mítica, emocional, telúrica, animista, mágica, todo lo elaborada y técnica que se quiera en el aspecto formal, pero no, definitivamente, una literatura de ideas, porque para ella ya estaban ahí los europeos. Pero da la casualidad de que el hombre de por estos lados también se muere y se pregunta qué habrá detrás de la muerte y se plantea todos los problemas teológicos y axiológicos que el hombre se ha planteado siempre. Y no puede, pues, renunciar

tan fácilmente a intentar sus propias respuestas, ni a dejarlas consignadas en el cuaderno de bitácora de su obra literaria, ahora menos que nunca porque a la problematicidad de fondo, ya anunciada, hay que agregar la propia de un país tercermundista que sufre las desigualdades impuestas por los poderosos, y la problematicidad consecuente al naufragio del socialismo real, con todas las implicaciones que tiene en nuestra lucha por un lugar digno en este sálvese quién pueda resultante.

Podría seguir diciendo que deberá volver sus ojos a lo más recóndito de su herencia, pero no para quedarse hurgando complacientemente en sus vericuetos, sino para trascenderla, para ir inventando un futuro. Podría decir muchas otras cosas, pero ante lo limitado del espacio, creo que serán motivo de otras páginas. Las de hoy creo que son ya suficientes.

Quito, julio de 1994

Luz Argentina Chiriboga

DE MITOS, CREENCIAS Y ENCANTAMIENTOS

ENCENDIENDO LA LUZ DE LOS MITOS

Os traigo la cosmovisión de la comarca en que nací, crecí y gocé con sus mitos, creencias y encantamientos. Dilucidaré hechos de la primitiva cultura afroesmeraldeña con su carga emotiva, y explicaré las ilusiones y los simbolismos que encierra cada uno de sus mitos, enfocados paralelamente con las actividades y costumbres del complejo proceso socio-económico en su lugar de origen.

El mito encierra sentimientos fundamentales como el amor, la muerte, el odio, la venganza, la emancipación, la esclavitud, la religión, la política y la moral, comunes a toda la humanidad. La mitología es una derivación de los sentimientos reales, pero reprimidos.

CONTEXTUALIZACION DEL CORPUS EN LAS PROPUESTAS DE LEVI - S - TRAUSS Y KIRK

Los afroesmeraldeños desconocieron el alfabeto hasta muy avanzado el siglo XX, solo una pequeña parte de ellos sabía leer y escribir. Sus mitos, creencias y encantamientos se transmitieron a viva voz, y así fueron grabados en la memoria colectiva. La palabra oral fue la herramienta que les sirvió para plasmar sus anhelos.

El mito constituyó la forma de comunicación entre ellos, los animales, las plantas y de proyectarse en la vida y el cosmos. Según Lévi - Strauss "En el mito la asociación de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla de la lógica o de continuidad. Todo sujeto puede tener cualquier predicado, toda relación concebible es posible."

Al mito se lo define también como un sistema temporal, que refiere siempre hechos pasados, habilitados para formar una estructura permanente, proyectada al presente y al futuro.

La cultura afro-esmeraldeña está estructurada sobre la valoración del pasado, como forma de conservar las raíces y la identidad del conglomerado, unidad mantenida hasta nuestros días por el rol desempeñado por los mitos, creencias y encantamientos.

El mito utiliza el lenguaje con propiedades específicas que deben ser descubiertas más allá de toda expresión lingüística

normal. El lenguaje simbólico que representa una característica singular relacionada con la permanencia de su valor en cuanto tal. Dado que su médula no se manifiesta en el estilo, forma de narrar ni en su sintaxis, la concatenación de los elementos del relato es lo que da sentido al mito.

Otra característica del mito es la forma de narrar los acontecimientos en el tiempo. Posee una doble estructura, a la vez histórica y ahistórica, proyecta permanencia en el tiempo, es un presente continuo, un pretérito no delimitado con exactitud, de suerte que la narración mantiene una vitalidad constante.

Según Lévi - Strauss y Kirk "la función ejercida por el mito en las sociedades tradicionales se relaciona con la resolución de contradicciones, con la racionalización de necesidades, con la organización de sus labores cotidianas. Así el mito permite captar de alguna forma las fuerzas impersonales propias de la naturaleza."

El padre Marco Vinicio Rueda, de nacionalidad ecuatoriana, afirma que "En un mero signo de referencia, para usar el lenguaje de Sapir: hay un sentido oculto en otro, algo que en forma convencional me entrega un mensaje enteramente intelectual."

El símbolo representa una nomenclatura de sentidos y mensajes en la que el lenguaje encadena toda una historia experimentada por la comunidad.

Víctor Turner en su libro titulado *La selva de los símbolos* asegura que el símbolo "evoca emociones". El símbolo conmueve los estratos más profundos del siquismo. Por esto me permito sostener la categoría de mitos de la Tunda, la Viuda, la Tapada, la Mula, el Buque Fantasma, la Cucuragua, la Gualgura, la Bruja, el Duende, el Diablo y la Sirena, pues el mensaje de ellos entraña aspectos psicológicos, sociológicos y políticos.

Malinowski distinguió la diferencia entre "Mito y Narración." "El mito narra en circunstancias muy concretas y por determinadas personas, y las "leyendas", las historias "falsas" no menos verdaderas, cargadas de filosofía y de enseñanzas, y que se van contando en ocasión propicia." Pero algunos estudiosos afirman que tal división es artificial y etnocéntrica.

ANÁLISIS SEMANTICO DE LOS MITOS AFROESMERALDEÑOS

1.- Antecedentes

Los mitos afroesmeraldeños constituyen documentos fidedignos para comprender el alma del esclavo, el mundo que lo albergó, las tormentas que lo asediaron y los impulsos que debió ejercitar con su imaginación para elevarse a las regiones de lo ideal. Expresan el contexto socio-económico de seres que llegaron en un execrable exilio, desarraigados de Africa. A través de las visiones, creencias y encantamientos,

intentaron grabar su íntima relación con personajes imaginarios, que en alguna forma regularon la conducta humana y ayudaron a conservar el hábitat.

Los mitos, creencias y encantamientos de mi referencia fueron rastreados en la provincia de Esmeraldas, de clima húmedo montano, ubicada en la costa norte del Ecuador, cuya superficie es 14.978 kilómetros cuadrados y su población, de 320.000 habitantes, en su mayoría negros y mulatos, está dedicada a la pesca, a la agricultura en haciendas y fincas, al comercio, a la recolección de productos vegetales, a la tala de bosques y a la búsqueda de larvas de camarón - de crustaceos.

Los mitos a citar corresponden a la cosmovisión de los pobladores de la zona asentada en las orillas de los ríos. Los relatos fueron realizados por afroesmeraldeños de edad avanzada, que oscilaba entre los noventa y cien años.

En 1553 naufragó un barco procedente de Panamá, que viajaba hacia el Perú, hecho ocurrido al sur de la hoy capital de la provincia de Esmeraldas. El incidente fue aprovechado por seis mujeres negras y 17 africanos para fugar y librarse de ese modo de la subasta a la que deberían ser sometidos en la Ciudad de los Virreyes. Después la población aumentó con las inmigraciones americanas y con el arribo de cimarrones procedentes de Panamá y el Caribe.

Los siguientes son los mitos afroesmeraldeños: la Tunda, la Viuda, la Mula, la Sirena, la Bruja, la Tapada, el Riviel, el

Duende, la Gualgura, el Diablo, el Buque Fantasma y la Cucuragua, que a través de los años tomaron la categoría de seres reales.

2.- Estructura

Los mitos afroesmeraldeños son un reflejo de la cosmogonía negra y de la forma como se estructuró la sociedad, por lo que corresponden a una construcción simbólica de esa cosmovisión. Este estudio intenta identificar una estructura que contenga comportamientos significativos de los afroesmeraldeños frente a una situación determinada. En estos mitos se observa una constante preocupación por la libertad y la muerte, lo humano y lo divino.

La Tunda

Es una mujer con un pie deforme, "una pata de molinillo", que secuestra a los niños, los lleva al monte y los alimenta con camarones cocidos en su recto, que los idiotiza. Para lograr sus propósitos se viste de igual forma que la madre de los raptados. Una comitiva encabezada por los padres y padrinos de los niños secuestrados, al son de tambores y lamentos, va hacia el escondite y los libera.

Identificación de símbolos: SECUESTRAR - ANTONIMO: LIBERTAR

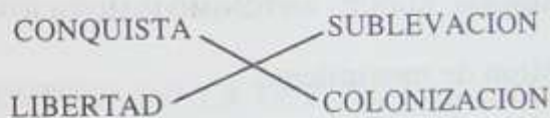
SECUESTRAR — SACUDIRSE DE LA ESCLAVITUD
LIBERTAR — IDIOTIZAR

Este mito simboliza una toma de conciencia, rebeldía y una severa acusación social contra la esclavitud.

El Duende

Es un enano que viste ropas elegantes y usa un sombrero de alas grandes. Toca una guitarra, canta y baila, conquista a las púberes, las lleva al campo, les acaricia los senos, cuando se les tornan flácidos las abandona.

Identificación de símbolos: CONQUISTA - ANTONIMO; LIBERTAD



Este mito plantea la formación de un frente contra el enemigo. Ideal asentado fundamentalmente por los abusos del conquistador, tiene un mensaje beligerante.

La Gualgura

Es un pollo negro que pía por las noches en los caminos. Se enreda en los pies del transeúnte y crece, crece, crece, hasta aplastar al caminante. Se lo ahuyenta con agua bendita o golpeando dos piedras.

Identificación de símbolos: CRECER - ANTONIMO : DECRECER

CRECER ———— REDUCIR A POLVO
 DECRECER ———— ASCENDER

La insatisfacción y los deseos frustrados traen a los afroesmeraldeños sentimientos de cansancio, soledad, anhelos de evasión, de retornar a la nada, de arribar a la muerte.

El Buque Fantasma

Es un buque con luces prendidas que navega por las costas del océano Pacífico sin que pueda anclar en puerto alguno. En él viajan los perversos y tiranos, encadenados por el cuello.

Identificación de símbolos: BUQUE - ANTONIMO INMOVILIDAD

Buque es sinónimo de movimiento.

MOVIMIENTO ———— MUERTE
 INMOVILIDAD ———— VIDA

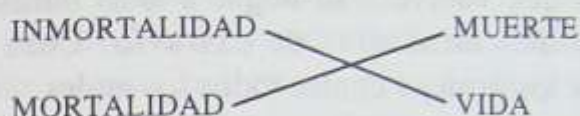
El mundo afroesmeraldeño está presente aquí, el terror a la muerte le acecha en todo instante.

La Cucuragua

Es un bloque de piedra de dos caras, la anterior otea el horizonte, la posterior, con dos colmillos, amenaza al caminante.

Identificación de símbolos: PIEDRA - ANTONIMO : MORTALIDAD

Piedra: sinónimo de inmortalidad.



Otra vez la muerte, como reverso de la vida, como algo cotidiano en la vida, o como algo que le sucede a la vida. El deseo de volver a la patria y la desesperanza macerada en el exilio.

ENCENDIENDO LA LUZ DE LAS CREENCIAS

Las creencias son el firme asentimiento prestado a un hecho o noticia, son la fe en algo. Nuestra sociedad ha heredado varias creencias, respuestas a necesidades sociales, con las que expresa múltiples sentimientos.

Se cree que la *ruda* es una planta que da buena suerte en el amor. Una receta es la siguiente: en dos litros de agua hervir hojas y flores y con esta mezcla bañarse en plenilunio a las doce de la noche, rezando esta oración: ¡Oh, padre nuestro! humildemente yo te ruego me concedas (aquí el pedido), vénzalo tu poder, vénzalo tu piedad. Que se haga tu santísima voluntad.

Otra creencia es la del *Bambero*, un ser protector de la selva y las especies que moran en ella. Al hombre que caza en demasía, o mata ejemplares muy jóvenes, le confunde los caminos de modo que vuelve a su hogar a altas horas de la noche o después de varios días de extravío. Cura a los animales heridos y los protege contra todos los males.

Creencia esmeraldeña es la que colgando una planta de sábila en la parte superior de la puerta de entrada, el dinero afluirá y se alejarán los enemigos.

Al salir de la casa debe darse el primer paso con el pie derecho, de ese modo las cosas le saldrán óptimas durante todo el día.

Para hacer daño a los enemigos se les pone tierra del cementerio o puñados de sal al pie de la puerta de su entrada.

Para ahuyentar a los ladrones se conserva en casa huesos de muerto.

ENCENDIENDO LA LUZ DE LOS ENCANTAMIENTOS

Los encantamientos son procedimientos para obtener riquezas. Citaré tres de ellos:

1) Los familiares: a los huesos de un gato negro se los entierra un jueves santo rezando una oración secreta, al cabo de un año se los desentierra y salen con el poder de dar al dueño todo lo que él pida. Es uno de los métodos para hacer pacto con el Diablo y entregarle su alma. Dizque hacer un familiar es muy peligroso, pues es muy difícil romper las relaciones establecidas con Satán.

2) Las huacas: cuando morían los indios y mulatos se los enterraba con su dinero y sus joyas, para que en la resurrección encontraran sus riquezas. Se dice que al año, de estas tumbas por las noches salen luces brillantes, señal de las huacas. Es difícil sacarlas, pues los muertos están cuidando sus pertenencias.

3) Los carbones encendidos: el interesado debe ir solo a la selva a las doce de la noche, enterrar tres carbones encendidos y rezar una oración especial o el Credo al revés, para obtener todo lo que anhela, preferentemente fortuna.

BIBLIOGRAFIA

1. Beals Alarr. Antropología Cultural. Ed. Pax. México 1967.
2. Cabello de Balboa, Miguel D. De la entrada que hicieron los negros en la Provincia de Esmeraldas.
3. Carrión Benjamín. El cuento de la patria. CCE, Quito, 1967.
4. Cornejo, Justino. Lo que tenemos de Mandinga. Ed. Gregorio, Manabí, 1973.

5. Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de símbolos. Ed. Labor, Barcelona.
 6. Diccionario Enciclopédico Lexis 22.
 7. Diccionario de Sinónimos y Antónimos. Ed. Océano Colombia, 1992
 8. Estupiñán Tello, Julio. Monografía Integral. Ed. Gregorio, Manabí, 1977
 9. El negro en la Historia. Centro Cultural Afro-Ecuatoriano, 1992
 10. Gran Enciclopedia Larousse.
 11. García, Juan. Cuentos de Tío Tigre y Sobrino Conejo. Ed. Abya Yala. Quito, 1985.
 12. Kirk, G. S. El Mito, significado y funciones en las distintas culturas. Barret, Barcelona, 1973.
 13. Kirk, G. S. El Mito. Paidés, Barcelona, 1985.
 14. Lévi- Strauss, Claude. Antropología Estructural. Eudeba, Buenos Aires, 1977.
 15. Llor Villalquirán, Manuel. Conoce tu provincia. Ed. Ciudad de los Muchachos, Esmeraldas, 1979.
 16. Pareja Diezcanseco, Alfredo. Ecuador: De la prehistoria a la conquista española. Ed. Universitaria, Quito 1979.
 17. Rueda, Marco Vinicio. Setenta "Mitos Shuar". Ed. Abya-Yala. Quito, 1987.
-

Antonio Sacoto

LA EMANCIPADA:

PRIMERA VOZ FEMENINA DE ECUADOR

Ecuador inicia su vida republicana en la lucha de los vestigios coloniales, representados por los conservadores que añoraban la vida regalada y privilegiada de la colonia, contra los liberales que habían bebido en las fuentes de Saint Simon y que a todas luces querían restar el poder clerical ergo de la iglesia que continuaba dogmática y escolástica y que se había solidarizado con los primeros -los conservadores- en su defensa del latifundio y el feudalismo, de la servidumbre del indio, de la educación elitista, privilegiada y privada y, en lo que atañe a nuestro estudio, que consideraba el papel de la mujer restringido al hogar, como buena madre y buena ama de casa, sin dar cabida al desarrollo intelectual.

Si se respira un aire de liberalismo en los gobiernos de Rocafuerte y de Urbina que dan un tremendo empuje a la educación pública, principalmente el primero, y la manumisión de los esclavos, el segundo, pronto el país cae en manos de un sectarismo ultramontano, llegando a su apogeo, con García Moreno (1860-1875).

Con el advenimiento de los liberales, la mujer consigue las más grandes reformas para su época y el pueblo en general: se instituye la enseñanza libre, laica y gratuita, la instauración del matrimonio

civil y la ley de la separación conyugal, por mutuo consentimiento, una ley protectora de la mujer casada.

Las cinco novelas ecuatorianas más destacadas (o conocidas) del siglo pasado son un verdadero mural temático del proceso histórico: *La emancipada*, *Cumandá*, *Pacho Villamar*, *Carlota* y *A la Costa*.

Salvo *Cumandá*, las otras novelas son escritas por liberales ergo se presenta el punto de vista liberal con un furibundo ataque al conservadorismo y todo lo que él representaba. Sin embargo, tres de estas novelas: *La emancipada*, *Carlota* y *A la Costa*, coinciden en: 1) la protagonista es una joven bella que aprisionada por el medio ambiente (el anillo sociológico englobante) es paulatina y trágicamente arrastrada a la prostitución, la enfermedad y la muerte, 2) el clero es duramente atacado no sólo como institución, sino por su lascivia. *Carlota* y *Marina*, dos heroínas, son lujuriosamente abusadas por los clérigos, 3) la educación de su medio que las enseña cómo ser buenas esposas y madres -desde su punto de vista-, pero no las prepara para la vida práctica. Estos aspectos se los debe tomar como un severo alegato de los escritores liberales contra el peso colonial que arrastraba la república.

Hoy nos ocupa *La emancipada*.

Esta novelita publicada en Quito posiblemente en 1863, en folletín del diario "La Unión" es -que sepamos- la primera novela ecuatoriana. Este hecho sí es de reveladora importancia porque hasta la fecha actual en la historia de la literatura ecuatoriana se había considerado a *Cumandá* publicada en 1879, como la primera novela ecuatoriana.

La emancipada se da en los aspectos románticos y costumbristas y es un vigoroso alegato en favor de la mujer, de su estado relegado

y pasivo, es una acusación igualmente vigorosa a las costumbres tradicionales que se aferraban al Medioevo. Se crea un personaje femenino lleno de vigor, apasionado, desafiante y trágico y que rompe los "convencionalismos" de su época (la historia de la novela se desarrolla alrededor de 1841) y en esto debe insistirse necesariamente porque la novela en su protagonista, en la temática y en la acerba crítica del medio tradicionalista, se adelanta al resto de la novela hispanoamericana.

El argumento es simple: un padre viudo que con la ayuda y consejo del cura rompe el noviazgo de su hija Rosaura, de 18 años, con Eduardo y la obliga a casarse con un viejo (Don Anselmo) "a quien ni siquiera conocía (ella)".

La novela se sitúa en espacio: "Las hoyas de los ríos Malacatus, Uchima, Chambo y Solanda con sus preciosidades vegetales y sus vistas pintorescas acogerán el resto de mis días" (p. 40)

Personaje y local (paisaje) son netamente románticos.

"En la joven, su altura, flexibilidad y gentileza se ostentaban como el bambú de las orillas de su río: su tez fina, fresca y delicada la hacían semejante a la estación en que los campos reverdecen, la ceja negra, y las pupilas y los cabellos de un castaño oscuro le daban cierta gracia que le era propia y privativa, su mirar franco y despojado, una ondulación que mostraba el labio inferior como desdeñando al superior y el atrevido perfil de su nariz, daban a su rostro una expresión de firmeza incommovible. No había una perfecta consonancia en sus facciones, por eso el conjunto tenía no se qué de extraordinario: la limpieza de su frente y la morbidez de sus mejillas que se encendían con la emoción, parecían signos de candor,

la barba perfectamente arqueada imprimía en todo su rostro cierto aire de voluptuosidad: una contracción casi imperceptible en el entrecejo mostraba haber reprimido de tiempo atrás una pasión violenta: el cuello levemente agobiado le daba la actitud dudosa entre la timidez y la modestia: de modo que ningún fisónomo habría podido adivinar su carácter moral y fisiológico con bastante precisión".

Sin embargo, adviértanse ciertos rasgos de penetración psicológica, "mostraba haber reprimido de tiempo atrás alguna pasión violenta, actitud dudosa entre la timidez y la modestia", se pincelan algunos matices sensuales "mostraba el labio inferior como desdeñando al superior", erótico, "cierto aire de voluptuosidad" y con precisión se insinúa una lucha interior que reprimía su personalidad cuando anota "ningún fisónomo habría podido adivinar su carácter moral y fisiológico".

Habría que insistir imperativamente en la importancia de Rosaura, la joven de 18 años, que en 1841, "con todo corazón había escrito sus memorias para presentarlas algún día a la única persona que podía ser su consuelo...", Eduardo, y que con ironía dramática fue precisamente él la causa de su desgracia, su tumba y su epitafio, no se sometió a los convencionalismos de la época.

Esta hermosa y sensual muchacha ha cumplido 18 años y debía ser sacrificada. El padre se sentía satisfecho porque "el cura me ha dado un buen novio para ella y lo he admitido a ojo cerrado" (p. 43). Ella no fue consultada. Se cortaba su juventud como se corta una fruta en sazón o una rosa en flor sin ser consultada, no se daba cabida a la posibilidad del amor. Su padre había sufrido en carne propia el hielo de un lecho, la soledad y la indiferencia en vez de la caricia de una compañera y sin embargo cerraba y sepultaba el vigor, la inquietud, la curiosidad, el instinto que como enredadera

se aferraba a la dinámica de la vida. Cuando ella lo supo y se lo arrostró a su padre "perdone usted la niñada de haber creído que usted hubiera convenido en entregarme para siempre a un hombre que ni siquiera he conocido", el padre le responde: "Eres todavía muy muchacha y estás mal educada: desde el tiempo de nuestros antepasados ha sido costumbre tener a las doncellas siempre en la recámara y arreglarse los matrimonios por las personas de consejo y experiencia que son los padres de los contrayentes" (p. 45).

En las líneas que siguen se aprende que su madre había sido en realidad la primera emancipada, porque:

"Un maldito fraile (perdóneme su corona), que vino a esa tontera de escuelas normales, hiciera leer malos libros a la muchacha. Con ese veneno se volvió respondona, murmuradora de los predicadores, enemiga de que se quemaran ramos benditos para aplacar la ira de Dios, y amiga de libros, papeles y palabras ociosas, de modo que nadie quiso casarse con ella en la ciudad, y con justa razón, porque ella en vez de hilar y cocinar, que es lo que deben saber las mujeres, le gustaba preguntar en dónde estaba Bolívar, quiénes se iban al Congreso, qué decía la Gaceta, y guardaba como cosa de reliquia esos libros de Telémaco y no sé qué otros extravagantes que le había dejado ese fraile, que ni sé cómo se llamaba: Unos le decían padre normal, otros padre masón y otros padre nuestro. Pero volvamos al asunto, como nadie quiso casarse con la masoncita remilgada, me la endosaron a mí diciéndome que era una perla. Bastante me hizo rabiarse con sus resabios, pero ya murió y todo se lo he perdonado por amor de Dios. (p. 45-46)

Los juicios del padre revelan el punto de vista sobre la mujer en el siglo pasado. La aspiración de la mujer y la de sus padres era casarla. Ella no podía aspirar a una carrera, a jugar un papel activo y decisivo en el desarrollo de la sociedad, ella estaba destinada a "hilar y cocinar que es lo que deben saber las mujeres". La inquietud cultural de la madre le gana el mote peyorativo de "masoncita remilgada".

Cuando Rosaura trata de razonar, el padre se lo dice categóricamente: él "va a ser tu marido con la bendición de Dios, del Cura y mía y hemos concluido este asunto" (p.46). Ella desafiante le dice que morirá antes que faltar a su promesa: el amor al joven Eduardo.

Pasaron los días y Rosaura fue obligada a casarse, llegó el día de la boda y

"Cuando el párroco, con gran satisfacción hubo echado la bendición nupcial, y el cortejo se encaminaba hacia el altar, Rosaura volvió el rostro, bajó al vestíbulo y se encaminó resueltamente a la casa de donde había salido para ir al templo. Al advertirlo salió su padre y le dijo sobresaltado:

-Rosaura ¿a dónde vas?

-Entiendo, señor, que ya no le cumple a usted tomarme cuenta de lo que yo haga.

-¿Cómo es eso?

-Yo tenía que obedecer a usted hasta el acto de casarme porque la ley me obliga a ello: me casé, quedé emancipada, soy mujer libre: ahora que don Anselmo se vaya por su camino, pues yo me voy por el mío". (p. 52-53)

Una joven bella en una sociedad que no le aceptaba en el engranaje económico, termina, como otra heroína de la narrativa ecuatoriana, prostituyéndose. Ese era entonces el único camino que se le abría. Al final, el abandono, la soledad, la enfermedad y el suicidio.

Esta novela refleja claramente la estructura social enquistando la literaria. En otras palabras, la literatura aquí es reflejo de la realidad social.

Y ¿Eduardo el novio? No podríamos resistir la tentación de presentarlo.

En el primer diálogo de la novela Rosaura da a conocer el carácter autoritario del padre y se lo previene,

"-Eduardo, dijo Rosaura, yo conozco a mi padre y me estremezco al pensar que pudiera alguno de tus pasos irritarle, pues el resultado no sería otro que el separarnos para siempre.

La respuesta de Eduardo es el amor indisoluble.

-Que el alma se separe del cuerpo, respondió Eduardo, puede comprenderse, pero que dos almas que se aman como yo te amo lleguen a desunirse, eso no Rosaura, si así lo piensas, tú no me amas". (p. 42)

Las palabras son máscaras de flaqueza porque Eduardo es débil, pasivo y carece de dinamismo como para jugarse la carta que reclamaba la circunstancia.

En vez de tomar una actitud determinante y jugarse el todo por el todo, se satisface, o satisface su ego enviándole una misiva en la

que le pedía que ella le diera algún signo cuando necesitaba su auxilio y firma "tuyo para siempre".

Eduardo, con su ausencia y sin palabras, se confirma patético y cobarde.

Ella se jugó su carta cabal, él escondió el bulto, ella se marchó, él no la siguió. En realidad, él desapareció horas antes de que el padre de Rosaura le arreglara el matrimonio a ella con el viejo Don Anselmo.

Por fin, el escapismo para Eduardo: se mete de fraile.

En la tercera parte de la novela, a raíz del suicidio de Rosaura, se encuentran cartas de Eduardo, el sacerdote, que revelan la misma falsedad y vacío en que él vivía. El lenguaje estereotipado de la carta refleja un simple repetirse de frases a fraíladas y acuñadas.

"Hoy tu antiguo amigo ha llegado a saber que has tenido la desgracia de entrar en el número de las ovejas descarriadas, y se postra desde aquí a hacerle la plegaria de que vuelvas al rebaño.

Tú piensas que te estás vengando de los que te han tiranizado. Infeliz! Mira lo que haces". (p.63)

¿Causan estas cartas el suicidio? Sí no, por lo menos sí la empujan al sino trágico.

Por todo lo anotado, *La emancipada* es novela clave por el valor temático, literario e histórico y por ser el primer alegato en favor de la mujer no sólo en la novelística ecuatoriana sino hispanoamericana.

Plutarco Naranjo

LA SALUD Y SU INTERDEPENDENCIA MUNDIAL

La salud y la enfermedad sólo en forma muy restringida, pueden considerarse como fenómenos individuales. Si una persona desarrolla el hábito de fumar tabaco y lo practica a sabiendas que puede ser la causa para desarrollar cáncer o enfermedades cardiovasculares, se pone en evidencia un factor individual. Sin embargo, hay un contexto social que determina que muchos millones de personas del mundo, fumen y desarrollen la adicción.

La salud es en esencia, un bien colectivo y más allá de ciertas limitaciones geográficas o políticas debe convertirse en el mayor bien de toda la humanidad.

La interdependencia de los países y los pueblos es muy antigua, pero la tendencia ha sido de evaluarla, casi únicamente, desde el punto de vista económico y en segundo lugar desde el punto de vista cultural. La salud es una resultante de las condiciones materiales de existencia de los pueblos y una

interdependencia económica implica, necesariamente, también la interdependencia de la salud.

Diferentes factores hacen que la interdependencia sea cada día más estrecha, lo cual no implica, por desgracia, que sea más justa, más equitativa.

* * *

La comunicación por satélite, la velocidad del transporte aéreo, acortan las distancias y empequeñecen al mundo. La epidemia de sífilis que se inició en Nápoles, hacia finales del siglo XV, tardó varios años en llegar a Suecia o a Rusia y muchos más años en llegar a China o al Japón. El SIDA, en la actualidad, en menos de 5 años se había extendido ya por todo el mundo. El actual brote de cólera, iniciado en la costa del Perú, en menos de tres meses, había recorrido ya más de 4.000 kms a lo largo de la costa sudamericana.

En la evolución de la historia ha habido diferentes modalidades de interdependencia. En la década de 1630 se trataron los primeros casos de malaria de los conquistadores españoles, con la corteza de un árbol conocido por los aborígenes del actual territorio del Ecuador, árbol al que el sueco Carlos Linneo, padre de la clasificación botánica lo denominó, *Cinchona succirubra*. Desde entonces por más de un siglo Europa dependió de la quina sudamericana hasta que los ingleses la cultivaron en Java; en todo caso, para el tratamiento de la malaria, Europa dependió de la quina producida en lo que ahora llamamos el Tercer Mundo.

La síntesis química de la cloroquina y otros antimaláricos como el más reciente la mefloquina, han desplazado el péndulo de la dependencia hacia el otro extremo; ahora el Tercer Mundo es el que depende de los países industrializados para obtener los medicamentos sintéticos para el tratamiento de esta grave y extendida hemoparasitosis.

* * *

La interdependencia recíproca quizá es más evidente si se analiza lo que sucede con algunos aspectos en el comercio mundial del petróleo. Los países desarrollados dependen, por lo menos en parte, de la importación del petróleo que se extrae en los países del Tercer Mundo. Ese hidrocarburo tiene múltiples usos y aplicaciones; entre ellos, la producción de plásticos, la síntesis de una interminable lista de productos químicos, colorantes, insecticidas, y sobre todo medicamentos. El Tercer Mundo es dependiente de los países industrializados para la provisión de todos estos diferentes insumos y de las nuevas y milagrosas medicinas.

Los cambios ecológicos que se van produciendo en forma acumulativa representan un riesgo actual y sobre todo para el futuro de la humanidad. Algunas de estas alteraciones del medio ambiente pueden tener un carácter regional mientras otras pueden afectar al mundo entero. El consumo de combustibles fósiles, entre otros factores, estaría provocando un aumento de la temperatura global o fenómeno de invernadero, de gravísimas consecuencias, si no se toman medidas apropia-

das en escala universal. Algo semejante puede decirse con relación a las alteraciones, al parecer progresivas, de la capa de ozono o la tala indiscriminada y progresiva de los bosques tropicales, con las consecuencias que derivarán sobre el régimen de lluvias en general, el clima de todo el planeta.

Cierto que es en el mundo industrializado en donde se están produciendo las mayores alteraciones ecológicas, pero al igual que lo que sucedería en una conflagración nuclear sus consecuencias no se restringirán sólo a esas regiones geográficas sino que afectarán a la humanidad entera.

* * *

Quizás el caso más patético de la interdependencia desbalanceada es el de la polarización de la riqueza hacia los países industrializados y de la creciente pobreza hacia el Tercer Mundo. En muchos países del Tercer Mundo el salario mínimo vital es del orden de 30 a 50 dólares por mes. Ciertamente que el costo de vida en estos países es inferior al de los industrializados pero, de todos modos, con ese salario vital la gente no puede cubrir ni los requerimientos mínimos de calorías para una vida saludable y productiva. Con lo que un comensal deja de propina en un elegante restaurante de París o Nueva York, en el tercer Mundo tiene que sobrevivir por una semana o más toda una familia.

Los Países del Tercer Mundo contribuyeron y en forma decisiva a la revolución industrial y al tan paradigmático

desarrollo del Primer Mundo, pero no han sido los socios reconocidos, para el reparto de las utilidades y beneficios.

Me referiré brevemente a la región que me es más familiar, a la latinoamericana y el Caribe. En el segundo viaje de Colón, desde las Islas Canarias llevaron plantas de caña de azúcar que las sembraron en la isla que denominaron Española, actualmente República Dominicana y Haití. Las plantas se desarrollaron vigorosas y proliferaron como la mala hierba. Los conquistadores vislumbraron la posibilidad de cultivar en gran escala para la producción de azúcar que, en la Europa de ese entonces, era un artículo de lujo, de alto costo. En pocos años las islas del Caribe estaban sembradas de pequeños ingenios azucareros que rendían apreciables utilidades. Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda, cada cual trató de conquistar alguna tierra para la producción de azúcar. Por muchos años el azúcar fue el oro blanco que se acumuló en pocas manos de empresas europeas.

* * *

Aproximadamente por el 2.000 a.c. comenzó a utilizarse, entre la población nativa de Sudamérica y Mesoamérica la plata y el oro. A lo largo de tres milenios y medio se habían acumulado incalculables tesoros de oro, plata y platino. La conquista española del Nuevo Mundo representó la más grande cosecha de oro que registre la historia. Solamente el rescate del último inca, de Atahualpa, representó varias toneladas de preciosos objetos de oro y plata. Los conquista-

dores se demoraron más de un mes en fundir joyas y hermosos objetos que constituían parte de las culturas de estos pueblos para convertirlos en lingotes que facilitarían el reparto entre la Corona y los vasallos. Aún hoy puede admirarse en los museos de México, Colombia, Ecuador y Perú una cantidad de piezas de valor incalculable y que apenas corresponde a lo poco que se salvó de las miradas codiciosas de los conquistadores.

Cuando los galeones españoles ya no tenían oro y plata para transportar comenzó la exportación de plantas medicinales que también representó otro filón económico importante. España se convirtió en la farmacia de Europa.

Toda esta enorme riqueza que fue del Nuevo Mundo hacia Europa, más la rápida ampliación de los mercados mundiales, gracias a la apertura de las nuevas vías marítimas tanto a la propia América cuanto a África y el Asia, fueron las condiciones materiales que determinaron, entre otras, la así llamada Revolución Industrial que marcaría una nueva etapa histórica del mundo y que contribuiría a ahondar la gran diferencia económica y social entre las clases de los propios países que se industrializaban y más todavía entre éstos y los que quedaban en el Tercer Mundo.

Las relaciones de interdependencia no fueron nunca justas ni equitativas pero han empeorado durante los últimos tiem-

pos. Hace 30 años un tractor costaba el equivalente a 7 toneladas de cacao. En la actualidad un tractor parecido cuesta un equivalente a más de 30 toneladas de cacao; es decir, para obtener un bien material proveniente del mundo industrializado, los pueblos del Tercer Mundo tienen cada vez que trabajar más y recibir menos.

Si a esto se agrega la deuda externa que requiere que se destine no menos del 30% del presupuesto nacional para el pago del así llamado "servicio de la deuda externa" que quita recursos a los países endeudados, no es difícil comprender por qué en el Tercer Mundo sigue tan alta la mortalidad infantil, la pobreza y la desnutrición; lejos de disminuir tienden a aumentar y por consiguiente la salud y el bienestar de las clases populares es cada vez más precaria. Se produce un círculo vicioso que comienza y termina en pobreza. Más pobreza, menos alimentación y nutrición, menos educación y por consiguiente menos capacidad para el trabajo y para la producción y esto a su vez repercute en mayor pobreza.

La reciente transformación de la Unión Soviética y su decisión de no continuar en la carrera nuclear ha dado un gran respiro al mundo en el sentido de que la amenaza de una confrontación nuclear aunque no haya desaparecido del todo, se ha alejado grandemente.

Se ha dicho, con mucha razón, que al haber decidido el famoso físico Theodore Tylor a no participar, voluntariamente, en el perfeccionamiento de las armas nucleares, se ha

convertido en el portavoz de una nueva moral. Celebremos esa nueva moral pero al mismo tiempo reclamemos la moral de no permitir el holocausto diario de miles de niños que mueren, cada día, de hambre y de desnutrición.

Una paz constructiva, una paz justa, en la que todos los pueblos del mundo sientan, realmente, garantizada su vida, como seres humanos, con derechos a la salud, a la educación y al bienestar social, implica no simplemente la suspensión de la carrera nuclear o el que las grandes potencias se sienten en torno a una mesa de negociaciones, implica el compromiso de las grandes potencias y el Tercer Mundo de construir un mundo libre de temor, de la miseria, libre del hambre, libre de la desnutrición.

La interdependencia se ha convertido en una especie de fenómeno natural; ningún pueblo puede vivir aislado del resto de la humanidad, todos debemos empeñarnos en una cooperación amplia y racional pero, las relaciones de interdependencia, guiadas por esa nueva moral, deben ser equitativas, solo entonces estaremos garantizando el primer derecho humano, el derecho a la vida y a la salud de todos.

Paul Engel

DAMOCLES

Cuando Dionisio de Siracusa había escapado al atentado de Damon, y generosamente le había concedido al asesino fracasado unos días para arreglar algunos asuntos personales, y éste dejaba a su mejor amigo Fintias como rehén, el cortesano Damocles uno de los favoritos del tirano le congratuló, al igual que todos los cortesanos. Le encontró generoso además de favorecido por los dioses que tan milagrosamente le habían salvado.

-No fueron los dioses, sino mi magnífica policía secreta,- dijo el soberano.

Estaba un tanto enojado. Damon, cuando regresó liberando así a Fintias, se había mostrado más valiente y leal que le convenía a Dionisio. Este exclamó: -Aceptadme como tercero en vuestra amistad.

Pero Damon contestó, -Prefiero morir. No tengo amistad con quien está matando la libertad de mi ciudad natal.

A pesar de esto el tirano le regaló la vida, quizás por miedo a enemigos tan tremendamente cabeciduros.

Damocles gritó, -¡Fantástico! ¡Cuánto valor, no temes a tus enemigos señor! Eres el hombre más grande y más feliz del mundo.

-Contando con amigos como tú,- apuntó el tirano socarronamente.

-Me honras... me honras demasiado llamándome tu amigo...

-Te lo probaré, cenarás en mi casa, será el banquete más sabroso que jamás mortal haya probado.

Desde luego Dionisio cumplió su promesa. Pero a gran asombro suyo Damocles se encontraba solo en la mesa real, sin que nadie le acompañara, y no hubo más que un puesto para acostarse de manera griega. Le sirvieron. Los mariscos más raros y exquisitos, un caldo de tortuga de mar, faisán dorado..., pero de repente se le quitó el apetito. Sobre su cabeza encontró una espada, colgada del techo en un pelo de cola de caballo... No podía deglutir.

¡Irse, escapar! Salvarse... ¿qué ocurriría si el pelo se rompe? ¿Muerte, lesión, daño permanente? ¿Desfigurado para siempre? ¿Acaso loco?

¡Escapar! Simplemente levantarse y decir que ya estaba harto de comida. Pero a Damocles le faltó el valor para confesar su cobardía y hacer lo sensato... Comió chuletas de cordero, el postre de miel que le parecía amargo. Heroicamente acabó la comida cobrando fama inmarcesible.

EL SUSTO

El avión. ¡no! ¿Era este un avión? Avioneta, aparatito... ¿Por qué en éste... en esta maquinita?

Por el ascenso. Claro, uno asciende. Hasta las nubes. En las nubes. Las nubes. Nubes negras, todo negro, entrando se volvían gris. Nubes grises, todo gris. Y su vida.

Desde luego empezó a contarse y recontar todos sus éxitos. Que gran hombre, qué gallo. Gallo dominando a todas las gallinas. Sí, había subido y surgido. Subgerente de la empresa. Este era un viaje de negocios, a la agencia en el Oriente. En esta avioneta por la alta cordillera, y los cerros se cerraban, se acercaban, puntas erguidas contra él... Había surgido casándose con la hija del gerente general. Hija viuda, desgraciadamente viudita, por eso con demasiada experiencia y exigencia. La esposa... y ahora no cumplió. ¿Se habría vuelto capón el gran gallo de pelea que a todos había vencido? ¿O era...? ¡qué horror pensarlo, que sacrilegio, que incesto pensarlo!... le recordaba a su madre. Mujer decente. Todas las otras habían sido putas, gallinas... lobo entre lobas del lúpanar. Le había regañado por sus éxitos, por gastar todo con mujeres... y por eso, por eso la había abandonado. Propio apartamento, mujeres.

Y la madre era pobre. Viuda.

Cómo la había amado. La mujer entre las mujeres, la única santa. La santa madre. Y tan bella le había parecido cuando niño.

Pero ella le había dicho que ciertas cosas eran pecado..., y había soñado de ella. Y precisamente eso debía ser pecado, prohibido... Y cuando llega a ser alguien, de repente mamá murió. Si no hubiera muerto, él la habría ayudado... desde luego, la habría ayudado. Pero no la había socorrido. Se sentía malo... y se sentía mal. Terriblemente mal.

En las nubes, dentro de las nubes, dentro del gris y de la nieblas.

Truenos. Y la esposa... y el capón en vez del gallo...

¡Esta esposa! No era macho... Porque mamá lo había prohibido, mamá de los sueños, mamá la temida y adorada. Y la abandonada. Era el castigo de Dios... Un dios antiguo había sido el dios de los truenos. Júpiter tronante. Y Dios castigaba por truenos y relámpagos.

Por la oscuridad, repentinamente todo lleno de luz, de una luz terrible, cegante y violenta.

-Tenemos que aterrizar forzosamente, conozco una pista de emergencia o más bien un potrero dentro de la selva. Y estamos sobre la selva amazónica, -dijo el piloto. -Trataré de encontrar la rasa...

Amenaza mortal.

Otro relámpago y el trueno en el mismo distante y el avión bajando, nariz hacia el suelo... muerte... La muerte.

¡Mamá!

¡Mamá!

Sentía como los brazos de la santa madre, cayendo en sus brazos... otra vez niño.

Miedo, y el miedo le llenó el bajo vientre, la sangre afluí, toda su sangre. ¿Había sabido que el miedo está en el bajo vientre? Macho, sí era macho... moriré como macho, se dijo, orgulloso, miedoso y orgulloso, ya funcionará... la esposa desde luego, pensar en ella, y... pero ¿para qué? Funcionará, pero desgraciadamente no llegará hasta...

Un golpe fuerte. Ahora. ¡esta es la muerte!

-Hemos tocado tierra, un poco duro, pero estamos sobre ruedas, -anunció el piloto.

ENIGMA

Después del almuerzo al aire libre. El jardín lleno de flores.

Ella era muy bella y llena de vida. Alguien se atrevió a decirlo. Y la mujer se sonrojó como niña. Llena de vida, ella lo entendió muy verbalmente, estaba encinta... y

Todos entendían.

Su esposo era diplomático, uno de los diplomáticos que son nombrados embajadores en un país sin gran importancia para jubilarse con un lindo título. Viejo y cordial.

Imaginarse que...

Soñaba el joven que...

-La vida exige, la vida pulsa, la vida dentro de...- y otra vez se pintó algo rosado y conmovedoramente infantil en aquel rostro de mujer, un amor supra-terreno... No, me corregí en mis deliberaciones clandestinas; el cariño más terrestre, más real, el amor al futuro, a la vida, a la eternidad de la vida, al milagro más grande. Y lo llevaba dentro de su lindo cuerpo.

El señor embajador, centro de la mayoría de los caballeros presentes en el jardín, ofreció puros... importados de Cuba. Prendió un grueso cigarro.

Alguna de las damas sentadas alrededor de la joven "Embajadora" dijo, - la felicidad del padre debe ser muy grande.

-¿Quién pregunta por el padre si una tiene marido? apuntó la futura madre.

Teresa León de Noboa.

CARTA A MI HOMONIMA DISTANTE

¿Quién es María Teresa León?
¿Cómo llegó a mi vida?

Diríase que la adopté como madre nutricia de mi espíritu. Un poeta amigo me regaló un libro de ella como homenaje a mi nombre: lámpara mágica para la principiante en el maravilloso mundo de las letras. "Contra viento y marea", su novela, vino a ocupar sitio de honor entre mis libros de autores escogidos. Me sentía orgullosa con el equívoco, si alguien me suponía su autora...

Impreso en Buenos Aires en 1941, yo era apenas una chiquilla entonces, y ella sí podía ser mi madre. En 1929 viene a la Argentina, en donde sus conferencias tienen gran éxito. Se dice que escribió su primer libro, "Cuentos para soñar", a los catorce años. Como si habría sido su hija, me sentía ufana de haber ganado un premio literario en la escuela, para seguir sus pasos.

En 1931, ya casada con Rafael Alberti recorre los principales países de Europa. Cuando regresa en 1933, dirige la Revista "Octubre" donde se agrupa el movimiento español más avanzado. Publica sus poemarios de tan sugestivos títulos, "Rosa Fría", "Patinadora de la Luna" y "La bella del mal amor". En 1934 sale para Nueva York, México, Cuba y Centroamérica con sus brillantes conferencias.

La espina más aguda me lastimó de pronto, cuando se hizo evidente la triste situación de María Teresa, ya anciana y enferma, abandonada en un asilo. Ella, la inseparable compañera de Alberti, escritora con vasta producción literaria y amplia acción cultural, siempre a la sombra del inmenso prestigio de su esposo, tal como la califica Doña Eulalia Barrera -"Ella, como mujer enamorada y española, no quiso competir con su marido". En un artículo de prensa, con motivo de la adjudicación del Premio Cervantes a Rafael Alberti en 1983, Doña Eulalia comenta, no sin razón, que el gran poeta español debía de haber recibido este galardón años antes. "Es de creer, expone, que la situación desagradable en el ámbito familiar le hiciera perder cartel". Es de dominio público, continúa, el escándalo provocado por las cartas duras que se cruzaron entre Aitana, su hija y Alberti, que fueron dadas a la prensa. Aitana reprochó a su padre el abandono en que tenía a su madre". Si además recordamos que el octagenario (ahora nonagenario) poeta, el único que sobrevive a su generación, la llamada "Generación del 27", visitó últimamente Cuba, acompañado de su nueva y joven esposa, se completa el cuadro, en la Academia Sueca, que tampoco se ha decidido por Alberti para la concesión del Nobel.

Otro dato que me impactó, y se perfila en mi carta lírica, es aquel que se refiere a la salida de los esposos Alberti de España a causa de la guerra civil española. Van a Buenos Aires, en donde permanecen 23 años. En Argentina nació su hija Aitana, "el nombre de una sierra levantina que al salir fue lo último que vieron los Alberti". Cuando estuve en España, nadie supo darme razón sobre aquel asilo de ancianos que la albergaba.

Yo, que no conocí a mi madre, huérfana casi desde la cuna, anhelaba proyectar su vislumbre en María Teresa. Al parecer Aitana estaba fuera del país. Perdí la huella, mi carta-poema quedó inconclusa. La terminé ante un extraño impulso. Mayo de 1990; acababa de pasar por una dolorosa hospitalización que pudo costarme la vida. Ante tan tremenda expectativa, en afán febril, escribí, algunas páginas, seleccioné lo que antes había escrito, y pude al fin, configurar "Cartas a la Hispanidad" que fueron entregadas a nombre del Círculo Femenino de Cultura Hispánica, el 12 de octubre de 1990, en la Recepción de la Embajada de España. Cuando Don Juan Manuel Egea conoció sobre mi mensaje para María Teresa León, su comentario paralizó mi aliento: ¡Había fallecido en mayo, y yo no lo sabía... Es decir, habíamos estado agonizando juntas...!

Renán Flores Jaramillo, desde Madrid me comunica que se cumplió mi encargo... Mi carta llevaba posdata para Aitana...

CARTA A MI HOMONIMA DISTANTE

*-A María Teresa León de Alberti-
-Posdata a su hija Aitana-*

Barquichuela
anclada en soledad y arena,
aceánida, atlántida, sirénida,
polvo de estrellas en la planta,
no podrá alcanzarnos
el marinero en tierra,
ni en tu generación
ni en la mía,
ni en las sucesivas
proyectadas
en ecuación indescifrable
hacia el punto infinito.
Hemos heredado
la andariega sandalia
tú y yo;
mediterránea, errática,
lanzada
desde el vértice de lo imposible
al triángulo de la aventura,
peninsular, ibérica,
mutada en las vertientes
de los glaucos abismos
en linfa cristalina
para las voces nuevas;
florecida en alquimia
de rosas y claveles,

de aquel botón brotado
en explosión de sangre,
desde el octagenario titán,
queda un reguero,
ya rotas las amarras,
mientras se hunde el ancla.
Yo voy contigo a la deriva
atadas
a la raíz del mismo árbol,
desde los visigodos,
en los ancestros,
en la palabra,
en la eufonía de las voces,
en la reminiscencia
de idénticos senderos.
Caracola marina
lanzada hasta mi orilla,
yo te acerqué a mi oído
y un rumor de distancias
sacudió mis entrañas.
En la rompiente ola
voy midiendo los pasos
que me acercan a tí,
desde mi andina
soledad de guijarro.
Bajé de la montaña en alba nieve,
el nombre quechua,
blancor en ansiedad de altura
sobre el perfil del crepúsculo en llamas,
hasta llegar
en el fulgor de plata
de los arroyuelos

a la vertiente salobre de las lágrimas,
y repito contigo

"nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir..."

La Historia, crónica de la muerte,
cabalga en sus cuatro corceles;
hermana,

María Teresa,

¿cuál es nuestra historia?

¿En qué tiempo vives-mueres,
muero-vivo?

Desde el fondo del mar

llama la caracola;

el marinero en tierra

purga su condena

entre el clavel y la espada:

no podrá alcanzarnos,

está cargado de muertos...

Tú ya vas liberada

en tu ágil nave, contra viento y marea,

llevándote tus sueños

y los de toda Iberia,

mientras en esta orilla

está fresca la huella

de tu argentino paso,

el cristal de tu voz

desde el Caribe al Plata;

en la isla, a tu paso,

agitan sus pañuelos de adiós

las manos negras

de Belén o Aura Tiñosa

y repito contigo
"no es que los días se hagan largos,
es que no existen días,
de repente se para
se fija la vida
en un punto y gira sobre si misma..."
¿En dónde vives-mueres,
homónima distante?
¿Qué poema tuyo
vibra en mi sangre
como si fueses mi madre,
como que eres la Madre España?
Y más allá del nombre,
¿qué otras coincidencias
unen las dos vertientes
con fuerza milenaria,
desde tu lengua a mi lengua,
¿qué impulso hilvana
la herencia hispánica
con la magia
del gorjeo de los pájaros
y el misterio de las guacamayas?
Fui a buscarte,
hermana mayor
tanto tiempo anhelada,
tierra y poesía,
fui a suprimir distancias;
mas, dónde encontrarte
si mi brújula no señala
en el mapa de la soledad
tu islote...

*¡Que no sea tarde,
que no sea demasiado tarde!
¡Correo de altamar,
que no se atrase!*

.....

Posdata:

*¡¡Aitiana!!
¿En dónde está tu madre,
qué visión de levante
se prendió en su retina
al proyectarse en ti su vida?
Quizá sea tu nombre
la única palabra
que hilvana su memoria,
ayúdame a encontrarla
Voy desde ti hacia ella,
de ella a la raíz de mi alma!*

Guaranda, a 9 de agosto de 1990

Carlos Manuel Arízaga

CEREMONIAL DE LA ABUNDANCIA

Fragmento

I

*Agua del sur
noticia
del páramo
en la huida del venado,
el yo de Ella,
gacela con un descuido
de pulmón roto en la respiración,
erigió en su cucayo
mi sobrenombre de hueso despatriado
y hoy vuelve, insiste
y sacia su sed
allí donde corcovea mi espuela
de potro desbocado.*

*Entre tu edad
aliviada por la saciedad
del latido
detrás del zaguán
y la mía
deshabitada de mamelucos
imitábamos
la pitada del tren
y nunca nadie
hizo mejor
ese oficio de vagón descarrilado
que perfeccionaba
mi condición de peoncito
cargando las gavillas de tu amor
a todas partes.*

*Porción
que más late
en el ordenamiento de la contienda,
collar de abalorios, yapa de pecado,
hurgadora de mi golosina,
atradora de lo mío,
torre que atrapa
el alargamiento
de la campana en trino.
Arpón
erizado de escorpiones
el torbellino de mi casta
busca tu blanco.*

II

*Ella y la comarca de su canto socorriéndome
del venado encabritado de mi porfía
ordena enaguas y corpiños para el ritual de la hermosura.
Erranza para desandar los caminos,
sus pies arriba de los cerros coleccionan
leguas de niebla y frío al final de los relinchos.*

*La cábala de que Ella y la poesía alistan
la redondez de un día con Dios provoca
subir de un esfuerzo, dominar la patria del gavilán
y de una sola vez timidez a la deriva,
brújula total,
acortar la distancia
ante la manigua de mi pellejo
y el reptil olfateador de su antojo.*

*Recostarle en la costumbre
que siembra huertos de obediencia
cuando le rebusco,
hacerla correr detrás de mi regreso
que alivia fatigas y caminos
en el misal escolar de su sonrisa.
Repartirnos el trino y con la prisa de un arácnido,
camino de sus muslos, tragal y viento en la ladera
consumirme en los hornos de su nido enlutado.*

III

*Colmenar divisado
desde un deber de botánica,
aroma en la golosina del pan hogareño,
nerviosidad del invierno
en la incógnita del cielo cuando truena,
nostalgia del molino quieto.
Ella y su bocanada de gozo
en ritmo de saxo,
interrogación del lago en la esbeltez de la garza.*

*El destino de su mano en el halago
maniatado de la espera,
enmudece la respuesta
del cómo, cuándo, dónde,
y en qué corona fúnebre
de los domingos por la tarde,
después de qué ajuste
de cuentas con el vino,
en cuántos versos y libros reviviéndola,
llegará y me habitará: guacamaya mía,
alucinación secuestrada
en los ojos agoreros de los horóscopos.*

*Ella ordena un copo de miel en toda palabra agradecida
cuando mi fuego
y el camino de regreso hasta su caricia
amainan truenos,
en la sumisión obrera de mi tacto.*

IV

*El páramo hace una pregunta de relámpagos
y Ella escribe una respuesta de bonanza,
el gorrión hace piruetas de serranía
y la distancia entre el tallo y la cosecha
es la estatura de su nombre.*

*El siempre así de su sonrisa
escribe obediencias:
esquiva mía, nerviopacificador del halago,
tobillo sin fin, mordisco en el bocado frutal prohibido,
cosecha, credo, hilatura y telar,
traje de aceite para el olor del cacao.*

*El garbanzo de su palabra recuenta graneros,
acequia abajo empuja naufragios
de papel llamados barcos
y devuelve caminos a la erranza del adiós.
Caligrafía del sosiego en el manuscrito de la aflicción,
colina en el empinamiento hasta la fatiga del gavilán,
el hoyo con luz de su querencia
convoca patios escolares y revive la ceniza
de mi nombre en sus cuadernos*

*Me agarro a su piel y le digo lunar
en el lugar natal de la coquetería.
Acepta el cumplido, hace honor a mi palabra,
se ovilla entre la soledad y me resucita.*

*Cuando este alguien,
yo y la chamiza de mi harapo,
me meto entre su médula
y convoco travesuras en el huerto frutal
de su cintura, los espacios del vacío
arremolinan abismos y se puebla de colores
la colina de la bayeta y el pingullo.*

V

*Encorpiñadamente mi boca muerde la canasta de uvas
en tonos grises de esa naturaleza muerta
que revive en alguna parte de su olvido.*

*Ella le dice al poeta
que después de cada sorbo de agua medicinal
para los nervios
una golondrina le trae de regreso
hasta su breviario de ayer, su aldea
y su reloj de campanario.*

*Yo era un mal ejemplo de jazz,
un redoble de estridencias.
El libre albedrío de Ella me ensortija de estertores.
Sol adentro de mi pellejo
temblor en la borrasca de mi alarido,
océano para bracear hasta la fatiga de la orilla,
arlequín de la lluvia yo,
rostro que quiere rejuvenecer
de tanto asomarse a los espejos.*

*Hoyuelos y deleite ahora y en la hora
de todos los encuentros
su santo y seña en el combate
donde la maduración
rendida de su manzana
sacia mi sed
de batallador yacente.*

VI

*Dónde ahora su estatura de día de asueto
en el espigamiento de la hoz,
dónde su corazonada de bruma.
La sed en la lengua de la lejanía vuelve
y en su erranza regresan los eucaliptos
en el color de sus ojos y su vocación de alero
en el sur de la torcaza.*

VII

*Regocijo en el encuentro con la carne amada,
descuido de Eva devorándose el paraíso
albedrío en libertad, cintura libertaria,
en contrapunto con las cábalas afrodisíacas,
Ella entreabre los orificios de la hoguera
en la línea de fuego donde mi atado de amor mulato
se alista para el combate.*

*Hombro donde mi cabeza batalló hasta lamer
en la costilla del deseo
la sumisión del fruto paradisíaco.
Batalla desde el escondite de su mirada,
rendición mía,
aguas arriba en contracorriente,
contienda vendida por el adiós
en el sitio que más se parece
a la confabulación de la sogá, el árbol y la horca.*

*Por su vocación de mantel limpio
y su humildad de cicatriz
en la consumación de las heridas,
empuñé cayados, enfilé rebaños
y por su garbo de gaviota campesina
ahora tengo
un empujón de altura para columpiarla
entre asuetos, trenzas y peinetas.*

*El deseo repite arrebatos de mar embravecido
cuando Ella, descuido arriba de sus tobillos
desespera por el manojó de nervios
de su piel llamándome.*

VIII

*Mi rural manera de sacudir su memoria
en un trago de serranía*

*busca la pestaña de su nombre
y su lección de lugar natal que no termina.
Permanencia en femenino, Ella:
la falda sobre la rodilla entrecubierta
y el trencito de sus pies caminándome
me habita y me respira y con sus libros
como océanos para el mapa de la escuela
se visten de cruz y de responso
y amortaja mi nombre en su rayuela.*

*Equilibrio de la templanza a favor de la paz
su palabra volviendo de la idea
dicta travesías de aroma montubio
en tiempo de brisa y bohío,
palabra de molienda y cafetal
alfabeto de la fe
en la estampa de diciembre y los pesebres*

*Ella es el río
y en el lomo líquido de sus aguas
la piragua de mi mestizaje
por el lado de la picardía de Adán
suelta amarras y navega:
erizo buzo, tacto, brasa.*

*Adentro de mis huesos que convalecen
en el sudor del arácnido,
resucito en su torso
que doblega mi coloso,*

*coraza y corso de mi aullido,
ola de miel balanceándose
en el ajetreo de mi potro chúcaro.*

IX

*Ella y su enojo,
pañuelo en la pertenencia del adiós,
abecedario del gorjeo en la retama,
música en el candor de la cadencia,
maízal al otro lado de la escarcha,
nervio, en el esguince de la travesura.*

*Chacarera del amor, ovillo lanar,
rueca mía, adivinanza para uso de mi caligrafía.
Ella y mi infancia,
pulso y puños para cuidar la guarida.*

*La pulpa que madura en la víspera de su aroma
evoca el olor de la mansedumbre.
Su alma en la vecindad del sigilo
desarma y desactiva los artefactos tiznados de pólvora.
Y arrastra ríos en dirección de la sequía.*

*La garúa de la pena aquí,
cabizbaja consumación del halago,
negación de la caricia
porque Ella no está, ni están conmigo*

*el ramo con evangelios de sus manos,
los violines en trisagio de su voz
y sus pies poblados de obediencias y caminos.*

X

*Cuando los cebadales del pueblo nos pertenecían
éramos los dos y fuimos agua de arroyo para la chacra,
solo que ahora somos sequía en la sed,
verano en contrapunto con el rastrojo y la hojarasca.*

*Bruma abajo del páramo
la fe colecciona devocionarios de niebla
y la lluvia derrama su cosecha de frío
cuando en el escondite a la interperie de mi rudeza
su recuerdo trasnocha
con la cicatriz apagada de mi esqueleto.*

*Ella habita la certeza
de que Dios está en todas partes,
en el contrapunto del bien sobre el mal
y la vigencia de la templanza.
Ella es el nervio vivo
en el pulso de ese mismo Dios,
halago a favor de la congoja
testimonio de que el poeta
es la arruga agradecida
en el perfil de la madre.*

XI

*Entre el aroma del capulí y la obscuridad,
descolgó el cerrojo de lo prohibido,
hizo entrar la luz del deseo hasta su sangre
y vértigo y cadencia,
pausa y alboroto me dio a beber
la noche de su piel*

*Ya no vuelve el siempre así de su erranza,
ya no la señal de su párpado rebuscándome,
nada más las aldabas de su enojo.
Ya no la epidermis de su tacto
y nunca más el agua de su alivio para el sorbo
de mi relicho compartido con la humildad
del gorrión y del venado.*

XII

*La ganzúa de mi porfía olfateándola
derrumba los candados de su enojo.
Deslenguado cuadrúpedo con carapacho de ángel
mi chorro alivia el chirrido
de su trapiche jadeante.
Jaguar amaestrado, mi vaho
le abriga en el desvelo.*

Laura Hidalgo Alzamora

AMORFINOS DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS

Desde hace algún tiempo me encuentro en el empeño de buscar, estudiar y difundir el acervo literario del pueblo ecuatoriano: esos versos, esas palabras, esas formas de decir las cosas que brotan del alma de nuestros campesinos, y exteriorizan su personalidad y su inocencia.

Esta vez, con motivo de la honrosa invitación que recibí del Grupo América para integrarme como uno de sus miembros, presento a su consideración este trabajo acerca de los "amorfinos" o coplas populares que se cultivan en la Provincia del Guayas.

Realizo este estudio con especial simpatía, no sólo por mi aprecio a su destinatario, el Grupo América, sino también porque mi raíz paterna es oriunda de esa tierra, el Guayas; y además, porque buena parte de los amorfinos, motivo de este estudio, fueron recogidos en el año 1936 por Alfredo Pareja Diezcanseco, personaje de la cultura ecuatoriana que tanto admiro, y que siempre me honró con su afecto y amistad.

Dentro de mi actividad profesional de análisis y crítica literaria, persevero en el estudio de nuestra literatura popular debido al afán de ayudar a ubicarla en el justo lugar que le corresponde, a pesar de la displicencia -cuando no actitud peyorativa- que ciertos sectores de la cultura "culto" muestran ante las expresiones artísticas del pueblo.

Si un campesino modela con sus manos la arcilla, o pinta en lienzos o en cuadros de animales, es un "artesano". Si compone versos, es un "coplero" o, a lo sumo, un "cantador". Y si relata historias, generalmente cargadas de magia, imaginación y poesía, es un "cuentero". Su creatividad ha sido encasillada en compartimentos que connotan un rango inferior a los establecidos para otros creadores.

¿Cuál es la razón? Quién sabe. Tal vez se olvida la simbiosis que existe entre el campesino y la naturaleza; entre el campesino y su realidad circundante. En él están ausentes los prejuicios y las influencias que alteran o modifican la sensibilidad del artista y del hombre de la ciudad. En el campesino, el sentido de la vida y la belleza es más directo y más genuino que en nosotros. Y esa percepción se manifiesta, en el caso de la literatura, con una expresión de palabra sencilla, franca, clara, pero a la vez bella y elocuente. Ya nos invitó a observar algún estudioso que "hay coplas que expresan lo que cien discursos no consiguen expresar".

LOS AMORFINOS

En la provincia del Guayas, el montubio canta, al compás de la guitarra, y al son de las más variadas melodías, coplas que inventa o que repite desde antaño. Son versos que escuchó a sus mayores, ya sea en largas veladas de encuentro familiar, realizadas en la casucha de caña "tuerta y desvencijada", junto a una hamaca y a la luz de un fogón; o a la orilla del río, a la luz de la luna, cuando los hombres se reunían a entonar los recuerdos de sus venturas o sus cuitas de amor, entre quejas y protestas sociales, alternadas con apuntes jocosos, o con sátiras de sanción a algún compadre libertino. Y todo esto cantado en coplas de versos romances hábilmente compuestos y enlazados.

Estas coplas son redondillas o cuartetos de octosílabos rimados, y se las conoce con el nombre de "amorfinos"¹. Los

pequeños poemas corren de boca en boca desde tiempos remotos hasta hoy. Lamentablemente, cada día se escuchan con menor frecuencia, desplazados por la radio y la televisión.

La naturaleza y las características formales de los amorfinos son similares a las de las coplas que encontramos en otras provincias del Ecuador, en otros países del mundo hispanohablante, y en la misma España desde la época medieval. No voy a puntualizar aquí esas características externas, ya tratadas detenidamente en mis trabajos acerca de la poesía popular de Esmeraldas y Guaranda². Sólo quiero recalcar la coincidencia de que los amorfinos del Guayas, al igual que los poemas de aquellas provincias, también se cantan en desafíos, cuando se juntan dos "puetas juamosos" en un festejo o en cualquier reunión social de su comunidad.

Realizo este estudio de amorfinos con un enfoque comparativo. Tomo dos muestras recogidas a principios de este siglo y las confronto con otras dos que corresponden a los años ochenta. Puntualizaré más adelante, en ambos casos, las fuentes respectivas.

Comienzo refiriéndome a los poemas más antiguos:

AMORFINOS DE LOS AÑOS TREINTA

En la década de los años treinta, Alfredo Pareja Diezcanseco incorpora en una de sus primeras obras, que es una obra en verso titulada *El Entenao 3*, treinta y cuatro coplas de amorfinos. Localizo estas coplas luego del estudio minucioso de dicha obra. Pareja deja constancia de la autoría popular de aquellas coplas, intercaladas a lo largo de su texto, mediante sutiles alusiones que permiten identificarlas y separarlas de los versos de su propia creación.

Alfredo Pareja Diezcanseco, al igual que sus compañeros de la Generación del Treinta, hace un homenaje al cholo, al montubio de su tierra, no solamente al convertirlo en personaje literario, sino también al mostrar, con respeto, una grafía que intenta aproximarse a la fonética de su habla dialectal. Así, de esa manera, recoge y transcribe el autor los amorfinos.

LOS DESAFIOS.

El contenido de estas coplas y sus características me permiten clasificarlas y luego agruparlas en cuatro secuencias temáticas. Con cada una de esas secuencias conformo una voz, y con esas voces presento un par de diálogos de contrapuntos. En el Entenao, estos amorfinos están dispersos a lo largo del texto. Por tal razón en cada copla señalo cuidadosamente el número de la página del libro en que aparecen. También debo aclarar que transcribo la copla textualmente, respetando la grafía que presenta Pareja en su registro original:

PRIMER DESAFIO

En el primer desafío de amorfinos, los competidores son dos hombres. Sus versos dicen lo siguiente:

CANTOR 1

*Amorfino no seas tonto,
apriende a tener vergüenza,
al que te quiere, quereslo,
y al que no, no le hagas juerza.*⁴ (p. 71)

El poeta está consciente de la importancia del amorfino, y de que si hay alguien que no lo valora, peor para él. El otro cantor contesta:

CANTOR 2

*Por ser la última vez
que en esta casa yo canto,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.* (p. 46)

Al igual que en la comunidad negra de Esmeraldas, cuando el poeta es "de los buenos", abre el desafío con versos "a la manera divina". Inmediatamente reta al rival, sin miramientos ni delicadezas:

*Qué le pasa a don fulano
que le llamo y no responde.
Si le habrán cortao la lengua
o se habrá quitao er nombre.* (p. 71)

*Jabla, si es que vas a hablar
con tus sílabas completas,
no te guervas a quedar
como er ternero en las tetas.* (p.71)

*Calla boca de borrico,
que no sabes rebuznar:
la silla te tengo puesta,
y er freno voy a buscar.* (p. 70)

*La silla me la pusiste
porque lo pensé muy tarde;
el freno se lo pondrás
a la burra de tu madre.* (p.70).

*No me vengas con regüelos
que parece' el cucube,*

*que en cuanto crían las alas,
aprende a volar y juye.* (p. 71)

Nótese la frecuente mención de animales y pájaros de su hábitat como elementos comparativos en las imágenes empleadas (terneros, borrico, cucube, silla de montar, freno) lo que indica la identificación de estos hombres con el mundo que les rodea.

Y continúa el diálogo con alardes de valentía en cada competidor:

*Porque estas del otro lao
piensas que no te he de ver:
con la sangre de mis venas
haré un puente y pasaré.* (p. 17)

*A mí me llaman er tigre,
er tigre de enamorao,
que así debe ser todo hombre
y no ser afeminao.* (p. 17)

La valentía y la hombría se exteriorizan también en las dotes de conquistador. Al tocar este tema, el rival no se queda atrás:

*¡Ay si mi estera pudiera
jablar igual que er cristiano,
cuántas cosas que sintiera
no las contara en un año!* (p. 30)

Al otro poeta, desde luego, ya no le queda más remedio que puntualizar sus hazañas:

*Antier me jui a la montaña
en mi caballo galante,
allí me encontré a la niña
y me la eché por delante.* (p. 30)

A lo cual encuentra esta contestación:

*El hombre que con violencia
a una mujer enamora,
hace la del panadero,
que amasa pa' que otro coma.* (p. 67)

Y continúa la competencia de amorfinos hasta que tocan el tema social, con la protesta elocuente y viva del pueblo, en sus espontáneos cantares:

*Pronto el día ha de llegar
en que er mundo se regüerva:
que los pobres coman pan,
y los ricos coman yerba.* (p. 45)

Esta copla se registra con ligeras variantes en el cancionero popular de otros países. Fue muy difundida en el Ecuador por un grupo de teatro en los años setenta. Sin embargo, nuestro informante la cantó antes de 1936. Es evidente que la literatura oral es un arma muy fuerte. La prueba está en la supervivencia de coplas como ésta que, por expresar una idea generalizada en el pueblo, resisten al paso del tiempo y alcanzan la categoría de "tradicionales".

Así, de mentira a verdad, cantando en broma y en serio, el amorfino exterioriza el alma del montubio. En los versos, el poeta opina sobre la vida y sus problemas, pero también es sensible para captar el ridículo, entonces se burla de sus semejantes, o hace caricatura de sí mismo, como en el siguiente amorfino que cierra este primer desafío:

*Cuando salí de mi casa,
salí con alas, volando,
y ahora... que me halle aquí
sin alas, y cacareando.* (p. 68)

SEGUNDO DESAFIO

El segundo desafío que también data de los años treinta, contiene amorfinos tomados de la misma fuente (Pareja: *El Entenao*) y sus cantores son un hombre y una mujer. El tema central es el amor. En la poesía popular siempre triunfa el tema del amor, y en él, con frecuencia, se lucen las coplas "licenciosas" y "disolutas".

Rara vez intervienen las mujeres como portadoras de la poesía popular. Salvo en algunas comunidades aborígenes del Oriente ecuatoriano, este es un rol destinado de preferencia a los hombres.

Es interesante que los amorfinos del Guayas permitan la participación de la mujer, y más aún tratándose de una competición.

En las coplas cantadas por la dama, resaltan el tono humorístico, la burla y la coquetería, frente a los requiebros galantes, la seriedad y el tono de intención convincente que se observan en los versos cantados por el conquistador. El desafío dice así:

EL HOMBRE

*Por venirme tan de priesa
a tu baile tan mentao,
me he rompido la cabeza
en una rama e' cacao.* (p. 43)

LA MUJER

*Dende que te vi venir
le dije a mí corazón:*

*qué linda la piedrecita
pa' pegarse un tropezón.* (p. 35)

El hombre pasa por alto tal desdén y otros más, y responde siempre con tono perseverante y esperanzado:

*Un lucero se ha perdido
que en er cielo no parece:
a mí: noticias me han dao
que en tu pecho resplandece.* (p. 67)

Ella indiferente dice:

*Ya salieron a bailar
la rosa con el clavel:
la rosa regando flores
y er clavel a recoger.* (p. 44)

Pero el hombre insiste:

*En er centro de la mar
tengo un pañuelo tendido,
en medio tiene tu nombre
y en cada esquina un suspiro.* (p. 25)

La mujer enseguida coquetea provocando los celos del galán a lo largo de toda la contienda:

*Er anillo que me diste
en la mar se me cayó.
Otro de tu mismo nombre
der dedo me lo sacó.* (p. 25)

*Pa' jacer que voz me quieras,
pa' tu cariño arcanzar,
robé semilla del viento,
siembré una rosa en la mar.* (pp. 36-36)

*Cuando me vayas a ver
no andés por er pesebrero.
Mi marido es corto 'e vista
y creerá que eres ternero.* *(p. 28)

*Un beso yo te he pedido,
un beso tenés que dar,
porque así te lo ha exigido
quien tanto te sabe amar.* (p. 24)

*Un beso yo te daría
para el treinta de febrero,
que hay un hombre cada día
pa' ir a besar el primero.* (p. 24)

*Cuándo estaremos los dos
como los pies del Señor:
uno encimita del otro
y un clavito entre los dos.* *(p. 66)

*Negrito como er pechiche,
decente como er mejor:
no importa que te aborrezca
cuando tú eres el mejor.* (p. 67)

*Déjame dientrar ar monte,
déjame romper la rama:
hacete para un ladito
y yo me acuesto en tu cama.* (p. 27)

*La flor de la manzanilla
da su perfume en er gajo:
solito busca la orilla
er que está dirse pa' abajo.* (p. 75)

La sintáxis del último verso citado convierte a esa copla en una de las joyas de este repertorio.

El hombre continúa:

*Qué dichosas son las purgas
que van contigo a tu cama
a gozar de tu hermosura
a las tres de la mañana.* (p. 28)

*Der cogollo de la parma
si no llueve está goteando,
así está mi corazón:
si no llora, suspirando.* (p. 67)

*Ya los palos no florecen
como antes florecían,
ya mi negra no me quiere
como antes me quería.* (p. 70)

*La mujer que quiere a dos
no es tonta sino advertida:
cuando una vela se apaga,
la otra queda encendida.* (p. 44)

Cierra el desafío el hombre con estos versos:

*Allí no quedó la cosa
porque no quedé vencido:
Me reajusté er sentimiento
y la besé de amorfino.* (p. 25)

En las coplas arriba citadas (que datan del año 30, ya lo dije antes) hay cinco que he marcado con un asterisco. Son textos que también se registran en la recopilación de Coplas del Carnaval de Guaranda que realicé en 1981. Esto significa no sólo que esos versos están vivos en labios de nuestro pueblo durante más de medio siglo, sino que caminan de un lado a otro por el territorio ecuatoriano. Ya sabemos que las coplas son sumamente andariegas.

AMORFINOS DE LOS AÑOS OCHENTA

Frente a los dos desafíos de amorfinos anteriores, presento otros dos más recientes. La fuente está en una recopilación realizada por Marcos Durango en los cantones de Milagro, Naranjito y Yaguachi de la provincia del Guayas, en el año de 1980. ⁶ De aquella recopilación he recogido algunos amorfinos que conforman los diálogos siguientes. Estos poemas difieren de los primeros especialmente en que la sintaxis está más sometida a las normas académicas, y también en que la fonética ha suavizado rasgos, eliminado la alternancia de los fonemas /r por //.

Los cambios del habla del campesino de aquella zona en estos cincuenta años obedecen a la influencia de los medios de comunicación, como la radio y la televisión, y a la facilidad de alternar con habitantes de otros lugares, gracias a las carreteras y a los medios de transporte que han llegado en su ayuda en los últimos años. El aislamiento que caracterizaba a los habitantes de cada área rural a principios de siglo, ya estaba relativamente superado en los años ochenta.

Otra diferencia que se observa en las coplas de la muestra más joven es la mayor fuerza y agresividad en el tono y, en general, en la expresión. Es como si la sociedad se hubiera tornado más

competitiva, y exigiera más energía para no sucumbir. Los temas, en cambio, no han variado.

Tampoco la mención a la naturaleza, animales y elementos de su medio geográfico. Comprobémoslo en el texto:

TERCER DESAFIO

En esta competencia se presentan dos propuestas "campeones" a quienes nadie les amedrenta. Dicen lo siguiente:

CANTOR 1

*El verso del amorfino
se acomoda como quiera:
para mí, la cola es pecho,
y el espinazo, cadera.*

CANTOR 2

*Estos versos que yo digo
no lleven a sentimiento,
yo invento por divertirme
lo que viene al pensamiento.*

Allí el cantor hace una advertencia a los oyentes: Lo que van a escuchar es como un juego -les dice-, no hay que tomarlo tan en serio. Cuidado de pronto alguien saca una pistola de verdad para vencer, de cualquier modo, en la contienda. Aunque hace falta ayuda, pues ambos competidores son por demás autosuficientes:

*Aquí está el que tiene fama,
el que canta la victoria,
el que hace por tener gloria,
to' lo que le da la gana.*

*Si dices que eres cantor
que cantas la poesía,
esta noche quiero ver
tu memoria con la mía.*

Y va creciendo el reto entre los dos poetas que vienen del monte y se han encontrado allí para el desafío:

*Amigo, no soy de aquí,
yo vengo del otro la'o,
soy hijo 'e gallina fina
y de gallo colora'o.*

*Yo vengo de montes altos
donde llueve y no gotea,
y no me asustan los muertos
ni bultos que se menean.*

*Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy.
Arte soy entre las artes,
y en los montes, monte soy.*

*Para que usted se lo sepa,
soy nacido en Puebloviejo,
y al que me pisa mi poncho,
yo le agujero el pellejo.*

Seguramente el otro cantor pensará: "No me dejaré vencer, y si el contendor viene de lejos, yo le debo superar".

En semejante apuro, todo sirve. Por ejemplo esta copla que quizá escuchó en la radio en esos días. Y con ella responde:

*En mi caballo retinto
he venido de muy lejos,
y traigo pistola al cinto
y con ella doy consejos.*

Así son las coplas de andariegas. Ni la distancia entre México y Yaguachi las detiene. Mientras al oído del cantor suenen correctamente la métrica y la rima, todas las coplas valen.

Sigue la contienda, y para desmoralizar al rival, hay que atacarlo:

*Por aquí te estoy mirando,
por la manga 'e mi camisa,
que pareces gato flaco
revolcado en la ceniza.*

*Yo me bañé en Sabanilla
con cigarrillo y revólver,
que es lo que se manifiesta
perfecto en ese lugar.*

Aquí falló la rima, pero... no importa. Hay que continuar:

*Soy bala, soy camareta
soy cañón al disparar,
tengo palabras completas
para saberme expresar.*

Los poetas populares usan "palabra" con el significado de "verso"; y "completo" o "entero" con la significación de "correcto" o "bien logrado". En Guayas, "palabra completa" significa "verso excelente". En Esmeraldas, "décima entera" significa "poema bien estructurado".

Pero veamos cómo continúa el desafío entre estos competidores que no se derrotan fácilmente:

*Háblame pronto y ligero
y no te quedes callado,
que el gallo me ganan muerto,
pero menos cacareando.*

*Por mal nombre a mí me dicen
"el Tigre de poza seca"
porque cuando yo estoy bravo,
apesto a gallina clueca.*

Hay que observar que la figura del tigre, animal mítico en la cosmovisión costeña ecuatoriana, está presente en todas las manifestaciones del arte popular. En un amorfino del primer desafío citado en estas páginas, también fue mencionado.

Sigue la contienda:

*Amigo, no me alborote,
que soy como piedra imán,
cuando el pollo sale al trote,
es que ya ha visto al gavilán.*

Sube la temperatura y el rival ataca:

*De tu jeta y tu nariz
pienso hacer unos tamales,
ando en busca de dos reales
para comprar el maíz.*

*Jala tu poncho al talón,
habla sin ponderación,
que el que habla de valentía,
pasa de ser maricón.*

*No me vengas con verrascas,
ni menos con varrasquillas,
que ningún puerco se rasca
en salsifra ni en chontilla.*

En la última copla, "verrascas" y "varrasquillas" quizá se asocien con derivación de las palabras "verraco", que significa "cerdo"; y de "verraquear", que es "llorar". "Salsifra" y "chontilla" se refieren a plantas del lugar.

Finaliza el desafío con la invitación a tomar un trago de aguardiente y a iniciar el baile en la fiesta con las jóvenes que acaban de llegar:

*Pidan todos que yo pago,
a mí nadie me ataranta,
que ahí viené la yegua vieja
con todita 'su' potranca.*

CUARTO DESAFIO

Finalmente, en el último desafío de amorfinos que presento, los poetas son, al igual que en aquella muestra de los años treinta, un

Los poetas populares usan "palabra" con el significado de "verso"; y "completo" o "entero" con la significación de "correcto" o "bien logrado". En Guayas, "palabra completa" significa "verso excelente". En Esmeraldas, "décima entera" significa "poema bien estructurado".

Pero veamos cómo continúa el desafío entre estos competidores que no se derrotan fácilmente:

*Háblame pronto y ligero
y no te quedes callado,
que el gallo me ganan muerto,
pero menos cacareando.*

*Por mal nombre a mí me dicen
"el Tigre de poza seca"
porque cuando yo estoy bravo,
apesto a gallina clueca.*

Hay que observar que la figura del tigre, animal mítico en la cosmovisión costeña ecuatoriana, está presente en todas las manifestaciones del arte popular. En un amorfino del primer desafío citado en estas páginas, también fue mencionado.

Sigue la contienda:

*Amigo, no me alborote,
que soy como piedra imán,
cuando el pollo sale al trote,
es que ya ha visto al gavilán.*

Sube la temperatura y el rival ataca:

*De tu jeta y tu nariz
pienso hacer unos tamales,
ando en busca de dos reales
para comprar el maíz.*

*Jala tu poncho al talón,
habla sin ponderación,
que el que habla de valentía,
pasa de ser maricón.*

*No me vengas con verrascas,
ni menos con varrasquillas,
que ningún puerco se rasca
en salsifra ni en chontilla.*

En la última copla, "verrascas" y "varrasquillas" quizá se asocien con derivación de las palabras "verraco", que significa "cerdo"; y de "verraquear", que es "llorar". "Salsifra" y "chontilla" se refieren a plantas del lugar.

Finaliza el desafío con la invitación a tomar un trago de aguardiente y a iniciar el baile en la fiesta con las jóvenes que acaban de llegar:

*Pidan todos que yo pago,
a mí nadie me ataranta,
que ahí viene la yegua vieja
con todita 'su' potranca.*

CUARTO DESAFIO

Finalmente, en el último desafío de amorfinos que presento, los poetas son, al igual que en aquella muestra de los años treinta, un

hombre y una mujer. Esta vez, en los años ochenta, con los avances de la "liberación femenina", ella ya no se limita al tema galante sino que presume de sus conocimientos, de su talento, y no sólo se defiende en la competencia poética, sino que también cuestiona y ataca al opositor, haciendo alarde de la "igualdad de derechos".

Abre la competencia el hombre, y dice así:

EL HOMBRE

*Si yo canto el amorfino
no lo hago por afición:
canto porque soy montubio
y lo llevo en mi corazón.*

LA MUJER

*Ya que tú eres un cantor
que cantas con arrebató,
ahora quiero que me digas
¿cuántos pelos tiene el gato?*

Como se puede ver, ella, en estos tiempos, ya incursiona en el campo "científico".

*La pregunta que usted me ha hecho
me deja medio confuso;
los pelos que tiene el gato
son los que Dios se los puso.*

*Cierto que tú eres cantor
y que cantas de a caballo;
quisiera que tu me digas
¿cuántas plumas tiene el gallo?*

Se ve la diferencia entre las dos poetas mujeres de las muestras citadas. En los cincuenta años que median entre una y otra, la competidora se ha vuelto terriblemente resabiada. Esto desconcierta al hombre, quien trata de defenderse:

*Tú dices que eres poética,
que vives por poesía,
yo quiero que tú me digas
¿cuántas horas tiene el día?*

Con mucha viveza, ella se escapa del apuro, y más bien ataca:

*Los jovencitos de hoy
tiran muchas pretensiones,
y todavía no saben
ni amarrar los pantalones.*

*Los cargo bien amarrados
con una tira de beta,
a que sirva de respeto
a toda mujer coqueta.*

*Las coquetas son las tontas
que dan a torcer el brazo;
yo no soy de las que gastan
la pólvora en gallinazo.*

*Yo tampoco gasto pólvora
en un pájaro tizna'o,
pues sólo una mariposa
va cazando al colora'o.*

Al parecer, lo de "pájaro tizna'o" hace alusión al maquillaje femenino. Enseguida sale la dama a pregonar la "igualdad de derechos", y recalca:

*No vengas con tantos brincos
que está el terreno parejo,
porque soy de un geniecito
que antes que me dejen... deajo.*

Esta poeta tiene muy malas pulgas. En todo caso, el contendor no quiere sucumbir:

*Aunque me veas chiquito,
no me creas huevo 'e pato,
porque te vas a encontrar
con la horma de tu zapato.*

*No me andes molestando,
que no soy puerca parida,
yo no ando por engordar,
sino por pasar la vida.*

En tales circunstancias, el cantor va a intentar desmoralizarla por otro camino, y se arriesga a emplear el tono picante. Pero observen lo que ocurre:

*Quisiera ser el zapato
de ese, tu mullido pie,
para ver de cuando en cuando
lo que tu zapato ve.*

*Se me descosió el zapato
¿y cómo lo coseré?
Con la punta de tu lengua
pa' que no hables lo que no es.*

*Empedernidas hay muchas
que andan torciendo el jocico,
pero si el galán se ajuye,
lloran a moco tendido.*

*De esos tontos como tú,
tengo una bodega llena,
si me tratan de comprar,
a medio doy la docena.*

*Tírame mi manto abajo
con todos mis envoltorios.
Yo no estoy pa' mantener
gallina con tantos pollos.*

*Cógete tus envoltorios
con todos tus ponchos viejos.
Conforme vistes gallinas,
¿por qué no vestir los pollos?*

Y se cierra este desafío con la voz del hombre y con muy poca dosis de romanticismo. ¿Será un elocuente rasgo del ambiente de esos años? La última copla dice:

*No importa que no me quieras
y de mí no hagas caso,
porque hago cuenta que boto
de mi trapiche, el bagazo.*

Así cantan sus preocupaciones y sus cuitas de amor estos trovadores de amorfinos: con espontáneo ingenio y humor, dispuestos siempre a guiñarle el ojo a la vida.

Con esta pequeña muestra de poemas espero haber brindado a ustedes una primera aproximación a la voz popular de un rincón de nuestra patria. En alguna oportunidad, más adelante, habrá que revisar otros temas del amplio repertorio de amorfinos del campesino del Guayas, compuestos y cantados con alegría, y a veces portadores de una tierna modestia, como la que expresan los siguientes versos:

Si este amorfino se pierde,
no es de Conde ni de Rey,
es sólo inspiración mía
para quien quiera aprender.

Y con esto me despido,
cantando mis amorfinos.
Que se cuiden las muchachas
y todos los gallos finos.

1 AMORFINO: Según Paulo de Carvalho Neto: desafío. Género musical de la Costa. (Año 19640

Según Jiménez de la Espada: baile popular costeño (Año 1881).

Según Chávez Franco: baile regional de la Costa ecuatoriana.

Según Comejo: desafío.

(Datos tomados del *Diccionario del Folklore* de Carvalho Neto).

2 Laura Hidalgo Alzamora, *Décimas Esmeraldeñas*, Quito, Ed. Banco Central del Ecuador, 1982.

3 Alfredo Pareja Diezcanseco, *El Entenao* (Cantar Montubio), Guayaquil, Ed. de la Universidad de Guayaquil, 1988. (En una carta a Carlos Zavallos Menéndez, Pareja dice que escribió la obra en 1936. Este dato aparece en el mismo libro.)

4 Todos los subrayados que aparecen en las coplas de este trabajo son nuestros.

5 Copla tradicional. Se registra en España y en varias provincias ecuatorianas.

6 Marcos Durango, "Recopilación de coplas de amorfino en la Provincia del Guayas". Poligrafiados, 20-IV-1980.

* Las coplas que marcamos con asterisco se registran también en el repertorio de las coplas del Carnaval de Guaranda, aunque hay algunas que presentan variantes.

Manuel Corrales Pascual

Bienvenida a la Doctora Laura Hidalgo

(Con ocasión de su ingreso en el Grupo América)

Hoy el Grupo América da la bienvenida a la Doctora Laura Hidalgo: investigadora, crítica y analista de la Literatura, particularmente de la Literatura Ecuatoriana.

El ser analista o investigador de la Literatura en medios como el nuestro tiene sus particulares ribetes que, en una ocasión como esta, quizá sea bueno volver a exhibir y comentar. Se trata, en efecto de un oficio y ejercicio que, por ejemplo, no desemboca en tecnologías que mejoren la productividad material o eleven la renta per capita o el producto interior bruto. Es un menester que tiene más que ver con las ilusiones del ingenioso Hidalgo y sus excitantes y malhadadas aventuras.

Lo curioso es que no deja de tener pertinaces cultivadores: El mismo Juan León Mera, cuyo centenario acabamos de celebrar con júbilo, es un caso ejemplar. En algún momento de despecho, causado por las dificultades que para abrirse paso encuentra en *Ojeada histórico-crítica*, llega a decir:

"...He tenido que ir escatimando los materiales y reduciendo el número de ideas para formar, en vez de una obra abundante y prolija, un librito que pudiera imprimirse en una imprenta ecuatoriana y ser costado por los ecuatorianos. Y no obstante el sacrificio de materiales e ideas, que me ha costado bastante pena, preciso es confesarlo, han sido tales los obstáculos presentados para la publicación de esta corta obrilla, que muchas veces he estado a punto de arrollar los manuscritos y tirarlos en un rincón de la papelería para no volverme a acordar de ellos jamás.¹

Pero enseguida se sobrepone y, en un esfuerzo que ahora reconocemos y agradecemos, da remate a la primera obra de crítica literaria sistemática elaborada en nuestra república literaria. Sus palabras son estimulantes:

"En adelante, quizá tendré, buen cuidado de no repetir tales ofrecimientos, y a lo menos éste es mi propósito por ahora. Seguiré estudiando y escribiendo, porque esta es mi inclinación, y hasta mi deber; pero guardaré mis producciones hasta que el Ecuador pueda contar con un público algo más interesado que el actual en sus glorias literarias.²

Esa línea perseverante y firme, pese a todos los avatares, la continuaron gloriosamente ilustres ecuatorianos. Sus nombres aparecen, por ejemplo, en los estudios y ensayos publicados en la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria y en la del mismo grupo América.

Para situar el quehacer de la Doctora Laura Hidalgo, hemos de referirnos a tiempos más recientes. He sostenido y sostengo porque es evidente a todas luces- que nuestras universidades no ejercen la Filología ni la Lingüística de un modo que estimule el desarrollo de la investigación textual, o el trabajo sobre las hablas regionales. Si algo se ha hecho en el Ecuador en esos y otros terrenos, se debe al descomunal esfuerzo de francotiradores de la cultura, como Humberto Toscano -en lo que al idioma se refiere-, y Benjamín Carrión -en el estímulo de la creación literaria. Tampoco debemos olvidar, a la hora de este breve recuento, aquel hogar creado por Aurelio Espinosa Pólit, que se llamó Instituto Superior de Humanidades Clásicas.

A comienzos de los cincuenta, gracias a una brillante intuición del Dr. Cueva Tamariz, entonces rector de la Universidad de Cuenca, se retomó en aquella casa de estudios la Filología: un grupo de maestros españoles, de los que aún queda entre nosotros como vivo testimonio algún sobreviviente, vino a inyectar nueva savia en los estudios lingüístico-literarios. Preciso es aquí evocar la figura entrañable de Luis Fradejas Sánchez.

Pero pienso que en la década de los setenta comienza verdaderamente una renovación a fondo de la investigación lingüístico-literario en el país. Curiosamente, coincide esta renovación con la entrada a escena de nuevos nombres en la Literatura Ecuatoriana, sobre todo en la narrativa. Nuevos nombres, que junto a los sobrevivientes de una gloriosa

generación -nombremos a Alfredo Pareja y Demetrio Aguilera Malta-, incorporan nuestra narrativa a la brillante galaxia que deslumbra al mundo: la nueva narrativa latinoamericana.

Hasta entonces, hasta comienzos de los setenta, solo conocían en el Ecuador los recientes avances de la Lingüística y el análisis textual unos pocos privilegiados -muy pocos- que habían tenido ocasión de hacer postgrados universitarios en el extranjero -sobre todo en Francia.

En aquel entonces, en un rinconcillo universitario: el Departamento de Letras y Castellano de la Universidad Católica de Quito, comenzamos a estudiar con seriedad y constancia -y a dar a conocer en disertaciones de Licenciatura y tesis doctorales- cosas que en otros pagos ya eran de dominio público: la rica veta que habían abierto los formalistas rusos; el discutible, discutido, pero insoslayable aporte dado a los estudios lingüísticos por Ferdinand de Saussure y sus discípulos, continuadores y críticos; los sugerentes ensayos del "New Criticism" americano, la revolución promovida por las propuestas de la lingüística generativa y, finalmente, los primeros balbuceos de lo que se va configurando como nuevas disciplinas científicas y universitarias: la narratología y la semiótica literaria.

En esta onda actual, dinámica, llena de problemas, de espacios por definir y, por consiguiente, rica en motivaciones, se sitúan los trabajos que a partir de 1978 ha producido y

dado a conocer la Doctora Laura Hidalgo. Esos trabajos se han orientado claramente por dos cauces: el análisis e interpretación del texto poético de la llamada literatura culta, o de la cultura escrita, y el rescate y estudio de la literatura popular.

* * *

Ya su primer trabajo, *Entre Marx y una Mujer Desnuda*, o la novela otra, (1978) pone de manifiesto las opciones teóricas elegidas -con claro conocimiento de causa- para el enfrentamiento con el texto. Las dimensiones morfológica, sintáctica y semántica del primer texto narrativo de Jorge Enrique Adoum quedan allí esclarecidas gracias a un rigor metodológico que paso a paso va desentrañando el poema narrativo hasta dar con su estructura profunda y encontrar las claves del sentido.

Esta misma claridad y este mismo rigor exhibe su ensayo sobre la poesía del esmeraldeño Antonio Preciado.³ Aquí explora además nuestra investigadora dos nuevas perspectivas del análisis: la diacrónica, al intentar establecer la evolución poética del autor estudiado; y la controversia, al detectar el inicial parentesco de la poesía de Preciado con la del cubano Guillén y con la del granadino García Lorca. Sabor que poco a poco se va difuminando a medida que Preciado se acerca a su mayoría de edad y madurez poética: madurez que se manifiesta en una voz propia, liberada de ataduras y tutelas.

Quizá fue este trabajo el que la enrumbó hacia el segundo cauce: el de la literatura popular, pues al contacto con los poemas de Preciado tuvo la oportunidad de acercarse a los poemas de los decimeros de aquella tierra esmeraldeña llena de color, música y ritmo. En 1982 publica el estudio hasta ahora más completo e importante sobre las décimas esmeraldeñas.⁴ Este trabajo mereció ser reeditado en España, en 1992, en la Biblioteca del Quinto Centenario.

El talante, el modo de nacer y de ser de la poesía popular requieren, para conocimiento e interpretación, otros instrumentos de trabajo: se trata, entre otras cosas, de una poesía oral, creada generalmente por autores anónimos, dispersa en las comunidades campesinas de una región determinada. Esta poesía, al correr de boca en boca, va cambiando, enriqueciéndose de tintes de color local, dando lugar, incluso, a poemas completamente nuevos. Lo primero que había que hacer era establecer y fijar el texto y dar cuenta de sus variantes. El desafío era, sin duda, incitante: al acervo teórico-metodológico había que añadir dos nuevos componentes: En primer lugar, el trabajo de campo para recoger de boca de los "decimeros" los textos y reunir el corpus necesario. En segundo lugar, el minucioso trabajo de crítica textual que fija el texto y hace el inventario de las variantes,

Laura Hidalgo no sólo acepta el desafío, sino que se apasiona de tal manera con este mundo de la literatura popular, que una vez terminado el estudio de las décimas esmeral-

deñas, emprende una faena parecida con las coplas del carnaval de Guaranda.⁵ A este trabajo seguirán otras monografías dentro de ese mismo campo de la literatura popular. El último, por ahora, es el ensayo sobre los amorfinos de la provincia del Guayas.

La literatura popular, precisamente por ser una de las más claras manifestaciones del ser hondo de un pueblo, no puede dejar de apasionar a quien posea un mínimo de sensibilidad y una percepción excepcionales. Por eso podemos seguir esperando de ella nuevas indagaciones ordenadas a seguir rescatando el tesoro inolvidable de la cultura popular ecuatoriana.

* * *

He sido padrino de casi todas las criaturas que acabo de aludir. Por eso recia tarea me impondría quien quisiera que yo les buscara tacha y defecto. Ya lo decía el ilustre lisiado: "Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas; antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudeza y donaires".⁶ Creo sinceramente que los trabajos de la Doctora Hidalgo no sólo muestran agudeza y donaire, sino también un rigor y una disciplina que nadie puede poner en duda.

Seguramente los exigentes críticos encontrarán, y así debe ser, puntos discutibles y algún que otro lunarillo en la obra

abierto nuevos horizontes a los estudios serios sobre la literatura y la cultura popular ecuatoriana. Los trabajos de Julio Pazos Barrera sobre versos y dichos de la provincia del Tungurahua, de Santiago Páez Gallegos sobre coplas del carnaval de Chimborazo, y los que actualmente elaboran Amanda Grunauer acerca de ciertos relatos sobre sucesos misteriosos en la Mitad del Mundo, o Esther de Crespo sobre los relatos afroamericanos de Esmeraldas, aseguran prometedores aportes en el conocimiento serio y fervoroso de nuestra cultura popular.

* * *

En todo caso, el objeto de estas divagaciones era uno solo: decir a la Doctora Hidalgo: "Bienvenida al Grupo América".

1 Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana, desde su época más remota hasta nuestros días*, 2a. ed., Barcelona, Imprenta y Litografía de José Cunill Sala, 1893, pp. ix-x.

2 Juan León Mera, *op. cit.*, ibid.

3 Laura Hidalgo, "Del ritmo al concepto en la poesía de Preciado", *Cultura, revista del Banco Central del Ecuador* (Quito), nº. 7 (mayo-agosto, 1980) 102-121.

4 Laura Hidalgo, *Décimas esmeraldeñas. Recopilación y análisis socio-literario*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982.

5 Laura Hidalgo, *Coplas del Carnaval de Guaranda*, Quito, Editorial El Conejo, 1984.

6 Miguel de Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Prólogo a la primera parte.



REVISTA DEL GRUPO AMERICA; se terminó de imprimir en Quito, el mes de agosto de 1996, en la Nueva Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, durante la administración del *Lcdo. Camilo Restrepo Guzmán*, Presidente de la Institución y del *Sr. Raúl Pérez Torres*, Director de la Editorial.